



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
POSGRADO EN ESTUDIOS POLÍTICOS Y SOCIALES

Partidos políticos familiares

**El sistema de parentesco en el nacimiento y la estructura de poder en los
partidos políticos del Perú (2000-2022)
El caso del Movimiento Regional Tawantinsuyo del Cusco**

TESIS

**PARA OBTENER EL GRADO ACADÉMICO DE:
MAESTRÍA EN ESTUDIOS POLÍTICOS Y SOCIALES**

PRESENTA:

CÉSAR AGUILAR LEÓN

TUTOR(A) O TUTORES PRINCIPALES:

DR. GUSTAVO MARTÍNEZ VALDÉS
(Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM)

COMITÉ TUTOR:

DR. FRANCISCO REVELES VASQUEZ
(Facultad de Estudios Superiores Acatlán)
DR. ALBERTO ESPEJEL ESPINOSA
(Facultad de Estudios Superiores Acatlán)

MÉXICO, CD. MX., FEBRERO, 2024



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TABLA DE CONTENIDO

Introducción

PRIMERA PARTE: PANORAMA GENERAL

Capítulo I. Panorama general de los movimientos regionales en el Perú

Capítulo II. Marco teórico

2.1 Perspectivas históricas

2.2 Perspectivas institucionales

2.3 Perspectivas sociales

2.4 Conclusiones del capítulo: nuevas perspectivas para reflexionar sobre proceso de nacimiento de los partidos políticos

SEGUNDA PARTE: HALLAZGOS Y DEBATE

Capítulo III. El nacimiento del Movimiento Regional Tawantinsuyo a partir de una estructura de parentesco

3.1 El inicio de la organización política: el Frente Independiente de Trabajadores del Cusco y las elecciones de 1993

3.2 La articulación de gremios sociales en un partido político: Danos la Oportunidad y las elecciones de 1998

3.3 Cuando la estructura de parentesco se va convirtiendo en la estructura de poder partidario: el Partido Peruano Nacionalista y el Movimiento Todos Tawantinsuyo en las elecciones del 2002

3.4 Cuando la estructura de parentesco se consolida como la estructura de poder: el movimiento Regional Tawantinsuyo (2005-actualidad)

3.5 Conclusiones del capítulo

Capítulo IV. El parentesco en la estructura de poder y su funcionamiento

4.1 La filiación en la construcción de la élite partidaria

4.2 La reciprocidad en el funcionamiento de la élite partidaria

4.2 Conclusiones del capítulo

Conclusiones

Bibliografía

INTRODUCCIÓN

Las ciencias sociales en el Perú poseen una larga tradición en el uso de metáforas para, de la forma más sintética y alegórica posible, diagnosticar al país, explicarlo y darle un horizonte¹. La ciencia política, de joven trayectoria en el Perú, también recurrió a este ejercicio para caracterizar al país. Entre ellas encontramos la metáfora más difundida en el último periodo democrático del país: *democracia sin partidos* (Tanaka, 2005; Levitsky y Cameron, 2003).

Esta metáfora tiene como piedra angular la definición downsiana de partido político, que lo concibe como “un equipo de personas que busca controlar el aparato de gobierno ganando un cargo en una elección debidamente constituida” (Downs, 1957: 25). A esta definición se le agrega la capacidad de permanecer en el tiempo para sobrevivir a los procesos electorales². De allí que, al observar la volatilidad de los partidos políticos en el Perú, los politólogos afianzaron la metáfora de *democracia sin partidos*, salvo alguna excepción, el caso del fujimorismo. Según estos investigadores, a diferencia de la volatilidad generalizada, el fujimorismo demostró permanencia en el tiempo, al margen de los cambios de nombre y slogan en los procesos electorales (Levitsky y Zavaleta, 2019).

El éxito de esta metáfora permitió alumbrar un campo importante de estudio, pues si en el Perú *no existen* partidos políticos, entonces ¿cuáles son las instituciones que articulan al Estado y la sociedad en los procesos electorales y no electorales? Es decir, ¿qué instituciones ocupan el lugar de los partidos políticos? Así, se privilegió el estudio de las formas alternativas de organización electoral, como las *coaliciones de independientes* (Zavaleta 2014), una de las propuestas más aceptadas para entender cómo los políticos independientes forman coaliciones a partir del cálculo político de sus fuerzas para lograr el éxito electoral, aparentando — legalmente— unidad en los procesos electorales, pero que se disuelve con facilidad al terminar dichos procesos.

Sin embargo, considero que esta metáfora también generó sombras. Al afirmar categóricamente la inexistencia de partidos políticos —como principal característica de la democracia peruana—, no solo se encausó una búsqueda de formas alternativas de organización electoral, sino que se llegó al extremo de asumir esta metáfora como premisa irrefutable de investigación. Esta razón me invita —y obliga— a cuestionar la metáfora: ¿en realidad Perú es una democracia sin partidos o los partidos que tenemos poseen algunas características a las que todavía no les hemos prestado la debida atención, no las hemos analizado y conceptualizado lo

¹ Para una mayor reflexión sobre el tema, revisar Sánchez (2023).

² Una perspectiva que deja en segundo orden a los recursos, la ideología, etc.

suficiente, como para sostener la existencia de partidos políticos que sobresalen los márgenes teóricos aceptados hasta ahora? Me inclino a pensar en lo segundo.

Esta investigación explica cómo, a partir de una estructura de parentesco y sus lógicas de funcionamiento, nace, se organiza, funciona y perdura un partido político en el Perú. De manera que planteo explorar una forma³ de partido político que puede denominarse "partido político familiar". Todo esto en el marco de la reciente etapa democrática del Perú —desde el retorno a la democracia en el 2000 hasta el 2022—, pues es en este periodo donde se desarrolló el andamiaje legal y político sobre partidos políticos que tenemos y donde circuló gran parte del debate académico sobre el asunto.

Para lograr dicho objetivo recurro al diálogo entre la ciencia política y la antropología. La investigación parte de la teoría de los partidos políticos que desarrolló la ciencia política y dialoga con algunos cuerpos teóricos bastante robustos de la Antropología —parentesco, filiación, reciprocidad—. Pero sobre todo recurre a la etnografía como principal perspectiva y metodología de investigación que me permite retornar a la teoría, nutrirla o refutarla. El resultado reconfirma la necesidad de la interdisciplinariedad para entender las instituciones y los procesos sociales, y la importancia de la investigación cualitativa en ellos.

En ese sentido, realizo un estudio de caso. Considero que la riqueza que brinda la profundidad de este tipo de estudios es importante para a) aproximarme —lo más posible— a la complejidad de lo que pretendo estudiar, b) fundamentar la propuesta de análisis que planteo en esta investigación, y c) desarrollar un esquema que a futuro me permita comparar con realidades de otras latitudes para poder generalizar mi propuesta hasta donde sea posible. Esto no significa que metodológicamente esté en la búsqueda de un *cisne negro* solamente para contradecir la teoría. Por el contrario, es un intento de inmersión profunda de un caso representativo para, a partir de un esquema de análisis, se pueda comprender a futuro el alcance de lo que aquí sostengo (Flyvbjerg, 2004; Coller, 2005; Martínez, 2006).

El Movimiento Regional Tawantinsuyo es un partido político subnacional del departamento de Cusco, Perú. Decido centrar la investigación en este partido porque a) el Cusco es uno de los departamentos más importantes del Perú⁴ y está ubicado entre los seis departamentos con mayor cantidad de electorado del Perú⁵, b) el Movimiento Regional

³ Evito utilizar "tipo de partido", pues para llegar a esa afirmación aún falta comparar (y validar) esta experiencia con otras, dentro de Perú, pero también en la región y en el mundo.

⁴ Es el quinto departamento más extenso del país (71 986.5 km²), el sexto más poblado (1 380 600 habitantes) y posee el séptimo PIB más importante del país (37 059 millones de soles), según contabiliza el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI, 2022).

⁵ Cusco cuenta con 1 052 153 electores (INEI, 2022).

Tawantinsuyo es uno de los dos partidos políticos subnacionales del Cusco —de los cuatro que existen actualmente— que ha sobrevivido más de veinte años y tiene en su haber cuatro procesos electorales, c) el Movimiento Regional Tawantinsuyo es el partido subnacional del Cusco —de los cuatro que existen actualmente— que más elecciones ha ganado a nivel provincial y distrital⁶, y d) el Movimiento Regional Tawantinsuyo es calificado públicamente —de forma intuitiva, sin ninguna investigación sobre el asunto— como un partido político familiar⁷. Por estas razones, el Movimiento Regional Tawantinsuyo del Cusco puede ser concebido como un caso de estudio de éxito.

El trabajo etnográfico que sostiene esta investigación fue realizado a lo largo del 2021 y verano del 2023. Se nutrió de una revisión hemerográfica de los principales diarios del Cusco y estadística de las elecciones en las fechas que comprende la investigación, así como también en la realización de tres historias de vida a los fundadores del partido político, siete entrevistas semiestructuradas a los miembros de élite partidaria y doce entrevistas no estructuradas de control a fundadores, miembros de la élite partidaria, candidatos y militantes. Todo esto, si tenemos en cuenta que la estructura real del poder partidario no excede las trece personas, nos dan un mapa completo de nuestro objeto de estudio.

La tesis se presenta en dos partes. La primera parte es un panorama general compuesto por dos capítulos. El primer capítulo se presenta como un capítulo introductorio, pues es un fresco de nuestro objeto de estudio: los partidos políticos subnacionales o movimientos regionales, sus características y su importancia en la vida política nacional peruana. Y centra su atención en los partidos políticos subnacionales en Cusco, principalmente en el Movimiento Regional Tawantinsuyo del Cusco.

El segundo capítulo es teórico. Expone los tres grandes cuerpos teóricos —junto a sus aciertos y limitaciones— que se desarrollaron desde la ciencia política para discutir los procesos de nacimiento, organización y funcionamiento de los partidos políticos, y se propone uno desde la antropología. Este último se encuentra centrado en el sistema de parentesco y dos de sus principios, la filiación y la reciprocidad.

⁶ Al corte de la revisión documental para esta investigación (diciembre del 2022), tenía 91 autoridades electas, incluida la alcaldía de la Provincia de Cusco. Vale aclarar que las entrevistas para esta investigación se realizaron hasta febrero del 2023.

⁷ En las elecciones del 2014 y el 2018, por ejemplo, en diversos espacios de prensa se los calificó como partido político familiar.

La segunda parte de la tesis, compuesta por los capítulos tres y cuatro, expone los hallazgos y el debate con la teoría. El capítulo tres explica el proceso de nacimiento del Movimiento Regional Tawantinsuyo, que lejos de reforzar la teoría politológica que privilegia a los grandes cambios —de época, institucionales o sociales— como principales motores de nacimiento de los partidos políticos, encuentra el suyo en el parentesco, un elemento que representa la continuidad frente a los grandes cambios. Así, en este capítulo se puede observar la forma en la que el Movimiento Regional Tawantinsuyo se construyó a partir —y a la par— de la estructura de parentesco de su fundador, Jafet Cervantes Mansilla.

El capítulo cuatro dialoga con Duverger (2012 [1951]) y Panebianco (1995) sobre las lógicas de construcción de la élite partidaria y su funcionamiento. A partir de los hallazgos de campo, explico que en la forma de construir y hacer funcionar la élite partidaria del Movimiento Regional Tawantinsuyo del Cusco, la *solidaridad* que permite la *disciplina libremente consentida* y la *capacidad de negociación* a partir de la *distribución de incentivos* —planteadas por Duverger y Panebianco, respectivamente— son insuficientes para explicar su complejidad. Por ello recurro a la *filiación* y la *reciprocidad* —dos principios del parentesco— para entender las lógicas de construcción y funcionamiento de la élite partidaria. Esto debido a que si un partido político nace a partir de una estructura de parentesco, son las lógicas de organización y funcionamiento de este último las que orientan la construcción y funcionamiento del partido. Esta conclusión no me lleva a descartar lo propuesto por ambos autores, sino a complementarlas con las características propias de esta forma de partido familiar que no observaron.

Finalmente, planteo la necesidad comparativa de este estudio con realidades de distintas latitudes para validar su alcance e importancia, para exponer mis conclusiones y la bibliografía utilizada en esta investigación.

AGRADECIMIENTOS

Mi profundo cariño a quienes hicieron posible esta investigación.

A Mariela, Facundo, Celia, César y Daniel. Su amor les permitió dejar a un lado sus temores para empujar, con infinita esperanza, el avión que me trajo a la maestría.

Agradezco profundamente a Óscar Ugarteche, Fidel Aroche, Sara Galvez y Pilu por haberme recibido con el cariño suficiente para ayudarme a disfrutar México.

También a Gustavo Martínez por la paciencia que tuvo con un antropólogo que se inició en la ciencia política, por las observaciones para mejorar la investigación y los ánimos para no decaer en el camino.

Y finalmente, a través de CONACYT, al pueblo mexicano que me acogió y me enseñó que solo conociendo a nuestros pueblos podremos hacerlos mejor, pero —más aún— me dio las herramientas necesarias para la labor.

PRIMERA PARTE: PANORAMA GENERAL

PANORAMA GENERAL DE LOS MOVIMIENTOS REGIONALES

El retorno a la democracia en el Perú, a inicios de la década del 2000, también significó el retorno a una vieja promesa republicana: la descentralización. Este ha sido un fantasma recurrente, pero con casi nula realidad en la vida nacional. Recién en la segunda mitad del siglo XX —tras las transformaciones impulsadas por el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas (1968-1975)⁸—, se inició una importante etapa de debate público sobre la necesidad de un proceso descentralizador, transversal a toda la vida nacional.

En la Asamblea Constituyente de 1978, esta urgencia de la descentralización se expresó en dos elementos fundamentales. En primer lugar, la necesidad de descentralizar económica y administrativamente al país para promover el desarrollo nacional, porque al desaparecer al Estado oligárquico y haber iniciado un proceso industrializador, era preciso que las regiones asuman responsabilidades sobre el desarrollo estratégico de sus territorios y poblaciones. En segundo lugar, la necesidad de la descentralización política para fortalecer al Estado y equilibrar de poder, ya que en más de 150 años de república la centralización del Estado había facilitado la inestabilidad política nacional, caracterizada por haber tenido más Gobiernos militares —frutos de Golpes de estado— que democráticos. Sin embargo, la Constitución de 1979 relegó lo segundo y prestó mayor atención a lo primero.

Así se dieron las pautas para que el Perú, entonces dividido en veinticuatro departamentos, se reorganice administrativamente en doce regiones transversales a la riqueza territorial del país. Estas regiones se instalaron recién en 1988⁹ y tuvieron una corta vida, hasta 1992 (Córdova, 1994), año del autogolpe fujimorista que no solo retrocedió en lo poco que se había avanzado en el proceso de descentralización, sino que volvió a centralizarlo.

Por este motivo, con el retorno a la democracia en el 2000, el país se vio en la necesidad de retomar lo avanzado antes del fujimorismo y rescatar la necesidad de una descentralización política, pues era la punta de lanza de la democratización tras el Gobierno autoritario de Fujimori. El concepto fundamental que permitió enlazar ambos puntos en el nuevo proceso descentralizador fue la “territorialidad”, ya que —como explica Dammert (2003: 9)— permite

⁸ Me refiero principalmente a la reforma agraria (1969), la nacionalización de los recursos naturales estratégicos y el fomento de la industria nacional.

⁹ Las regiones fueron Grau, Nororiental-Marañón, La Libertad-San Martín, Chavín, Amazonas, Ucayali, Andrés Bello, Caceres, Libertadores-Huari, Inka, Arequipa, José Carlos Mariátegui y Lima-Callao.

una “redistribución democrática del poder en el territorio de una Nación, [que] supone, requiere y expresa una reforma del conjunto del Estado y sus relaciones con el territorio y la sociedad”.

Así, el 17 de julio del 2002, con una mayoría abrumadora en el Congreso de la República y gran esperanza en la población, se aprobó la Ley de Bases de la Descentralización (Ley N.º 27783), la cual reestructuró al Estado administrativa, económica y políticamente. Pese a ser uno de los últimos procesos descentralizadores en la región (Ritter, 2005), es a partir de sus lineamientos políticos¹⁰ que se erigió el andamiaje normativo y la estructura electoral que conocemos actualmente en el Perú, donde se insertan las elecciones regionales y municipales, los movimientos regionales —partidos políticos subnacionales.

Esto fue posible porque en el 2003 se publicó la Ley de Partidos Políticos (Ley N.º 28094) que, entre varias cosas, permitió la creación del Registro de Organizaciones Políticas dentro del Jurado Nacional de Elecciones (JNE) y definió a sus actores: partido político, movimiento regional y organización local, como organizaciones políticas válidas para la participación en las elecciones de distinta índole.

La Ley de Partidos Políticos estuvo enmarcada en un debate entre ampliar o limitar la participación electoral de organizaciones políticas como mecanismo de afianzamiento de la reciente democracia. Por un lado, se planteaba reducir los requisitos de inscripción y permanencia de las organizaciones políticas para fomentar una mayor participación política electoral, y por el otro lado aumentar dichos requisitos para fortalecer a los partidos políticos debilitados que existían en ese momento (Tanaka, 2005). Se impuso la primera posición y por esa razón se decidió abrir el campo a los movimientos regionales, concebidos al igual que los partidos políticos, como:

Asociaciones de ciudadanos que constituyen personas jurídicas de derecho privado cuyo objeto es participar por medios lícitos, democráticamente, en los asuntos públicos del país dentro del marco de la Constitución Política del Estado y de la presente ley. La denominación “partido” se reserva a los reconocidos como tales por el Registro de Organizaciones Políticas. Salvo disposición legal distinta, solo estos gozan de las prerrogativas y derechos establecidos en la presente ley¹¹.

La única diferencia entre partido político y movimiento regional radica en el ámbito de acción. Los primeros participan en el ámbito nacional a través de elecciones generales y elecciones regionales y municipales, mientras que los segundos participan exclusivamente en el ámbito regional a través de elecciones regionales y municipales. El movimiento regional, entonces,

¹⁰ Resaltan dos objetivos políticos: “1.- Representación política y de intermediación hacia los órganos de gobierno nacional, regional y local, constituidos por elección democrática. Y 2.- Participación y fiscalización de los ciudadanos en la gestión de los asuntos públicos de cada región y localidad” (Ley 27783, capítulo III). Revisar también la Ley 28094 (capítulo I, “Definiciones generales”).

puede ser entendido como un partido político de pequeñas dimensiones. Por esa razón, en esta investigación, nos referimos indistintamente como movimiento regional o partido político a nuestro objeto de estudio, más aún porque respetamos la forma indistinta que tienen sus miembros al referirse a ellos mismos, evidenciando la generalidad e incluso la laxitud que tiene la norma en este asunto. Este elemento no distrae de nuestro objetivo académico, pues partido político o movimiento regional, en esta investigación, hace referencia a nuestro objeto de estudio: el Movimiento Regional Tawantinsuyo, que más precisamente es un partido subnacional.

A medida que avanzaban los procesos electorales, el debate pasó a un segundo nivel para reflexionar si esta amplitud favorecía o no —y de qué formas— a la prometida descentralización democratizadora. Este debate tuvo como principal actor a los movimientos regionales, pues además de ser los nuevos actores, aparentemente gozaban de mayores beneficios¹¹ frente a los partidos políticos¹² y las organizaciones locales¹³.

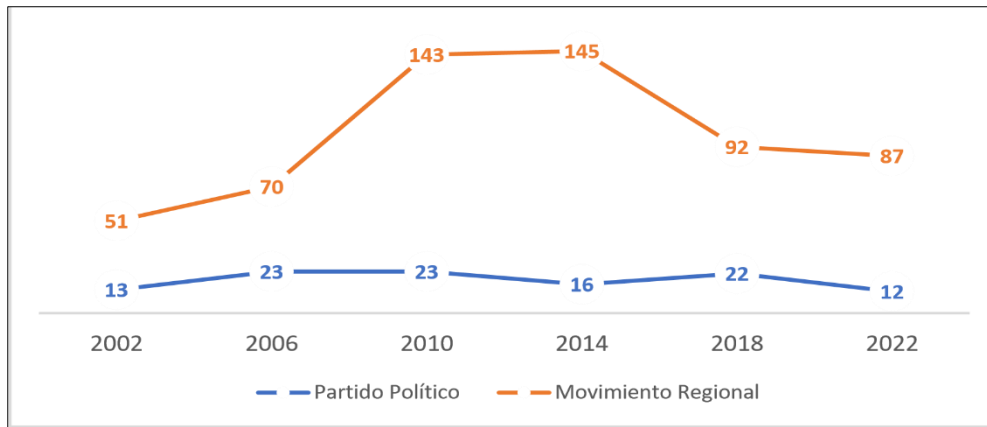
Desde la academia, las investigaciones concluyeron que el éxito de los movimientos regionales se debía principalmente a tres razones: a) a la debilidad y casi inexistencia de los partidos políticos nacionales en las regiones del país, de forma que los movimientos regionales eran el primer nexo entre la sociedad civil y el Estado (De Gramont, 2010); b) a causa de que los movimientos regionales excedían la coyuntura electoral y estaban estrechamente relacionados con las élites e instituciones locales que fueron dejados de lado por los partidos políticos nacionales (Meléndez, 2007); y c) a su capacidad de convocatoria y labor de articulación en el ámbito regional y local (Tanaka, 2009; Remy, 2010). Este entusiasmo coincidió con el momento de mayor participación de los movimientos regionales en las elecciones, me refiero a las elecciones del 2010 y el 2014.

¹¹ Según la Ley, los movimientos regionales podían participar en más de una elección seguida con nombre y logo. Además, tenían facilidades para su inscripción, pues solo necesitaban acreditar el 1 % de los electores del padrón regional como adherentes.

¹² La Ley de Partidos redujo las vallas y requisitos para que los partidos políticos tradicionales —debilitados y refugiados en Lima— tengan mayor competencia.

¹³ Según la Ley, las organizaciones locales solo podían inscribirse para una elección —sin logo ni nombre, solo con número— y estaban obligadas a desaparecer automáticamente tras la misma.

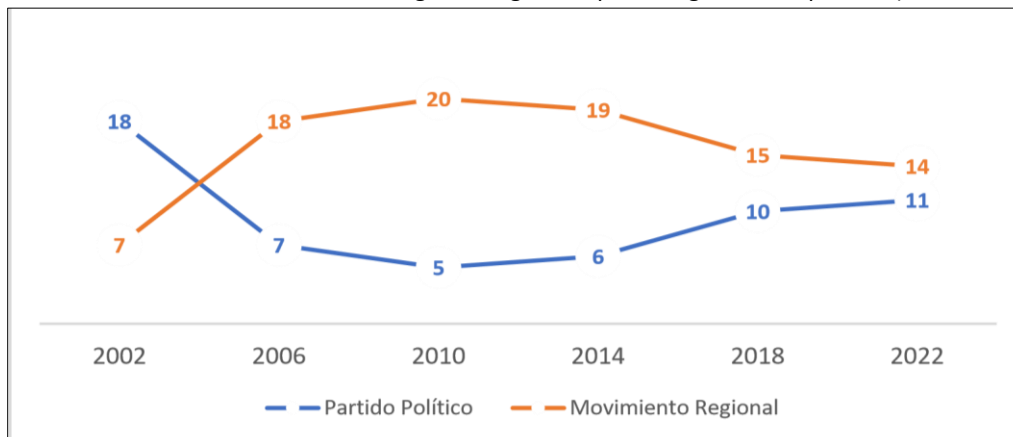
Gráfico 1. Participación en elecciones regionales según el tipo de organización política (2002-2022)



Fuente: INFOGOB-JNE (2022)
Elaboración propia

Los movimientos regionales también tuvieron un crecimiento importante en cuanto a éxito electoral en comparación a los partidos nacionales en el ámbito regional.

Gráfico 2. Triunfo electoral en el ámbito regional según el tipo de organización política (2002-2022)



Fuente: INFOGOB-JNE (2022)
Elaboración propia

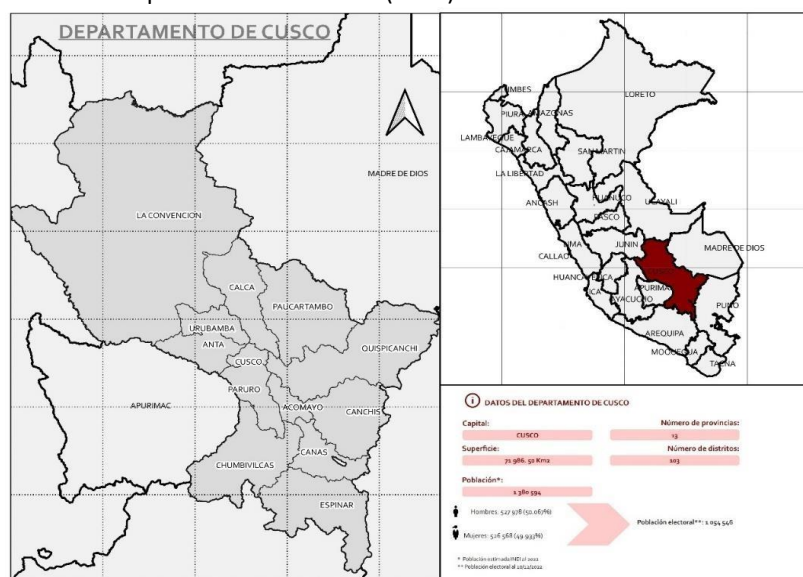
Posteriormente, las investigaciones sobre los movimientos regionales resaltaron su ineficiencia de acuerdo con los objetivos con los que fueron creados e incluso dieron cuenta de que habían desarrollado elementos que erosionaban la democracia. Así, concluyeron que el éxito y supervivencia de los movimientos regionales no se debía a altos grados de institucionalización, sino gracias a que a) sabían maniobrar su debilidad institucional a partir de coaliciones de exclusividad electoral conformadas por políticos independientes, a partir del cálculo de sus fuerzas (Zavaleta, 2014); por b) su capacidad de llegar al Gobierno y mantenerse en él a partir de lógicas de patronazgo (Dargent y Muñoz, 2016), porque c) lograron sostenerse en instituciones —no necesariamente formales o legales— que les proveían de recursos suficientes

para existir y desenvolverse electoralmente, muchas veces en lógicas clientelares (Vilca, 2010; Barrenechea, 2014, Muñoz 2018).

Este segundo momento, tras las elecciones del 2014, trajo consigo reformas normativas con el objetivo de fortalecer a los partidos políticos nacionales¹⁴ y obligar a los movimientos regionales a una mayor consolidación¹⁵. Estas acciones generaron una baja en la participación electoral de los movimientos regionales, porque evidentemente era más difícil inscribir y mantener la inscripción. Sin embargo, mantuvieron una presencia importante como se observa en los gráficos 1 y 2, pues en las elecciones regionales del 2022 participaron 87 movimientos regionales y 12 partidos políticos, quedándose los primeros con 14 triunfos y los segundos con 11.

Algo similar se puede apreciar en Cusco, aunque al ser una de las regiones más importantes del país en términos electorales, los partidos nacionales procuraron mantener su presencia.

Figura 1. Mapa político del departamento de Cusco (2022)



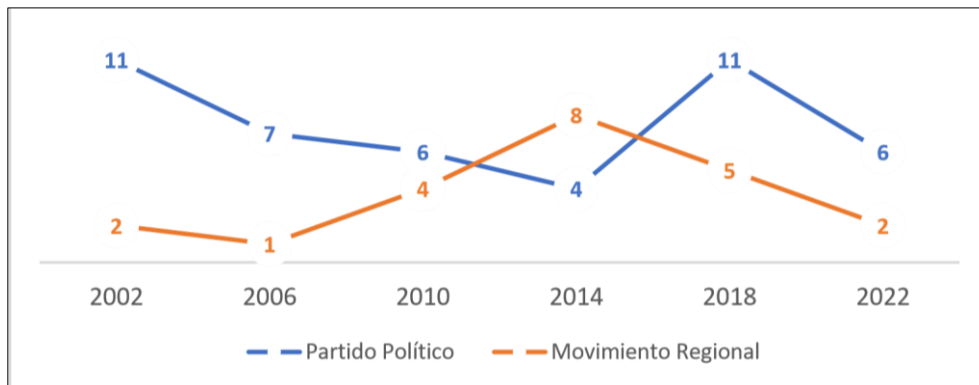
Fuente: Instituto Geográfico Nacional del Perú (2022)
Elaboración propia

¹⁴ La modificatoria de la Ley de Partidos N.° 28094 por la Ley N.° 30046 del 2020 aprobó financiar a los partidos políticos nacionales.

¹⁵ La modificatoria de la Ley de Partidos N.° 28094 por Ley N.° 30414 del 2015 instaló mayores vallas para la inscripción y continuidad de los movimientos regionales, como por ejemplo la necesidad de que mantengan como adherentes un número no menor al 5 % de ciudadanos que participaron en las elecciones generales dentro de su circunscripción. Así mismo, la modificatoria de la Ley de Partidos N.° 28094 por Ley N.° 30995 del 2019 obligó a que los movimientos regionales cuenten con comités partidarios en los 4/5 de las provincias del departamento, que cuenten por lo menos con el 8 % de los votos válidos de la elección regional, que participen por lo menos en las elecciones de los 2/3 de las provincias y de los 2/3 de los distritos de la región donde está inscrito, etc.

Así, por ejemplo, podemos observar que la diferencia de participación entre movimientos regionales y partidos políticos en las elecciones regionales del Cusco no es tan amplia respecto al ámbito nacional.

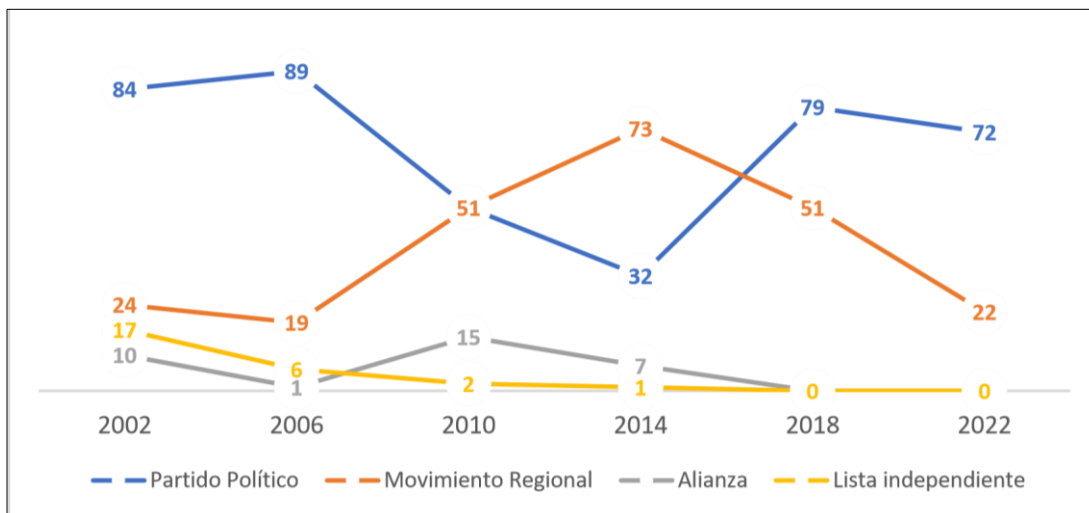
Gráfico 3. Participación electoral en la región Cusco según el tipo de organización política (2002-2022)



Fuente: INFOGOB-JNE (2022)
Elaboración propia

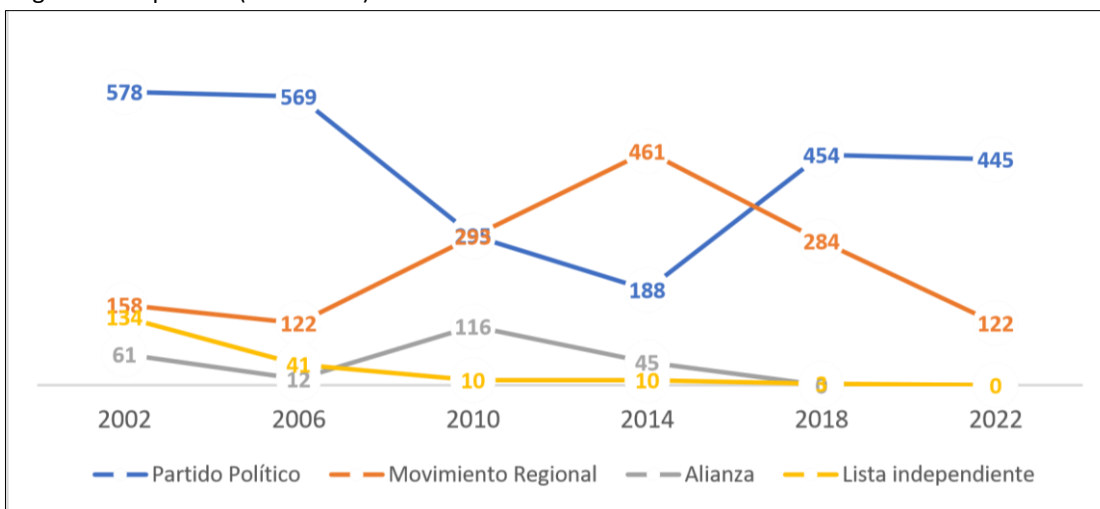
Lo mismo ocurre en el ámbito provincial y distrital (gráficos 4 y 5), donde se observa que la participación de los movimientos regionales se encuentra casi a la par que los partidos políticos nacionales.

Gráfico 4. Listas presentadas en las elecciones del ámbito provincial en la región Cusco según el tipo de organización política (2002-2022)



Fuente: INFOGOB-JNE (2022)
Elaboración propia

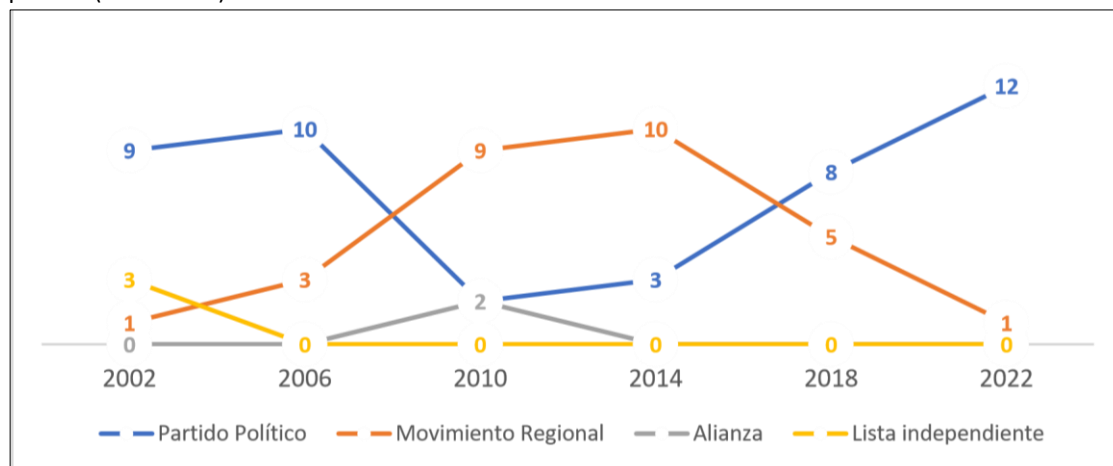
Gráfico 5. Listas presentadas en las elecciones del ámbito distrital en la región Cusco según el tipo de organización política (2002-2022)



Fuente: INFOGOB-JNE (2022)
Elaboración propia

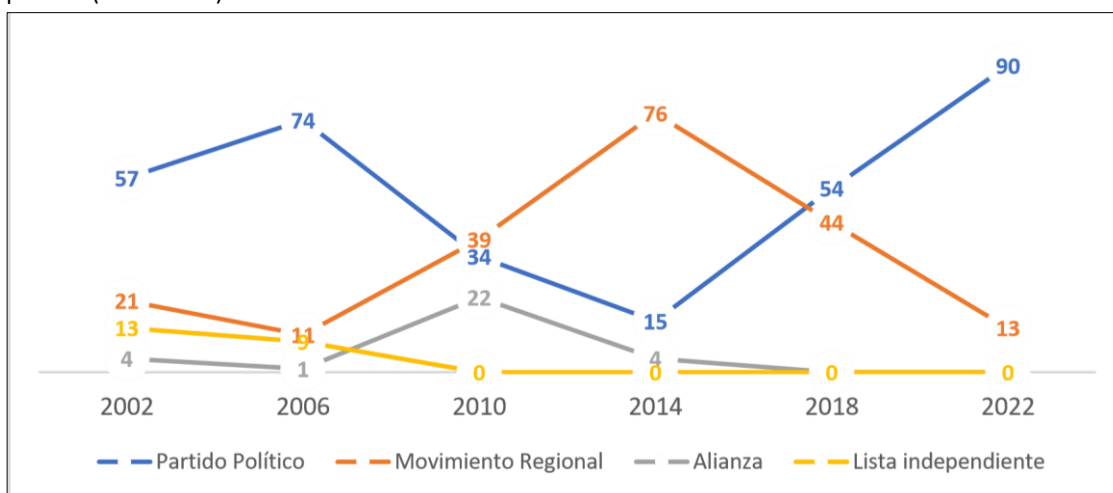
El panorama también es similar si revisamos los éxitos electorales de los partidos políticos nacionales y los movimientos regionales a nivel provincial y distrital. Así, mientras en las elecciones del 2010 y el 2014 los movimientos regionales tuvieron picos de éxito electoral importantes, terminaron decreciendo en las elecciones del 2018 y el 2022.

Gráfico 6. Triunfos electorales en el ámbito provincial en la región Cusco según el tipo de organización política (2002-2022)



Fuente: INFOGOB-JNE (2022)
Elaboración propia

Gráfico 7. Triunfos electorales en el ámbito distrital en la región de Cusco según el tipo de organización política (2002-2022)



Fuente: INFOGOB-JNE (2022)

Elaboración propia

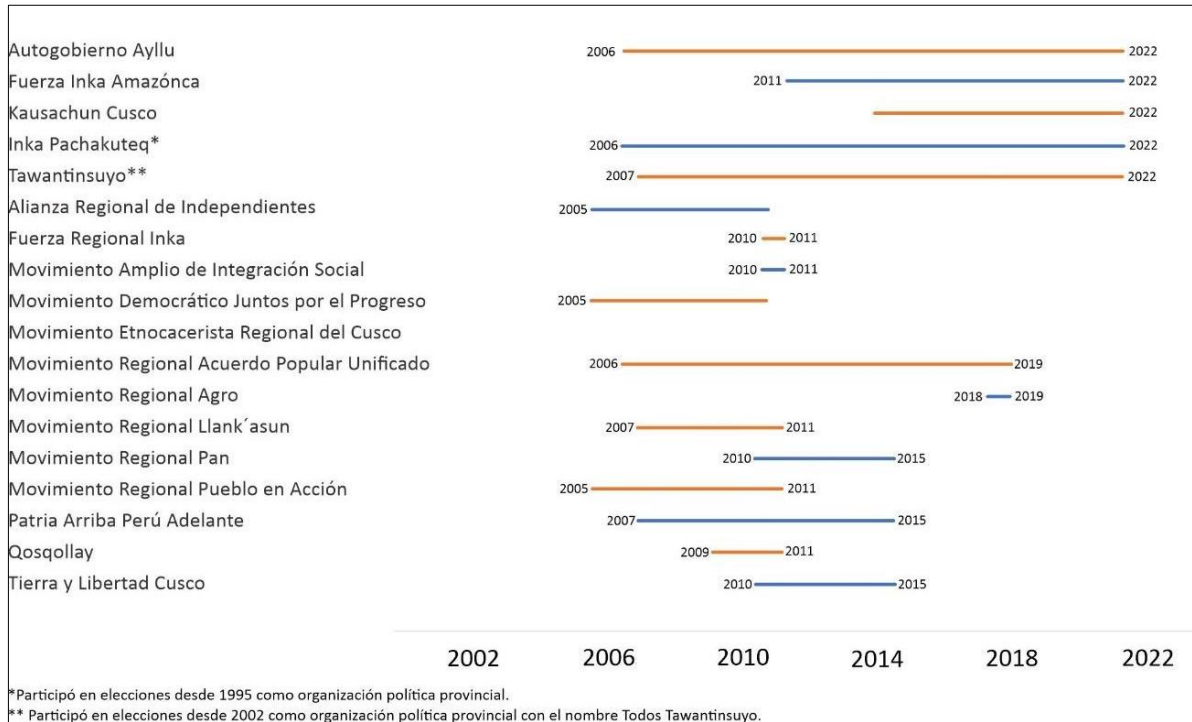
Como vimos, los partidos políticos nacionales mantuvieron una presencia importante en el Cusco junto con los movimientos regionales, hasta que las modificatorias normativas de la Ley de Partidos propiciaron una abrupta reducción en la participación electoral de estos últimos. En efecto, los movimientos regionales en el Cusco —al igual que en el ámbito nacional— mantuvieron una importante presencia que se fue reduciendo después de la explosión de movimientos regionales del 2014, y más aún, después de las modificatorias normativas que se aplicaron el 2019. De forma que —como se observa en los gráficos 4 y 5— se llegó a las elecciones del 2022 con una diferencia importante entre la cantidad de listas presentadas por los partidos políticos y los movimientos regionales, donde los primeros casi triplicaron a los segundos.

Los movimientos regionales en el Cusco, si bien tuvieron una etapa importante de participación —entre el 2010 y el 2015—, actualmente se redujeron a solo cuatro movimientos que mantienen su inscripción, aunque solo dos hayan participado en las últimas elecciones del 2022: Autogobierno Ayllu e Inka Pachakuteq.

En la gráfica 8 podemos observar las trayectorias de los movimientos regionales que se inscribieron o están inscritos en Cusco. Es necesario anotar algunas características que saltan a la vista: a) se tiene registro de dieciocho movimientos regionales que participaron en alguna elección desde el 2002 hasta el 2022; b) cuatro movimientos regionales mantienen su inscripción: Autogobierno Ayllu, Fuerza Inka Amazónica, Movimiento Regional Inka Pachakutec y Movimiento Regional Tawantinsuyo; c) de los cuatro partidos que tienen inscripción vigente, tres participaron en más de tres elecciones regionales consecutivas y fueron de los partidos que

tuvieron una temprana inscripción en el Registro de Organizaciones Políticas: Autogobierno Ayllu, Fuerza Inka Amazónca, Kausachun Cusco, Inka Pachakuteq* y Tawantinsuyo**.

Gráfico 8. Trayectoria de los movimientos regionales en la región Cusco (2002-2022)



Fuente: INFOGOB-JNE (2022)

Elaboración propia

MARCO TEÓRICO

No muchos sistematizaron las perspectivas teóricas sobre el nacimiento de los partidos políticos. La principal dificultad —hasta ahora— radica en el hecho de que, de toda la tinta que circuló en los debates sobre los partidos políticos en los últimos ciento veinte años, solo una fracción se detuvo a reflexionar el tema que aquí nos convoca. Y es que, parafraseando a Sartori (1976), los partidos políticos —y precisamente sus procesos de nacimiento— tuvieron mayor desarrollo práctico que teórico. De allí que el más importante, y tal vez uno de los últimos grandes intentos de sistematización, fue el realizado por La Palombara y Weiner (1966).

Ambos autores consideran que el origen de los partidos políticos se puede sistematizar en tres grandes cuerpos teóricos. El primero, teorías institucionales, sostiene que el origen de los partidos políticos está principalmente ligado a la vida de las instituciones, como el Parlamento o la extensión del sufragio. Las teorías históricas componen el segundo cuerpo teórico, y plantean que el origen de los partidos políticos está estrechamente relacionado con periodos históricos de profunda transformación, como las crisis de legitimidad, de participación o de políticas que afectan a una nación. Y, por último, las teorías del cambio producidas por los procesos de la modernización, en las que se sostiene que el origen de los partidos políticos se puede explicar, por ejemplo, a partir de la extensión del interés en la política o la existencia de los medios de comunicación masiva y demás elementos propios de la modernización.

Es evidente que este esquema teórico es el más convincente que tenemos a mano, pues sesenta años después todavía funciona como un marco general para entender el origen de los partidos políticos. Sin embargo, considero que es necesario realizar algunos ajustes y precisiones, así como señalar algunas limitaciones de este esquema —labor que realizaré a lo largo de este marco teórico— para tener una mayor comprensión de este fenómeno.

A continuación, a partir del esquema de La Palombara y Weiner, explicaré cómo se comprendió el origen de los partidos políticos. La única diferencia con ellos es que considero que su esquema puede reducirse a dos grandes cuerpos teóricos: la teoría institucional y la teoría histórica que, desde mi óptica, absorbe a las teorías de cambio producidas por los procesos de modernización. La razón radica en que, para ambos autores, la única diferencia reconocible entre ambos cuerpos teóricos es que el primero obedece a cambios ocurridos en los siglos XVIII y XIX, y el segundo a los cambios propios de la modernización en el siglo XX. Una división válida debido a que los cambios en estos arcos temporales no fueron los mismos ni en grado o

contenido, pero considero que no es argumento suficiente para dividirlos, ya que ambos parten de la misma premisa teórica: el cambio en perspectiva histórica como elemento fundamental en el origen de los partidos políticos. Y, a partir de ello, recupero un tercer cuerpo teórico que se ha ido trabajando en las últimas décadas, me refiero a las teorías centradas en la sociedad que, a diferencia de los otros dos cuerpos teóricos, parten de la observación de los procesos sociales —principalmente los movimientos sociales— para explicar el origen de los partidos políticos.

Es necesario aclarar que la diferencia entre estas tres perspectivas teóricas — institucionales, históricas y sociales— centradas en el cambio no son disciplinares. Son diferencias existentes solo en los grados de atención que los autores otorgaron a uno u otro elemento para explicar el origen de los partidos políticos. Por esa razón, tampoco son perspectivas excluyentes, al contrario, son complementarias y será común ver cómo algunos autores transitan de una perspectiva a otra sin problema. En ese sentido, este esquema de análisis es únicamente desarrollado para facilitar la comprensión de nuestro objeto.

2.1 Perspectivas históricas

Los autores de esta perspectiva teórica, para explicar el origen de los partidos políticos, dialogan directamente con los procesos históricos que generaron transformaciones importantes en todos los aspectos de una nación. La Palombara y Weiner (1966) indican que estos quiebres pueden ser reconocibles como crisis de legitimidad, de participación y de políticas que afectan a una nación. De allí que los partidos políticos, bajo esta perspectiva, puedan acompañar estos cambios y, a la vez, pretendan ser una respuesta o alternativa a ellas.

Uno de los primeros en desarrollar esta perspectiva fue Ostrogorski (2008 [1912]), a inicios del siglo XX. Centrando sus observaciones en Inglaterra y los Estados Unidos, una de las preguntas que se planteó fue si los partidos políticos son fruto de la democracia moderna o preceden a ella, pues si el Estado moderno significó un quiebre importante para las naciones y más aún la asunción de la democracia —entendida como la amplificación de los derechos electorales—, era necesario observar si los partidos políticos correspondían al cambio de época o no. Y la respuesta que brinda Ostrogorski es que, mientras en los Estados Unidos se podía presumir el surgimiento de los partidos políticos producto del cambio de época y de su independencia, en Inglaterra (y Europa) se tenía que abordar a los partidos políticos como instituciones que precedían a la democracia, pero que habían adoptado nuevas características con el cambio de época.

Ostrogorski sostiene que los partidos políticos nunca dejaron de ser “una asociación para la acción política, que es una combinación de esfuerzos (voluntarios) que tiende a un objetivo no material” (2008: 33), y solo aumentaron su pretensión y acción hacia “ganar elecciones y ejercer el patronazgo, proyectar las políticas públicas, representar intereses, movilizar a los ciudadanos, reclutar a las élites y formar gobiernos” (2008: 17). Claro está, sin dejar de lado el espíritu que tenían previo a la democracia. Por eso, Ostrogorski consideraba que los partidos políticos continuaban actuando como una iglesia, pues mientras la iglesia reclamaba para sí los deseos espirituales del hombre, el partido reclamaba por completo al ciudadano, por lo que sus programas y principios eran considerados como fe religiosa a la que el ciudadano tenía que adherirse, pero no por la razón, sino por cualquier otra inteligencia:

Como no podía establecerse con facilidad la unidad de los espíritus en lo concerniente al fondo de los problemas, se optaba por reunir a los electores en torno a la razón social del partido, de su insignia y su antiguo renombre. Para lograr más fácilmente su adhesión, se actuaba preferentemente sobre los sentimientos, por no decir sus sentidos.

Para que funcionara un régimen supuestamente basado en la razón, se actuó lo menos posible sobre las inteligencias (Ostrogorski, 2008: 32).

La contraposición entre la democracia —como la nueva época de la razón— versus el partido político —la vieja época de las emociones— es la clave en la lectura de Ostrogorski, pues considera que mientras los partidos políticos no se construyan y funcionen en torno a la razón —sean verdaderamente democráticos—, continuarán siendo solo la reunión pasiva de individualidades yuxtapuestas, que hasta ese momento reinaban en Europa y que los caracterizaba como una forma menor de solidaridad:

Reducidos a una cooperación pasiva, esos miembros no obtienen su fuerza del espíritu de asociación que eleva las almas hasta hacerlas una, sino del espíritu de cuerpo, una forma menor de solidaridad que une excluyendo, que tiene por cimiento no tanto el afecto mutuo cuanto el menosprecio o el odio a los demás o, al menos, la satisfacción farisaica de no parecéseles, que no fomenta una consciencia colectiva, sino el orgullo y el amor propio colectivo que solo inspira la conducta, anteponiendo cualquier otra cuestión a la verdad y la justicia (Ostrogorski, 2008: 34)

De no ocurrir este cambio necesario en los partidos políticos, es decir, mientras no sean organizaciones realmente democráticas, fundadas en la razón, lo más peligroso —advertía Ostrogorski— era que la democracia se debilitaría de forma importante al límite de desaparecer. Conclusión a la que también llegaría su contemporáneo Robert Michels, aunque por razones distintas.

Michels (1979 [2011]) observa la experiencia alemana y centra como punto de inflexión para entender a los partidos políticos el fin de la monarquía por la aplanadora democrática, la cual amplió de forma importante la participación política electoral de las mayorías. Esto supuso un momento de tensión donde, por un lado, las grandes mayorías, al buscar representación en el poder, construían partidos políticos por medio de la solidaridad bajo objetivos comunes, como por ejemplo el Partido Socialista. Y, por otro lado, las élites monárquicas que habían entrado en una crisis de legitimidad, con el objetivo de mantener concentrado su poder, mantenían sus partidos políticos y los transformaban para, de ahora en adelante, gobernar con la aprobación de las mayorías.

Esta situación generó que las viejas élites oligárquicas, lejanas a las masas, tuvieran que vestirse con trajes democráticos y bajar de sus pedestales para recurrir electoralmente a las clases más bajas en busca de su aprobación electoral:

Si ha de conquistar su ingreso al parlamento, solo podrá hacerlo con un único método: debe descender a la arena electoral con porte democrático; debe saludar a los granjeros y trabajadores agrícolas como colegas profesionales, y debe tratar de convencerlos de que sus intereses económicos y sociales son idénticos a los suyos propios. De esta manera el aristócrata se ve forzado a conquistar la elección en virtud de un principio que no acepta, y del cual su alma reniega (Michels, 1979: 51).

Para Michels, este pragmatismo de sobrevivencia de las élites conservadoras hace que los partidos de ese tinte se conviertan en un engranaje entre la oligarquía y la democracia, dos elementos aparentemente irreconciliables, pero que en la realidad se tocan, pues la vieja aristocracia se presenta con formas democráticas mientras la democracia va adquiriendo contenidos aristocráticos. Así, este tipo de partidos políticos deforman la democracia, al igual que los partidos políticos surgidos en democracia, pues Michels considera —como veremos más adelante— que las maneras oligárquicas en cómo construyen su estructura de organización, solo generan que la democracia adquiera cada vez más tintes oligárquicos.

Hasta aquí, ambos autores reflexionan sobre el origen de los partidos políticos desde el cambio de época, del paso de la monarquía a la democracia que, por un lado, significó la pérdida de legitimidad de las élites monárquicas y, por otro lado, una crisis de participación de las mayorías. De allí que ambos autores sostengan que algunos partidos políticos ya existentes previo al cambio de época tuvieron que acomodarse a las condiciones democráticas para sobrevivir, mientras que otros partidos políticos, surgidos en pleno cambio de época como respuesta a las necesidades democráticas, lucharon —aunque fallidamente— para desperdiciarse de las prácticas antidemocráticas que arrastraban.

Quienes adoptan la perspectiva histórica no solo se detienen a explicar el origen de los partidos políticos en el quiebre que significó el pase de la monarquía a la democracia. Hay un acuerdo tácito en considerar esa primera transformación como la primera y más importante que dio origen a los partidos políticos tal y como los conocemos hoy, pero también dan cuenta de otros momentos de quiebre donde surgieron otros partidos políticos. Otto Kirchheimer (1965) es un claro ejemplo, pues se ubica en la posguerra para explicar cómo el cambio de época permitió el surgimiento de los partidos *catch-all* en los países occidentales. Kirchheimer expone la forma en que llegamos a concebir a estos nuevos partidos políticos a partir de tres estadios identificables:

El primero es el período en el que la fuerza del partido crece constantemente, período que dura hasta el principio de la Primera Guerra Mundial. Después, en los años 20 y 30, encontramos la primera experiencia en la responsabilidad gubernamental (Mac Donald, República de Weimar, Frente Popular). Es un período que resulta poco satisfactorio, si comparamos las esperanzas de los miembros y dirigentes de estos partidos de masas con la manifiesta necesidad de un amplio consenso respecto del sistema político. De aquí resulta el estadio actual, más o menos avanzado, en el cual los partidos intentan alcanzar todas las partes de la población, y algunos pretenden aún mantener firmemente ligado su electorado particular, la clase trabajadora, y al mismo tiempo incorporar otras capas de electores (1965: 331).

Este cambio significó que los partidos renunciaron a incorporar espiritualmente y moralmente a las masas y se orientó principalmente a conquistar el electorado, sacrificando sus principios

ideológicos frente a la rapidez del éxito electoral. La razón de este cambio, según Kirchheimer, se debe a tres procesos simultáneos que ocurrieron después de la guerra. La primera es la casi difuminación de las identidades colectivas que previamente eran fácilmente reconocibles, pero que poco a poco se fueron desvaneciendo, haciendo casi imposible generar discursos direccionados que representen intereses de largo plazo. Por otro lado, el creciente estado de bienestar había logrado satisfacer las necesidades básicas sin necesidad de alguna reivindicación partidista, por lo que los programas electorales que surgieron perdieron la confrontacionalidad que originalmente los caracterizaba. Y, finalmente, el ingreso de los medios de comunicación masivos permitió que los líderes de los partidos aprendan a dirigirse a un electorado que cada vez fue perdiendo su activismo y se fue convirtiendo en un consumidor.

De esta forma, Kirchheimer identifica la posguerra como un momento histórico importante que permitió el surgimiento de partidos políticos o el reacomodo de otros, los que para sobrevivir tuvieron que actualizar sus estructuras de funcionamiento.

Bajo este mismo parteaguas teórico, también tenemos a Tezanos y Luena (2022), quienes analizaron las “principales tendencias de cambio y evolución que se pueden identificar en la dinámica de los partidos políticos, como organismos vivos que se encuentran abocados a procesos dialécticos permanentes de ajustes y/o desfases con la realidad sociológica circundante” (2022: 37). Y bajo ese objetivo consideran que el cambio de época que significó el inicio del siglo XXI también dio origen a “partidos democráticos de participación”, como respuesta al cambio del ciclo tecnológico, así como también a los cambios económicos y sociales, tales como la existencia de sujetos económicos transnacionales y nuevas organizaciones sociales que levantan banderas distintas a las del siglo pasado. Pero no significa que sean partidos ya plenamente constituidos y definidos, sino que están en un proceso de constitución. De allí que los autores consideren que:

Las exigencias de agregación y las tendencias de globalización se encuentran con el reto adicional que supone la necesidad de avanzar hacia fórmulas políticas de organización supranacional, especialmente en contextos como el europeo en el que el grado de desarrollo de las instituciones políticas comunitarias no ha corrido paralelo al desarrollo de verdaderos partidos europeos supranacionales que operen como algo más que una confederación de organizaciones (Tezanos y Luena, 2022: 49-51)

Así mismo, los autores señalan algunos retos y objetivos de estos partidos, relacionados con:

El trabajo sectorizado, la atención a las *motivaciones e intereses específicos de los afiliados*, el desarrollo de *nuevas fórmulas de participación política*, el *trabajo primordial en grupos primarios* en los que existe una relación más personalizada y directa, una *mayor atención a los problemas cotidianos* de los ciudadanos (micropolítica), y una *comunicación política más personalizada y más ágil* (básicamente a través de las redes) (Tezanos y Luena, 2022: 51; subrayado original).

Hasta aquí, hemos visto a los autores, desde esta perspectiva teórica, explicar la forma en cómo las particulares circunstancias de cada época y de cada contexto social —principalmente en momentos de crisis y transformación— dan origen a los partidos políticos. Pero también es importante dar cuenta de cómo, quienes trabajan desde esta perspectiva, consideran que la estructura y el funcionamiento de los partidos políticos están estrechamente relacionados —y tienen la obligación de andar junto— a las particulares circunstancias de cada época histórica, pues de no hacerlo tienden a convertirse en un elemento contrademocrático o incluso tienden a diluirse por su falta de utilidad social y política. Es decir, desde esta perspectiva no solo se está mirando al partido político desde adentro, sino en estrecha relación a su tiempo.

Así lo consideraron, por ejemplo, Ostrogorski y Michels. El primero sostiene que la forma en cómo están diseñados los partidos políticos, justamente por no haberse quitado el derrotero monárquico con el que se originaron —que explicamos anteriormente—, hace que la sociedad se adormezca, sea más apática y no participe de la vida política:

El primer problema en la práctica de la democracia es este: ¿cómo organizar la acción política para fomentar en los ciudadanos acciones espontáneas y regulares, para estimular las energías individuales sin dejar que se adormezcan? El sistema de partidos aporta su solución: que los ciudadanos escojan un partido, que se sometan para siempre a él, dándole un cheque en blanco, y ¡ya se encargará el partido de darle el impulso requerido! (Ostrogorski, 2008: 38).

Esto supone la sumisión de los ciudadanos a los partidos políticos, pues como sostiene Ostrogorski, “la vida de partido no es sino una gran escuela de sumisión servil” (2008: 49), que a su vez da paso a que la ciudadanía abandone su capacidad de coacción moral directa sobre los gobernantes como arma efectiva para regularlos y deje esa labor a los partidos políticos que actúan de acuerdo con los intereses personales de sus líderes.

En ese sentido, el partido político, tal como lo describe Ostrogorski, va en desmedro de la democracia, pues convierte al ciudadano en un simple objeto sujeto a la opinión y decisión del partido y por lo tanto exento de responsabilidad sobre la sociedad:

[El partido político] ha comprimido al individuo y rebajado el nivel de la sociedad política; ha adormecido la responsabilidad individual, recompensado la cobardía en la vida pública, ha puesto diques al libre curso de la opinión y dejado al individuo indefenso ante ella, ha envilecido al ideal, rebajado la moral pública y reducido al ciudadano a la condición de instrumento inerte que todos los explotadores de los asuntos públicos pueden manejar a su antojo (2008: 57).

A este tipo de partido político, Ostrogorski lo resume como un partido político que es más un sindicato político con confusos programas ómnibus, es decir, con programas que aglutinan todo, pero a fin de cuentas no representan nada claro, solo el ánimo de conquistar el poder:

Los partidos, aunque se multipliquen, no podrán cumplir sus verdaderos fines mientras sigan siendo organizaciones rígidas, incapaces de adaptarse al continuo flujo de la vida política contemporánea y a la cambiante variedad de sus aspiraciones, de fortalecer la cooperación necesaria para lograr un objetivo común sin suprimir la libertad individual, de agrupar a los ciudadanos en torno a unos principios y a unas ideas exentas de la confusión de los engañosos programas ómnibus, libres de preocupaciones, más o menos interesadas en conquistar y explotar el poder (2008: 67).

Frente a esa situación, Ostrogorski no plantea como solución la eliminación de los partidos políticos, pues es consciente de que son elemento fundamental de la democracia. Pero sí plantea una reformulación para que pueda estar acorde al cambio de época en el que se enmarca. Para esto recurre a la definición de partido político que desarrolló Edmund Burke, quien considera a un partido político como “un cuerpo de hombres que se unen para poner sus esfuerzos en común al servicio del interés nacional, sobre la base de un principio al que todos se adhieren” (citado en Ostrogorski, 2008: 61). Y aunque Ostrogorski considera que la realidad la ha superado, continúa siendo una concepción que no limita la libertad individual, por el contrario, la reconoce y permite imaginar un régimen democrático en el que los partidos políticos escuchen a los individuos y se conviertan en voceros de sus exigencias. En ese sentido, el nuevo partido político sería la reunión libre de ciudadanos que se constituiría momentáneamente de acuerdo con objetivos precisos:

Gracias al régimen de la soberanía popular, es fácil llevar a cabo los cambios más profundos en el orden legal sin necesidad de inquietar la actitud del poder ejecutivo: lo quiera o no, el poder ejecutivo no tendrá más remedio que obedecer. Si, por ejemplo, en un país que vive en un régimen de libre cambio, los proteccionistas quisieran suprimirlo, no tendría más que hacer una propaganda activa por todo el país para formar un partido proteccionista y, cuando obtuvieran la mayoría en la cámara, decretar una tarifa aduanera tan alta como quisieran (Ostrogorski, 2008: 65).

En términos de Ostrogorski, esto significa transitar de un partido que va en desmedro de la democracia a uno que la impulse y la haga más fuerte:

el partido entendido como empresario general de los numerosos y variados problemas pendientes, presentes y futuros, cedería su lugar a organizaciones especiales, limitadas a objetivos particulares. Dejaría de ser una amalgama de grupos e individuos reunidos por un acuerdo ficticio y constituiría una asociación cuya homogeneidad estaría asegurada por su único objetivo. El partido que mantenía a sus miembros como un tornillo de banco una vez que ingresaban, hará sitio a agrupaciones que se formarían y reformarían libremente según cambiaran los problemas de la vida y los juegos de opiniones que esos problemas suscitaran (2008: 69).

Por otro lado, Michels centra su preocupación a la forma en cómo se organizan los partidos políticos, manteniendo el espíritu monárquico en plena democracia. De ahí que sostenga su ley de hierro de la oligarquía como la tendencia de toda organización, por más democrática que se pretenda, a convertirse en una estructura oligárquica de minorías.

Michels sostiene que la necesidad organizativa de las masas esconde en su génesis la vocación oligárquica que atenta contra la democracia, pues si partimos de la idea de que la organización partidaria nace por la necesidad de representación, es natural que esta representación, así sea por mecanismos electorales, recaerá en un líder o un puñado de líderes que gozarán del poder dentro del partido bajo la consideración de las masas. Pero a medida que la modernidad avanza, al igual que la democracia, surge la necesidad de la existencia de especialistas en el partido para asumir ciertas responsabilidades que no todos pueden asumir. De ahí que surja la necesidad de tener escuelas de formación partidaria para que el propio partido forme especialistas que puedan asumir dichas responsabilidades. Michels toma como ejemplo las escuelas de formación del Partido Socialista de Berlín, un partido político que había surgido en el cambio de época que explicamos líneas arriba:

Desde 1906 existe en Berlín una escuela partidaria que dicta cursos de instrucción para el entrenamiento de quienes aspiran a funciones en el Partido Socialista, o en gremios. Los instructores son pagados con fondos del Partido Socialista, al que cupo la responsabilidad directa de la fundación de la escuela. Los otros gastos, incluso la manutención de los alumnos, son costeados con un fondo común provisto por el partido y los diversos gremios interesados. Además, las familias de aquellos, en la medida en que su asistencia a clase las priva de su sostén, reciben una subvención de la rama local del partido o de la rama local del gremio al que el alumno pertenece (1979: 75).

Michels considera que invariablemente se empieza a formar una cada vez más clara diferenciación entre una élite y la masa, donde los primeros se forman cada vez más por sus deseos de mandar a los segundos. Esto, más aún, porque a medida que avanza la modernidad y las exigencias democráticas se hace cada vez más necesario la mayor expertís de la élite a un nivel de profesionalización, pues el partido necesita de personas que dediquen todas sus actividades a la vida de la organización. De esta forma, la distancia aumenta cada vez más y los líderes que inicialmente no eran más que representantes de la voluntad colectiva, ahora se independizan de su control y se posicionan sobre ella para mandar. De ahí que Michels concluya que:

La organización implica la tendencia a la oligarquía. En toda organización, ya sea de partido político, de gremio profesional, u otra asociación de ese tipo, se manifiesta la tendencia aristocrática con toda claridad. El mecanismo de la organización, al conferirle solidez de estructura, induce algunos cambios importantes en la masa organizada, e invierte completamente la posición respectiva de los conductores y los conducidos (1979: 77).

Esto quiere decir que, a medida que la democracia se desarrolla, el partido político avanza en un camino paralelo, pues le exige una mayor organización. Así, la democracia decae debido a que esa mayor organización es sinónimo de mayor poder de sus líderes. Más aún si se toma en cuenta que el partido político, como lo describe Michels, al ser un aparato de enfrentamiento político, está regido por ideas y métodos militaristas en los que prima la idea de decisiones rápidas,

unidad y estricta disciplina, todas ellas comandadas por esa élite cada vez más profesional que dedica sus actividades enteras a la vida del partido político:

De este modo llega el momento inevitable en que ni el idealismo ni el entusiasmo de los intelectuales, ni la buena voluntad con la que el proletariado dedica su tiempo libre, los domingos, al trabajo del partido, alcanzan ya para satisfacer los requisitos del caso. Lo provisional debe dejar su lugar a lo permanente, y el diletantismo debe ceder ante el profesionalismo (1979: 120).

A estas necesidades técnicas y administrativas de la organización partidaria, Michels le suma una necesidad intelectual, que hace referencia a la cada vez mayor profesionalización de las élites y, por lo tanto, aumenta la distancia cultural que existe con la masa, pues las élites no solo saben librar las batallas políticas electorales, sino en el mejor de los casos ya saben gobernar, mientras las masas siguen quietas en su condición de masa. En ese sentido, Michels se pregunta:

De esta manera la democracia termina por transformarse en una forma de gobierno por los mejores: en una aristocracia. Tanto en lo material como en lo moral, son los líderes quienes han de ser considerados los más capaces y los más maduros. Entonces, ¿no tienen al deber y el derecho de ponerse a la cabeza y de dirigir, no como meros representantes del partido, sino como individuos orgullosamente conscientes de su propio valor personal? (1979: 128).

Y también una necesidad psicológica que Michels describe como la forma en cómo los líderes estructuran estrategias para continuar siendo líderes, teniendo como la principal de ellas a la capacidad de hacerse indispensables, y coaccionando al partido y a las masas de abandonar el partido y dejarlo sin nadie que pueda cumplir sus tareas:

Esto hace aún más grande la diferencia entre los líderes y el resto del partido, hasta que llega el momento en que los líderes pierden por completo el sentido real de solidaridad con la clase de la que han salido [...]. Cuando los obreros eligen a sus propios líderes, están forjando con sus propias manos nuevos amos, cuyos medios principales de dominio están en las mentes mejor instruidas (1979: 122)

Hasta aquí hemos visto la forma en cómo las teorías históricas centradas en el cambio han explicado el surgimiento de los partidos políticos. Son dos las características a llamar la atención. La primera es la forma en cómo el análisis del partido político está en relación con su tiempo, desde el surgimiento hasta su desarrollo. El elemento que llama la atención aquí es la ideología, pues como se puede observar en Ostrogosrki, por ejemplo, es la bisagra que permite pasar de la época al partido y el termómetro para medir si el desarrollo de ambos es a la par o caminan por cuerdas separadas. Y también podemos ver a Kirchheimer, quien señala cómo la ideología pasa a un segundo plano en la década de 1950 debido a la necesidad de ganar votos eficientemente.

La segunda característica es que son estudios que no miran exclusivamente al partido político como algo abstracto, fuera de la realidad. Por el contrario, lo ven siempre atravesado por los embates de su época y la forma en cómo se adecúan o no ella. El elemento que resalta

es la organización de los partidos políticos como una expresión de los rezagos de la oligarquía que no pueden combatir, como sostiene Michels. O también el ejemplo de Tezanos y Luena que explican cómo el nuevo partido político, acorde con los cambios del siglo XXI, debe tener una organización que permita un diálogo más ágil a partir de las redes sociales.

2.2 Perspectivas institucionales

Desde esta perspectiva teórica se considera que el origen de los partidos políticos está ligado a las instituciones y a los cambios que generan en la sociedad o se generan al interior de ellas, como por ejemplo el Parlamento y los procesos de cambio cuando se amplía la representación o la extensión del derecho al sufragio. En ese sentido, los partidos políticos surgen como respuesta a estos cambios institucionales. Quien mejor ha trabajado el origen de los partidos desde esta perspectiva es Duverger (2012 [1951]), pues sustentó su trabajo en una exhaustiva revisión historiográfica de algunos partidos políticos en Europa.

Duverger sostiene que el origen de los partidos políticos puede rastrearse desde las facciones que existieron en la antigua república, los clanes alrededor de un *condotiero* en la Italia del Renacimiento, los clubes de diputados de la Asamblea Revolucionaria o en los comités de las monarquías constitucionales, ya que se puede concluir que todas esas organizaciones en el tiempo estaban caracterizadas porque tenían el objetivo de conquistar el poder político y ejercerlo. Sin embargo, es recién desde 1850, en los Estados Unidos, donde podemos hablar de un partido político tal y como se le conoce en términos modernos, ligado estrechamente a la democracia en la arista de ampliar la participación política a partir del sufragio.

Duverger realiza una primera clasificación de los partidos políticos para diferenciarlos de acuerdo con su origen. Por un lado, los partidos constituidos en el seno del Parlamento y las elecciones, y por otro los partidos construidos desde afuera del Parlamento y las elecciones. Para entender el primer caso, también llamado "partido de cuadros", es preciso tener claro que primero se constituyeron núcleos organizados en el seno del Parlamento, donde los miembros del Parlamento se reunieron y organizaron a partir de un mismo origen de procedencia, desde las ideas compartidas y desde el interés en común. El ejemplo que mejor grafica el origen en común es el de los jacobinos en la Constituyente francesa, pues fueron un grupo de representantes locales que se juntaron, primero siendo conscientes de su condición de origen provinciano frente al resto, y luego desarrollando ideas en defensa de su condición local e incluso planteando ideas nacionales. Por otro lado, un ejemplo que permite entender el origen en las ideas compartidas puede ser el grupo del Café Milaní en el Parlamento de Francfort, pues antes de compartir origen común, compartían ideas comunes dentro del Parlamento, lo que los llevaba a reunirse en espacios comunes como el Café Milani. Y, finalmente, para comprender el origen de acuerdo con el interés común podemos ver a los diputados ingleses que construían mayorías en el Parlamento, a partir de prácticas corruptas pero normalizadas y legisladas, para poder acceder o mantener el poder ministerial.

Es en la interacción institucionalizada que tienen estos grupos parlamentarios con los comités electorales que se fundaron a partir de la institucionalización de las democracias, con la apertura del voto, que se puede hablar de partidos políticos. Esto se debe a que justamente la apertura del voto, por un lado, abrió la necesidad del Parlamento de acercarse a la población y legitimarse en ella y, por otro lado, abrió la oportunidad a la población en participar organizadamente en la toma de decisiones en el Parlamento. En ese sentido, Duverger considera que solo basta la interacción institucionalizada entre ambas —grupo parlamentario organizado y comités electorales organizados— para hablar de un partido político.

Saltan algunas características importantes en este primer tipo de origen de partido político. La primera es que queda claro qué es un partido político fundado principalmente de arriba hacia abajo y del centro hacia afuera, pues la intención partidaria siempre será expandir sus comités electorales a partir del núcleo que se haya construido inicialmente. Y la segunda que, al ser partidos de organización casi vertical, el núcleo de poder —es decir, el grupo parlamentario y los comités cercanos— casi determinará y sujetará a los comités periféricos, dejándoles poco oxígeno para su autonomía.

Por otro lado, a los partidos políticos constituidos desde el exterior del Parlamento y las elecciones, también conocidos como “partido de masas”, Duverger los caracteriza por ser partidos fundados, justamente, en grupos que no participan directamente en los procesos electorales, o que su principal interés de organización no radica ahí. Estamos hablando de las asociaciones agricultoras, grupos religiosos e incluso sindicatos o grupos de intelectuales que constituyen o ayudan de forma importante a constituir un grupo político que tenga participación electoral y dispute poder en el Parlamento. La Fabian Society es un claro ejemplo de cómo grupos de intelectuales ayudan a fundar el Partido Laborista en Inglaterra, al igual que diversos grupos de estudiantes y sindicatos ayudaron a fundar partidos socialistas a lo largo del siglo XX.

A diferencia de los partidos surgidos desde adentro, los partidos fundados desde afuera se caracterizan por ser partidos estructurados desde abajo hacia arriba, de afuera hacia adentro, y, sobre todo, por no tener como principal objetivo la conquista de escaños en el Parlamento, pues privilegian otros objetivos como los de educar, agitar, etc. Pero como elemento central, Duverger considera que la diferencia entre ambas formas de construir partidos es que los primeros son previos a la democracia y los segundos obedecen a la plenitud democrática, ya que los primeros responden a un momento previo a la existencia de un sistema de partidos, mientras el segundo se inserta en un claro sistema de partidos.

Por otro lado, Sartori (2012 [1976]) agrega algunos elementos importantes a esta discusión, pues ya no solo se centra en el hecho de que el partido político surge por la necesidad

de representación y legitimidad a partir de la ampliación del voto, sino también a otras necesidades como la articulación social, pero sobre todo la búsqueda de canales de comunicación entre el pueblo y el Estado.

Sartori considera que el primer cambio ocurrió en el salto conceptual de “facción” a “partido político”. Este cambio se observa, inicialmente, en la forma en cómo previo al gran cambio democrático, ambos conceptos eran utilizados como sinónimos, como con Maquiavelo y Monstequieu que utilizaban indistintamente ambos términos para referirse a las organizaciones de élite que pugnaban y detentaban el poder. Luego ambas categorías fueron diferenciadas claramente, al punto de que Burke centraría la diferencia en los intereses comunes que tiene el partido versus los intereses individuales de la facción. De allí que Burke considere que las facciones eran los agentes de la Corona que querían mantener el *statu quo* y legitimar la monarquía, mientras que los partidos eran constituidos por soberanos que, con intereses comunes, defendían la Constitución contra la Corona y sus facciones, porque significaba defender la modernidad.

Sin embargo, esta diferencia planteada por Burke no fue recogida por los revolucionarios francés ni norteamericanos, pues —cada uno a su manera y con algunas diferencias— seguía concibiendo de forma similar al partido y la facción. En el caso francés, debido a que, según Sartori:

Los revolucionarios de 1789 estaban sometidos al hechizo de Rousseau; en segundo lugar, su dios era (La Raison) La Razón; en tercer lugar, estaban imbuidos en una filosofía individualista, por no decir plenamente atomista (2012: 40).

De forma que tuvo que pasar medio siglo para que lo avanzado por Burke sea retomado porque, en la realidad, los políticos, intelectuales y la población se dieron cuenta de que era posible el disenso y la diversidad en el orden político. Es aquí donde la diversidad en la sociedad toma gran importancia dando forma a los partidos políticos como articuladores y sistematizadores de las diversas posiciones, lo que no solo significaba vocería pública de las aspiraciones sociales, sino también —y sobre todo— intermediación entre el Estado y la sociedad para comunicar y exigir compromisos.

Más adelante, Katz y Mair (2004) observaron cómo la organización de los partidos cambia de acuerdo con su relación con el Estado. Sostienen que cada vez hay un mayor acercamiento de los partidos políticos hacia el Estado, tal vez hasta llegar a ser parte de él:

Se plantea la posibilidad de que el desplazamiento de los partidos, que los aleja de la sociedad civil y los lleva hacia el Estado, pudiera continuar hasta que los partidos acabaran siendo parte

del aparato mismo del Estado [...]. Los partidos políticos de las democracias modernas se encaminan allí desde hace dos décadas (Katz y Mair, 2004: 24).

Este alejamiento de los partidos políticos de la sociedad civil y acercamiento al Estado produce que los partidos políticos, para los autores, sean considerados como pequeñas agencias estatales, pues consideran que:

El Estado invadido por los partidos, con las reglas que lo rigen, determinadas por los partidos, deviene una fuente de recursos mediante la cual estos partidos no solo pueden asegurar su propia supervivencia, sino que también es un instrumento mediante el cual pueden reforzar su capacidad de resistencia ante los retos que surgen de alternativas de movilización recientes. En ese sentido, el Estado se convierte en una estructura institucionalizada de apoyo, respaldando a los *insiders* y excluyendo a los *outsiders*. Los partidos pasan a ser absorbidos por el Estado, dejando de ser meros intermediarios entre la sociedad civil y el Estado (Katz y Mair, 2004: 26).

Es decir, estamos frente a la emergencia de los partidos cártel, llamados así por el patrón de colusión y cooperación interpartidista, que aparentemente son rivales pugnando por el poder pero que en realidad solo son cooperantes para mantenerse en el lugar de predominancia que ya ocupan.

Hasta aquí queda claro que el surgimiento de los partidos políticos para los institucionalistas tuvo un proceso más complejo del que anotaron Ostrogorski y Michels, pues las transformaciones institucionales, además de lentas, resultaron ser más complicadas de lo que vimos en la sección anterior. Además, notamos que, desde la perspectiva institucional, los partidos políticos surgieron obedeciendo no solo a necesidades de representación, sino también la de articulación social y, sobre todo, la búsqueda de canales de comunicación con el Estado o permanencia en él. De allí que las definiciones posteriores de los partidos políticos hayan abandonado el sentido negativo que los entendía como “parte” excluyente y hasta incluso opositora de la sociedad, y hayan adoptado un sentido positivo de “parte de todo” que permite el diálogo y la articulación, convirtiéndose en algo así como el nervio nuclear de la sociedad.

Esta perspectiva también está presente cuando los institucionalistas se preocuparon por la forma en cómo se organizan los partidos políticos. Por un lado, podemos reconocer la forma en cómo el origen institucional condiciona la forma de organización de los partidos políticos, y por el otro lado cómo los cambios de la organización del partido ya no se deben a los cambios de época, como en la sección anterior, sino, casi exclusivamente a los cambios institucionales del Estado, el sistema electoral, etc., o al interior del partido. Es decir, ya no están mirando al partido desde afuera en relación con la sociedad y su tiempo, sino están mirando al partido desde adentro.

Duverger (2012) considera que se puede clasificar a los partidos por su estructura directa o indirecta. Las primeras, las más clásicas y difundidas, son aquellas donde las personas se incorporan directamente al partido político, formando una comunidad única. Mientras que las indirectas son las organizaciones y personas que, antes de pertenecer a un partido, son parte de una organización previa como sindicatos, cooperativas, etc.

Dentro de las estructuras indirectas, Duverger sostiene que se encuentra una diferencia importante que se ilustra bien en las diferencias entre los partidos socialistas y los partidos católicos. Los primeros son partidos que, pese a sentarse sobre diversas organizaciones, cooperativas y sindicatos, todos obedecen a una misma clase social, mientras que los partidos católicos se alzan sobre sindicatos de obreros, ligas profesionales, de comerciantes, campesinos etc., lo que los compone como una reunión de organizaciones de distintas clases sociales. En ese sentido, las estructuras indirectas de los partidos políticos no son uniformes.

Esto lleva a que Duverger profundice en la distinción entre los partidos de masas y partidos de cuadros. Esta vez, a partir de sus formas de organización y, principalmente, de la conformación de sus recursos políticos, económicos y electorales. Por un lado, los partidos de masas son extensos y con más filiaciones, lo que les permite formar a sus cuadros políticos, autofinanciarse económicamente con las aportaciones y trabajar con ellos mismos su arrastre electoral. Esto les garantiza cierta autonomía política, técnica y financiera. En cambio, el partido de cuadros elige a personas que garanticen el arrastre popular, que asesoren técnicamente a los partidos y que financien económicamente las campañas. Esto significa que están sujetos directamente a intereses particulares a los que tienen que responder; por lo tanto, es evidente que son partidos organizados en comités pocamente articulados. De ahí que Duverger, a partir de un repaso histórico en Occidente, concluya que hay cierto símil entre los partidos de masas con los partidos socialistas y comunistas, mientras que los partidos de cuadros se parezcan más a los partidos burgueses.

Panebianco (1995) asume una mayor preocupación en los partidos políticos desde su organización. Critica las dos premisas más importantes de trabajo desarrolladas hasta ese momento, a las que llama prejuicios: el prejuicio sociológico y el prejuicio teleológico. El primero, considera Panebianco, hace referencia a que los partidos políticos y sus actividades son expresiones de los grupos sociales a los que representan, invisibilizando la capacidad de organización misma al interior de los partidos políticos. Y la segunda considera a los partidos a partir de sus objetivos y fines, dando por sentado que todos los partidos actúan por fines y la ideología es la expresión de aquellos fines, lo que de alguna forma esencializa a los partidos políticos.

Para superar ambos prejuicios, Panebianco plantea estudiar a los partidos políticos como cualquier otra organización en la sociedad, justamente para desacralizar la forma en cómo se conceptualizó a los partidos políticos. Así considera:

Los partidos políticos —al igual que cualquier organización— se distinguen por el específico *ambiente* en el que se desarrolla una específica *actividad* [...]. Solo los partidos operan en la escena electoral y compiten por los votos. Esto permite distinguir a los partidos por una cierta *actividad* (ligada a un ambiente determinado) que no tiene en común con ningún otro tipo de organización (1995: 34).

Panebianco desarrolla una propuesta para entender a los partidos políticos desde su organización, a partir de cuatro dilemas que le servirán de marco para entender procesos de institucionalización: 1) modelo racional versus modelo sistema natural, 2) incentivos colectivos versus incentivos particulares, 3) adaptación al ambiente versus predominio, y 4) libertad de acción versus constricciones organizativas.

El primer dilema, Panebianco lo plantea como la oposición entre la idea de que las organizaciones —tanto sus acciones como su fisionomía— obedecen a fines específicos, versus la idea de que la organización de un partido político actúa como mediador entre las diversas demandas a su interior. El segundo dilema es la oposición entre los beneficios, promesas e incentivos para todos los integrantes del partido —que puede ser la identidad, ideología y solidaridad—, versus los beneficios, promesas e incentivos exclusivos para un reducido grupo del partido político —entendido como status, poder y beneficios materiales—. El tercer dilema radica en la idea de que el ambiente —entiéndase la sociedad— influye en la organización, versus la idea de que la organización tiene la capacidad de modificar el ambiente en el que se desenvuelve. Y, finalmente, un cuarto dilema que transita entre la amplia libertad de los líderes de un partido, versus la sujeción de la opinión y acción de los líderes a las decisiones y principios de su partido.

Panebianco sostiene que la institucionalización de la organización de los partidos políticos se puede enmarcar en el tránsito de un lado a otro de estos cuatro dilemas. Así, dicha institucionalización se resume en el tránsito del partido políticos en tres fases: génesis, institucionalización y madurez, lo que Panebianco describe de la siguiente forma:

Con la institucionalización asistimos al paso de una fase en la que el partido, en cuanto sistema de solidaridad orientado a la realización de sus fines oficiales, se corresponde con el modelo “racional”, a otra sucesiva en la que se transforma en un sistema de intereses, desarrolla tendencias oligárquicas y se desplaza en dirección del modelo del “sistema natural”. De una fase en la que prevalecen los incentivos colectivos relacionados con la formación de la identidad organizativa (participación del tipo movimiento social), a otra en la que predominan los incentivos selectivos relacionados con el desarrollo de una burocracia (participación de tipo profesional). De una fase en la que la ideología organizativa es *manifiesta* (objetivos explícitos y

coherentes) a otra en que aquella se transforma en *latente* (objetivos vagos, implícitos y contradictorios). De una fase en que la libertad de elección de los líderes es muy amplia porque es a ellos a quienes corresponde la dimensión de las metas ideológicas del partido, la selección de su base social y, en definitiva, en moderar la organización en base a aquellas y sobre esta base social, a otra en la que la libertad de elección de los líderes se reduce drásticamente, condicionada por las exigencias organizativas propias de un partido ya consolidado. De una fase, finalmente, en la que prevalece una estrategia agresiva a dominar/transformar el medio en que se desenvuelve, característica de una organización en formación que debe abrirse camino en medio de otras organizaciones concurrentes y conquistar una cuota estable del mercado, a otra en la que predomina una estrategia de adaptación propia de una organización que, ya consolidada como sistema de intereses, tiene demasiado que perder con una política agresiva y aventurera (1995: 56-57).

Hasta aquí hemos podido ver cómo desde las teorías institucionalistas se pensó el surgimiento de los partidos políticos a partir de su relación con las instituciones y cómo su funcionamiento fue producto o respondió a las necesidades o lineamientos de las instituciones. En el primer caso, por ejemplo, la lectura de Duverger es importante para dar cuenta de cómo la ampliación del Parlamento y el sistema electoral fue fundamental para el surgimiento de partidos de masas. Mientras que, en el segundo caso, se puede apreciar, a partir de Katz y Mair, cómo los partidos se alejan de la sociedad civil y se acercan mucho más al Estado, al punto de convertirse en parte de él para asegurar su vitalidad política. Y, por otro lado, es importante llamar la atención en cómo los autores bajo este parteaguas teórico se enfocan en la organización de los partidos políticos, ya no en relación con las exigencias de su tiempo, sino en sí mismos, concibiéndolos como instituciones con vida propia, que también atraviesan procesos de cambio propios pese a los cambios de época. Así, Panebianco es el mejor ejemplo para entender las dinámicas y lógicas de organización de los partidos políticos bajo sus propias necesidades y vicisitudes.

2.3 Perspectivas sociales

A diferencia de los dos cuerpos teóricos anteriores que se desarrollaron a lo largo del siglo XX, esta matriz teórica es reciente, ya que inicia a finales del siglo XX e inicios del siglo XXI. Los autores que desarrollan esta perspectiva teórica centran su atención a la sociedad como punto de origen de los partidos políticos. Ya no parten de los cambios de época o de las instituciones, ahora el punto de partida son los movimientos sociales como actores y motores principales de cambio, los que pueden dar origen a los partidos políticos. No solo son, a diferencia de los partidos de masas propuestos por Duverger, partidos que surgen a las afueras del aparato estatal, en sindicatos, gremios, etc., sino son partidos que surgen de los procesos de movilización de aquellas organizaciones que se encuentran a las afueras del aparato estatal. Sin duda, lo último es un elemento importante en esta perspectiva.

Kitschelt (2004) centró su análisis en los países de la OCDE para sostener que, en las sociedades posindustriales, se puede apreciar un cambio importante en la arena política, pues ya no se puede hablar de partidos políticos que responden solamente a principios ideológicos o a los intereses de grupos de presión. Sino observa que son las exigencias organizadas de la sociedad, expresadas en movimientos sociales, las que en gran medida pueden definir la ruta de un partido político o incluso sobre la cual se puede construir uno. Esto significa una reconfiguración de los sistemas de partidos tradicionales, que ya no solo procuran mantenerse en la órbita del Estado para mantener sus privilegios (Katz y Mair, 2004), o activarse en la época electoral para ganar todo lo que se posible (Kirchheimer, 1965), sino también mantener su presencia en la sociedad a partir de un constante diálogo con los movimientos sociales en épocas no electorales. Estos cambios son explicados por Kitschelt a partir de dos elementos principales:

Los principales mecanismos que provocan esta rotación son 1) la posindustrialización, trabajando a través de la revolución educativa y la emancipación de la mujer del confinamiento de la esfera familiar y 2) el surgimiento de estados de bienestar integrales que crean un gran sector sin fines de lucro en la educación, salud, servicios sociales y culturales (2004: 5; traducción propia).

En ese sentido, la preocupación es cómo definir a los movimientos sociales y cómo entender su relación con los partidos políticos. Para la primera cuestión, Kitschelt sostiene que es preciso entender a los movimientos sociales como la política de la calle que se aglutina alrededor de un interés o un reclamo contrahegemónico en un momento determinado:

Los movimientos sociales, en el sentido de política callejera de protesta, se forman en torno a intereses y causas que no tienen durabilidad temporal ni interdependencia sustantiva entre los dominios de los temas políticos. Estos movimientos de un solo tema pueden reunir amplias coaliciones de seguidores precisamente porque reducen el alcance del acuerdo necesario entre los adherentes potenciales al centrarse en un solo tema y en virtud de presentar demandas

dirigidas a las autoridades políticas y grupos poderosos de la sociedad en lugar de alternativas políticas constructivas (2004: 19; traducción propia).

El Estado, los partidos políticos e incluso los grupos de poder invierten lo necesario para solucionar la demanda del movimiento social, logrando calmarla con cierta facilidad debido a que no aglutina una agenda política más amplia y no puede sostenerse en el tiempo. Sin embargo, cuando los movimientos sociales son capaces de sumar una agenda política amplia que pueda ser generalizable a la sociedad en su conjunto y, sobre todo, tenga una proyección temporal sustantiva, los partidos políticos prestan mayor atención y consideran incorporarlos a sus bases. O incluso, con el apoyo de sectores que impulsen el proyecto, pueden ser puntos originarios para que coaliciones políticas se encuentren y formen partidos políticos que ya no mantienen el proceso de alejamiento de la sociedad civil mientras se acercan más al Estado, sino que logran aferrarse a la sociedad:

Si los empresarios ven la posibilidad de generalizar los intereses políticos en todos los dominios temáticos, dichos empresarios pueden invertir en procedimientos formales de toma de decisiones colectivas, resolución de conflictos y agregación de intereses que resulten en la formación de partidos políticos (Kitschelt, 2004: 19; traducción propia).

Un ejemplo interesante de esta propuesta teórica es la desarrollada por Cowell-Mayers (2014), quien investigó cómo, a mediados de la década de 1990, Irlanda del Norte fue testigo del surgimiento del partido político Coalición de Mujeres de Irlanda del Norte (NIWC), a partir del movimiento de mujeres, que desde varios años atrás se había organizado para “lograr una participación política equitativa y efectiva” en dicho país.

Dicho movimiento logró formar un partido político que tuvo una corta duración de existencia, el cual —pese a ser un partido marginal en la política irlandesa— tuvo logros importantes. Por un lado, logró posicionar el discurso y lenguaje del movimiento, y, por otro lado, logró incluir a la mujer en la arena política electoral al punto de que los partidos políticos existentes, desde ese momento en adelante, incluyeron cada vez a más mujeres en sus listas de participación electoral:

Empoderadas por las experiencias internacionales patrocinadas por la ONU y la UE, y frustrados por su falta de influencia, pudieron reconocer y aprovechar las oportunidades presentadas por los cambios estructurales del proceso de paz para formar su propio partido político. Aunque pequeño y marginal (el partido nunca recibió más del 1.5 por ciento de los votos), el NIWC logró mejorar la representación descriptiva y sustantiva de las mujeres en Irlanda del Norte al presionar a casi todos los demás partidos del sistema para que presentaran candidatas y abordaran los problemas de las mujeres (Cowell-Mayers, 2014: 73; traducción propia).

El éxito de este partido radica en que logró representar un pedido generalizado que a su vez era transversal: la participación política de la mujer. Esto evidencia cómo el partido político puede

ser útil para el movimiento social, pues logra ingresar un reclamo que solo está en la calle y lo lleva a la arena política. De ahí que la autora sostenga que son estos reclamos sociales transversales en la sociedad los que garanticen éxito al nuevo partido político que mantiene un pie en la calle y otro en la arena política electoral.

En el caso que investiga Cowell-Mayers, el tremendo impacto que logró el partido-movimiento de mujeres fue posible a través de lo que la autora llama “proceso de contagio”, pues considera que una de las virtudes de la construcción de un partido político a partir de un movimiento, es que, al representar un reclamo popular generalizado con tanta potencia, logra irradiar y contagiar dichas ideas a los demás partidos políticos, que de no hacerlo corren el riesgo de perder espacio en la sociedad:

Uso el ejemplo de la NIWC para ampliar la literatura sobre movimientos sociales, llamando la atención sobre la utilidad de un partido político para un movimiento social y la necesidad de investigación sobre movimientos sociales para incorporar elementos teóricos de la literatura sobre cambio de partido. Este estudio de caso ilustra que los partidos políticos pueden ser muy útiles para los movimientos sociales, no solo como actores internos, que podrían tomar la posición del movimiento en una contienda política o juicio, sino porque un movimiento-partido puede aprovechar la dinámica de contagio y presionar a las otras partes para que cambien su comportamiento o práctica (Cowell-Mayers, 2014: 73; traducción propia).

En América Latina, esta perspectiva teórica tomó mayor relevancia al punto de discutir las premisas expuestas por Kitschelt (2004) anteriormente, pero sobre todo por generar nuevos aportes que delinear mejor este tipo de surgimiento de partidos políticos. Hasta aquí hemos revisado cómo los partidos-movimientos surgen en países posindustriales con democracias estables, a partir de la reivindicación de discursos transversales a la sociedad. Sin embargo, ¿qué sucede en países en vías de desarrollo, con democracias inestables y sociedades fragmentadas que no necesariamente están articulados con discursos transversales?

Nogales (2019) sostiene que en estos contextos es aún más común el surgimiento de partidos-movimientos, pues se caracterizan por entrar en escena en momentos de crisis nacionales y descrédito de los partidos políticos. De ahí que estos partidos surgen acaparando el hartazgo popular, lo que los lleva a obtener un gran éxito electoral y que los obliga a construir estructuras flexibles que puedan contener a todos los que están dentro:

Este tipo de *partido movimiento* surge en un contexto de crisis y descrédito de los partidos políticos, y tratan de diferenciarse de las organizaciones políticas tradicionales no solo en la estructura sino también en el denominativo, pues asumen el nombre de Movimiento y tratan de crear un armazón flexible que les permita funcionar en los ámbitos de política formal e informal según las necesidades del partido. Esta doble cualidad posibilita presentar candidatos, influir en las decisiones del estado a través de las instituciones, ser gobierno, canalizar las demandas de la ciudadanía, entre otras cosas; la de cualidad de movimiento posibilita la movilización y presión a las instancias gubernamentales según las coyunturas y necesidades (Nogales, 2019: 195).

Nogales brinda dos ejemplos importantes. El primero es el Movimiento Patria Altiva y Soberana de Ecuador, pues en el 2003 —con las movilizaciones sociales que lograron derrocar al Gobierno de Lucio Gutiérrez, y tras un descontento social que ya había expulsado a dos presidentes anteriores en menos de dos años— varias organizaciones de estudiantes, profesores, activistas e intelectuales, todos ellos con un discurso antipartidista, empezaron a gestar lo que luego, en el 2006, sería registrado en el Tribunal Supremo Electoral como Alianza País. Fue un partido surgido en medio de las crisis económicas y políticas de Ecuador que logró convocar ciudadanos, organizaciones sociales regionales y partidos nacionales como la Alianza Bolivariano Alfarista, Acción democrática Nacional y Movimiento Nuevo País. Así, desde su primera elección logró un éxito inimaginado hasta entonces en la historia ecuatoriana y se constituyó en una de las principales fuerzas políticas:

En su primera elección Movimiento PAIS solo se presentó con Rafael Correa como único candidato, sin postular a otras dignidades, y logró un 22.84% en primera vuelta y ganar en segunda vuelta con 56.57% superando a Álvaro Noboa que obtuvo 26.83 % y 43.33% respectivamente. Luego de unas negociaciones exitosas, logra destituir a 57 congresistas titulares y habilitar a sus suplentes para aprobar un referéndum para convocar a una Asamblea Constituyente. La propuesta de una “Revolución Ciudadana” caló en la ciudadanía y posibilitó la mayoría en la constituyente, y posteriormente la aprobación del nuevo texto constitucional. En el 2009 se convocan nuevas elecciones en las que MPAIS en alianza con el Partido Socialista y Frente Amplio logra ganar en primera vuelta con el 51.99 % de la votación, algo sin precedentes en el periodo democrático, superando al Partido Sociedad Patriótica con más de 20 puntos (el PSP obtuvo un 28.24 % de la votación) (Nogales, 2019: 111).

Este primer ejemplo grafica muy bien cómo los partidos-movimientos, al representar un sentimiento de hartazgo generalizado, necesita de una figura visible que provenga fuera del espectro político conocido para que lidere y encamine el movimiento a su constitución como partido y su futura participación electoral. En el caso ecuatoriano, Rafael Correa fue quien mejor capitalizó el escenario y se convirtió en el líder más representativo del movimiento, pues fue el único candidato del partido que, además, no solo ganó las elecciones, sino lo hizo con una contundencia nunca vista. La reunión de estos elementos hace que el partido-movimiento rompa con los partidos nacionales tradicionales y se instale como una fuerza arrolladora.

El segundo ejemplo, y tal vez el más representativo, es el Movimiento al Socialismo (MAS) de Bolivia, el cual se origina en los procesos de movilización social a inicios de los 2000. Nogales da cuenta de cómo este surgimiento se remonta a la década de 1980, cuando el Gobierno boliviano impulsó un reajuste estructural de producción nacional que terminó cerrando las mineras estatales que daban trabajo a miles de mineros. Esto generó que los entonces mineros migren a distintas zonas del país en busca de trabajo, aunque el principal destino fue el trópico cochabambino, pues sin ningún tipo de planificación, plan de contención o proyecto de desarrollo por parte del Estado, los mineros encontraron en las plantaciones de

coca no solo un trabajo rentable, sino también un estilo de vida junto con los campesinos que originalmente estaban a cargo de los cultivos.

Desde la Convención Única de Estupefacientes de 1961, a la que estaba adscrita Bolivia, la fiscalización y la regulación de las plantaciones de la hoja de coca coalicionaron con los intereses y la forma de vida de los cocaleros. Más aún porque a medida que avanzaban los años, la presión norteamericana al Gobierno boliviano para controlar estos cultivos se hacían más importantes:

A partir de 1980 este tema se tornó central en las relaciones bilaterales entre Bolivia y EE. UU., pues se firmaron notas reversales en 1987, y un año más tarde se crea la Ley 1008, instrumento jurídico que penaliza y proscribire la producción y comercialización de sustancias controladas, esta también determina la extensión de cultivos de coca permitidos para un uso tradicional y promueve la erradicación forzosa, además esta erradicación fue condicionada con una serie de ayudas económicas a través de las certificaciones (*national interest waiver*) que fueron impuestas en 1995. [...] Fue así que, ante las decisiones gubernamentales sobre la reducción del cultivo, los productores se movilizaron para impedir los procesos de erradicación y realizaron toda una serie de bloqueos para frenar la acción del gobierno. La necesidad de tener una representación que defiende al sector hizo que los productores junto a otras organizaciones sociales campesinas y obreras decidan crear un partido político (Nogales, 2019: 100-101).

En el VI Congreso de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) se acordó crear el brazo político bajo el nombre de Asamblea por la Soberanía de los Pueblos (ASP). Esta, con el tiempo, después de tener dificultades de inscripción, logró participar electoralmente en 1997 en alianza con el Partido izquierda Unida para poder defender los intereses campesinos a partir de los escaños ganados. Posteriormente, tras el resquebrajamiento del ASP, se decide crear el Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (IPSP), el cual al aliarse con una escisión de la Falange Social Boliviana termina adoptando el nombre del MAS. Así llegan al 2000, cuando empiezan a ganar el terreno político que posteriormente los catapultará a la presidencia, con Evo Morales a la cabeza:

El periodo 2000-2002 se caracterizó por ser altamente convulsionado, con intensa movilización social en la que el MAS y las organizaciones integrantes fueron protagonistas, logrando adquirir simpatías de diversos sectores sociales, lo que en las elecciones del 2002 se vio reflejado, pues con varias alianzas políticas (intelectuales, ex militantes de partidos de izquierda, sectores progresistas de las ONG's que tenían una larga relación con los sectores campesinos e indígenas) el MAS logra un histórico 20 % de los resultados, a unas décimas del segundo en votación, consolidando una posición política en ambas cámaras que hace un contrapeso a los partidos tradicionales (MNR, ADN, MIR). Los resultados favorables se debieron al intenso periodo de movilización entre el 2000 y las elecciones, durante el cual el partido logró consolidar un discurso de soberanía y transformación estructural frente a las propuestas "entreguistas neoliberales" de los partidos tradicionales (Nogales, 2019: 103).

Pero la crisis política causada por las políticas neoliberales que adoptó el Gobierno hizo que la calle se movilizara al punto de obligar la renuncia de dos presidentes para convocar a nuevas elecciones. Así, el 2005 es el año más importante para el MAS y Evo Morales, pues no solo

obtienen un triunfo electoral nunca registrado en Bolivia, sino también logran impulsar un proceso de reformas nacionalistas con discursos indigenistas en favor de su país:

En las elecciones del 2005, el MAS encabezado por Evo Morales logra una contundente victoria con el 51 % de votos, algo sin precedente en el periodo democrático. El Gobierno entre sus primeras acciones convocó a una Asamblea Constituyente para establecer una nueva Constitución que recoja las reivindicaciones de diversos sectores sociales y constituya un nuevo pacto social. En las elecciones para dicha Asamblea el MAS nuevamente obtiene mayoría, pero no la suficiente para aprobar un texto sin la negociación con el sector opositor, razón por la que el texto constitucional fue aprobado dos años más tarde (Nogales, 2019: 104).

En ese sentido, lo resaltante de estos procesos es que, a diferencia de los que plantea Kitschelt (2004) y Cowell-Mayers (2014), los partidos-movimientos no necesariamente surgen en países posindustriales con democracias estables y no tienen éxito exclusivamente levantando banderas transversales a toda la sociedad. El caso del Movimiento Nuevo País de Ecuador y el Movimiento al Socialismo de Bolivia son ejemplos de que, en países en vías de desarrollo, el surgimiento de partidos-movimientos es un elemento importante de la vida política nacional y que el discurso no necesariamente tiene que ser transversal a toda la sociedad o a la mayoría de ella, pues puede representar solo a un sector —como a los coccaleros campesinos, por ejemplo— y a partir de allí construir fuerzas electorales.

Otro ejemplo importante es el trabajo de Navarrete (2019), quien centra su atención en el Movimiento Regeneración Nacional (MORENA) de México para explicar las razones de por qué su abrumador éxito electoral. Lo primero que llama la atención es que los partidos-movimientos no surgen exclusivamente de crisis políticas y económicas como en Ecuador o Bolivia, sino también surgen de crisis de otra índole, como la fractura de partidos políticos a causa de una derrota electoral, para luego reunirse con organizaciones sociales, pero no solo con fines electorales sino como parte de su vida política más allá de lo electoral:

La izquierda posterior a 2012, es decir, la congregada en Morena como asociación civil, no era nueva, más bien fue una escisión del PRD, ya que el político tabasqueño (Andrés Manuel López Obrador) y dos veces excandidato presidencial renunció y formó una nueva trinchera de lucha, primero como Morena A. C., y luego en Morena como partido, aunque con características *catch all*, pues recibía a militantes de diversos partidos, y se entiende “como un oportunista partido buscador de votos, centrado en el líder” (Navarrete, 2019: XXVII).

Se puede considerar un gran movimiento porque para constituir MORENA, tras la ruptura de Obrador con el PRD, el apoyo de la sociedad civil y de los movimientos sociales fue fundamental para la constitución del partido, pero sobre todo para la vida política del partido. Así, llama la atención cómo Obrador logró reunir una gran cantidad de respaldo popular a partir de sus derrotas electorales y las logró unificar en lo que sería MORENA:

Un mes después de que López Obrador saliera del PRD, el 1 de octubre de 2012, se llevó a cabo una asamblea que reunió a 265 delegados de todo el país, en donde se votó que Morena buscara por la vía legal convertirse en partido político. En ese sentido, se formó unidad entre los miembros del movimiento en torno al rumbo a seguir. En el ámbito legislativo, diputados federales electos de los partidos de izquierda que postularon a López Obrador (PRD, PT y MC) manifestaron su disposición de apoyar la creación del nuevo partido, algunos de los cuales renunciaron a dichos institutos políticos. [...] Días después, integrantes y seguidores del movimiento realizaron asambleas en los 300 congresos distritales a lo largo del país, como resultado, en 299 distritos se votó a favor de seguir la ruta institucional para convertirse en partido (Navarrete, 2019: 5).

MORENA se configura como una reunión de diversos sectores políticos y sociales bajo consignas generales, como la lucha contra la corrupción, la defensa de la industria nacional, etc., y bajo el liderazgo indiscutible de Andrés Manuel López Obrador, al que Navarrete lo define como un líder carismático dominante/integrador que traza el norte del partido y a su vez busca incluir a la mayor cantidad posible de actores sociales. Esto le permite tener una presencia muy fuerte en la arena política mientras mantiene un ancla importante en la sociedad civil.

Por lo revisado hasta este punto, podemos concluir que los partidos-movimientos son organizaciones políticas que pueden surgir en contextos de crisis políticas, así como también en contextos de calma política, a partir de coaliciones entre otras organizaciones propias de la arena política y la sociedad civil, y alrededor de un líder carismático con un lenguaje simple y general que logre converger a las distintas fuerzas que lo acompañan. Esto le permite al partido-movimiento tener una vida más allá de los electoral en la arena política y en la sociedad civil, por lo que desarrolla estrategias y prácticas formales o informales que le sirvan de puente entre la calle y la política.

2.4 Conclusiones del capítulo: nuevas perspectivas para reflexionar sobre el nacimiento de los partidos políticos

Hemos recorrido los tres grandes cuerpos teóricos desde donde se explica el origen de los partidos políticos. Cada una con particularidades que merecen ser resumidas, pues la principal diferencia entre las tres radica en la mayor importancia que los investigadores le otorgaron a la historia, la institución y la sociedad. Así, por ejemplo, quienes privilegian la perspectiva histórica sostienen que son los cambios de época los que permiten el surgimiento de los partidos políticos, ya sean los procesos de transformación fundacionales como el paso de la monarquía a la democracia y el paso de dictaduras a democracias, u otros procesos de cambio, pero ya en contextos democráticos, como el surgimiento del estado de bienestar o el ingreso de los medios de comunicación masiva. Quienes provienen de esta perspectiva teórica sostienen que los partidos políticos son una respuesta a los cambios de época y por lo tanto se hace necesario entenderlos en estrecha relación con ese proceso de cambio en términos ideológicos, pero también estructurales o de organización.

Por otro lado, desde la perspectiva institucional, se entiende que son las instituciones las que permiten el surgimiento de los partidos políticos. Así el parlamento o la extensión del sufragio se convirtieron en instituciones privilegiadas desde donde se pensó el origen de los partidos políticos, haciendo énfasis en la forma en cómo estos se convertían en intermediarios entre el nuevo parlamento que buscaba el soporte popular y las masas que buscaban representación política. Y posteriormente, los partidos políticos mismos, entendidos como instituciones, fueron objeto central de análisis, pues para entender el surgimiento de ciertos partidos políticos nuevos, era necesario remontarse a la división de algún partido político mayor. De allí que quienes se encuentran dentro de esta perspectiva teórica, no les preocupa tanto la relación del partido político y su contexto, sino el partido político en sí mismo y las relaciones que tiene con otras instituciones, como el Estado, el sistema electoral e incluso el sistema de partidos, pues consideran que los cambios, transformaciones, organización y conducta de los partidos políticos depende más de lo que pasa a la interna que de las influencias del contexto en el que se encuentran.

Y finalmente, desde la perspectiva del movimiento social, se piensa que es necesario mirar el origen de los partidos políticos a partir de su relación con la sociedad, principalmente con los movimientos sociales, entendidos como expresión organizada de los reclamos y deseos de la sociedad. Pues se considera que son estos movimientos los que pueden quitar legitimidad a ciertos partidos existentes o incluso al sistema de partidos mismo, como en América Latina y pueden redireccionarla a nuevos partidos políticos. En ese sentido, la preocupación de quienes

trabajan esta perspectiva radica en la forma en cómo la sociedad puede constituir un partido político a partir de un liderazgo fuerte que logre generar discursos aglutinadores para lograr convergencia entre diversos sectores sociales, así el discurso sea contra las instituciones o los procesos de transformación que los acompañen.

Las tres propuestas, pese a tener importantes diferencias como apuntamos previamente, mantienen dos similitudes que merecen ser señaladas, pues a partir de allí podemos ubicar algunas zonas grises que todavía no fueron alumbradas por el desarrollo teórico y merecen mayor atención. La primera similitud entre las tres propuestas teóricas radica en que pese a observar objetos distintos -la historia, la institución y la sociedad-, los estudian desde un mismo ángulo: el cambio o los procesos de cambio. Así, se estudia el surgimiento de los partidos políticos desde los cambios de época, los cambios institucionales o los cambios sociales que están en curso o pueden ser generados por la sociedad, partir de los movimientos sociales. Esta perspectiva, si bien tiene una importancia inconmensurable, opaca algunas zonas como por ejemplo los procesos de continuidad o incluso de resistencia al cambio ¿será posible pensar el nacimiento de los partidos políticos a partir de la continuidad y no de rupturas históricas, instituciones que no cambian o incluso sociedades al margen de algún cambio?, ¿a partir de qué elementos teóricos podemos pretender entender el nacimiento de estos partidos políticos?

Y, por otro lado, aunque con mayores matices, las tres perspectivas teóricas comparten una aproximación metodológica que mantiene cierta lejanía con el objeto de estudio. Así tenemos una mayoría de investigaciones comparativas que se sostienen exclusivamente en la revisión documentaria, un segundo grupo de investigaciones históricas que se centran sobre todo en revisión de archivo documental y una gran minoría -de aparición reciente- que pretende una mayor aproximación a partir de realización de entrevistas.

En ese sentido, considero que son estas dos coincidencias -teórica y metodológica- las que evidencian la existencia de espacios que requieren mayor luz teórica y metodológica. Como primera alternativa, desde la ciencia política se ha puesto mayor énfasis en las perspectivas neoinstitucionalistas. Principalmente a partir de March & Olsen (1984), Hall & Taylor (1996) y North (2012) se entiende que el nuevo institucionalismo se llama así, debido a que la ciencia política, alrededor de la década del sesenta, vuelve la mirada a las instituciones, entendiéndolas como las reglas de juego conceptualizadas por los hombres para delimitar y orientar las relaciones sociales, la forma en cómo se aproximan a comprender a sus procesos de surgimiento y funcionamiento, así como su relación con el individuo y la sociedad. Esto se debe, principalmente, a que el nuevo institucionalismo surge alejado de los espacios jurídicos y se nutre

de la multidisciplinariedad que le brinda el acercamiento a las ciencias sociales, lo que le permite tener una mirada más amplia y compleja de la que existía anteriormente.

En ese sentido, el nuevo institucionalismo, desarrolló tres características fundamentales. La primera, abandona una mirada legalista, ideal, formal, sobre las instituciones y se acerca a una mirada empírica, real, informal de las mismas. Lo que le permite también, como segunda característica, abandonar las propuestas totalizantes sobre las instituciones para desarrollar observaciones más acotadas en términos territoriales, temporales y conceptuales. Y como tercera característica, el nuevo institucionalismo entiende que las instituciones no son ese abstracto que está por encima de la sociedad, sino que se encuentra atravesada -y hasta determinada- por la sociedad y lo que ocurre en ella. De esta forma, los análisis sobre las instituciones se sostienen en las miradas de largo alcance para entender los procesos de cambio institucional, el poder de decisión de los individuos en el funcionamiento de las instituciones y la capacidad simbólica de las instituciones para orientar a los individuos y ordenar la sociedad.

Así, el nuevo institucionalismo se ve sostenido en tres pilares que inicialmente surgen alejados, pero poco a poco van dialogando para nutrir aún más los análisis sobre las instituciones políticas en la sociedad. La primera perspectiva es la del institucionalismo histórico. Esta perspectiva prioriza la mirada de largo alcance para comprender que las instituciones políticas existen dentro de un tramado de instituciones interdependientes que constantemente están en diálogo y conflicto dentro de la sociedad. De forma que, los procesos de cambio social, a partir de nuevas posturas ideológicas, nuevas formas de distribuir el poder y la disputa por la captura del estado van dando forma a las instituciones políticas y económicas, otorgándoles mayor importancia y utilidad, o reduciéndolas y descartándolas progresivamente. Manteniendo, cambiando o generando nuevas reglas de juego en una sociedad.

La segunda perspectiva es la de los institucionalistas de la elección racional, quienes centran su atención en la capacidad de los individuos para modificar las instituciones -o desenvolverse de una u otra manera dentro de ellas- a partir de sus necesidades que interactúan a través de cotidianas negociaciones con otros individuos con otras necesidades. Lo que permite observar con mayor atención las estrategias que los individuos planifican y ejecutan para lograr su cometido, así como las negociaciones en el ejercicio cotidiano del poder entre individuos y grupos de individuos.

Y, por último, los institucionalistas sociológicos que centran los reflectores en la forma como las instituciones, progresivamente, se van cargando de contenido simbólico de acuerdo con la utilidad que la sociedad les otorga, de forma que orientan, forman y hasta otorgan roles e identidades en los individuos de la sociedad.

Es desde este nuevo institucionalismo que la Ciencia Política empezó a reflexionar sobre la relación entre instituciones formales e informales, una nueva perspectiva que permitió que se entienda a los partidos políticos, entendidos como instituciones formales, atravesados por instituciones informales, desde el proceso de surgimiento hasta incluso sus procesos de desaparición.

Helmke y Levitsky (2006), tal vez quienes mejor explican esta nueva ruta, están preocupados en entender qué son las instituciones informales y cómo interactúan con las instituciones formales, pues ambos autores dejan de lado la idea generalizada de que las instituciones informales son dañinas y erosionan la calidad de las democracias, y entienden que las instituciones informales caracterizan a las democracias latinoamericanas y las hacen funcionar. En ese sentido, ambos autores plantean una mirada más amplia sobre las instituciones informales, lejana del simplismo bueno vs malo en el desarrollo de la democracia.

En ese sentido los autores parten también de una definición amplia de las instituciones, pues las entienden como un conjunto de reglas y procedimientos -formales e informales- que estructuran la interacción social, continuando con la definición que O'donnell (1993, 1996) ya había utilizado en la década de los noventa para observar las democracias en América Latina.

Y es a partir de esta amplia definición que se preocupan por definir a las instituciones informales, en principio oponiéndolas a las que son las instituciones formales. Es decir, centrando el punto de diferencia entre ambas en la creación, comunicación y estructuración fuera o dentro de los canales y marcos de la oficialidad. En ese sentido, las instituciones informales están creadas y comunicadas fuera de los canales y marcos de la oficialidad, pero aun así tienen estructuras de funcionamiento que se cumplen de alguna manera, debido a que los actores creen que al transgredirlas tendrán alguna sanción social.

Como es una perspectiva nueva que recientemente se viene trabajando y definiendo, a los autores se les hace más eficiente definir qué no es una institución informal, de forma que, 1.- la institución informal no es una institución formal débil. 2.- No se puede confundir las instituciones informales con conductas regulares, pues el quebrantamiento de las instituciones informales conlleva sanción social. 3.- hay que diferenciar la institución informal con la organización informal, y 4.- No todas las instituciones informales son fruto de los valores arraigados culturalmente.

En ese sentido, los autores plantean una segunda pregunta alrededor de cómo toman relevancia las instituciones informales. Y plantean algunas respuestas a partir de 1.- el carácter incompleto de algunas instituciones formales. 2.- porque los actores desean modificar alguna institución formal pero no tienen posibilidad de hacerlo. 3.- la debilidad de las instituciones

formales. 4.- para que los actores realicen actividades públicamente inaceptables dentro de un marco aparentemente legal. Esto los lleva a reflexionar sobre los procesos de cambio de las instituciones informales, pues, al ser tradicionalmente entendidas como fruto de la cultura, tiene la apariencia de no poder ser modificados fácilmente. Sin embargo, los autores sostienen que estas transformaciones y sus velocidades de cambio depende de: 1.- los cambios de las instituciones formales, 2.- cambios en la distribución de poder y recursos en estas instituciones informales y 3.- cambios en las creencias y experiencias colectivas a partir de estas instituciones.

Esta perspectiva desde la Ciencia Política resulta interesante para aproximarnos a nuestro objeto de estudio, por lo que planteo hacerla dialogar con la Antropología a partir de los estudios del parentesco, que creo nos permitirá una mayor aproximación y comprensión a lo que aquí hemos visto como instituciones formales e informales.

Levi Strauss (1969), define a las estructuras elementales del parentesco como “los sistemas cuya nomenclatura permite determinar de forma inmediata el círculo de los parientes y el de los allegados; vale decir los sistemas que prescriben el matrimonio con cierto tipo de parientes o, si se prefiere, aquellos sistemas que, al definir a todos los miembros del grupo como parientes, distinguen en ellos dos categorías: los cónyuges posibles y los cónyuges prohibidos” (1969:11).

La importancia del parentesco se evidencia, porque surge de la problemática hasta dónde nuestra sociedad estuvo en un estado de naturaleza y empezó un estado de cultura. Y Strauss responderá a esta pregunta, exponiendo que la prohibición del incesto, -norma universal pero que varía de acuerdo con la sociedad que se observe- es el pasaje que permitió el paso del estado natural al estado cultural de la sociedad, que en última instancia permitió el surgimiento del estado, porque ordenó la forma de organización de la sociedad. Esta primordial forma de organizar a la sociedad, determinando con quiénes te puedes casar y con quiénes no, y jerarquizando la relación de las personas, es el objeto del parentesco.

En esta investigación no entraremos al debate sobre el origen del estado ni mucho menos en las formas cómo se organizaron las sociedades de acuerdo con las normas de parentesco que se impuso en cada sociedad. Si no, entenderemos al parentesco solo como la estructura que nos permite determinar cuál es el círculo de los parientes -sanguíneos y no sanguíneos-, y cómo se construye y legitima esa estructura. Para lo cual recurriremos a dos principios fundamentales del parentesco¹⁶ que ayudan a explicar la forma en cómo pretendemos

¹⁶ Existen más principios, como la endogamia, exogamia, la organización dualista, pero no recurriremos a ellas.

entender el nacimiento de los partidos políticos a partir de una estructura de parentesco. Me refiero a la filiación y la reciprocidad.

La filiación se entiende como la posición que toma el individuo dentro de la estructura de parentesco, pues dependerá de esa posición su prestigio, su rol, estatus, la forma en cómo se reproduce el parentesco, e incluso sus opciones de alianza matrimonial. Así, la antropología ha desarrollado vasta investigación sobre las formas de filiación patrilineal o matrilineal, e intermedios y cómo estos definen una sociedad. Sin embargo, en esta investigación nos detendremos a entender la filiación, exclusivamente, como la posición que ocupa el individuo dentro de la estructura de parentesco.

De esta forma, la filiación nos permitirá observar, por un lado, los grados de relación que tiene un individuo con su estructura de parentesco y, por otro lado, los límites de la estructura de parentesco. En el primero caso, para determinar el grado de relación, distinguiremos entre la filiación sanguínea y la filiación no sanguínea, debido a que el parentesco no solo comprende la relación sanguínea, sino también la relación emocional, ritual, no sanguínea, que se genera entre las personas. Esto nos permitirá ordenar, de alguna forma, la cercanía o lejanía que tiene un individuo con el núcleo de la estructura de parentesco. Y a su vez, nos permitirá observar los límites de la estructura de parentesco que se fue construyendo a partir de alianzas matrimoniales o alianzas rituales o simbólicas, como por ejemplo el compadrazgo o las relaciones familiares no sanguíneas.

La filiación y su grado está acompañado, casi determinado, por el principio de reciprocidad, que tiene que ser entendido como un intercambio recíproco¹⁷ que no se limita a las transacciones comerciales, sino va más allá, pues los bienes que se intercambian -materiales e inmateriales- son vehículos de elementos otro orden, como por ejemplo el poder, estatus, emoción, simpatía, etc. Lo que hace que este intercambio no sea algo mecánico, sino contenga una racionalidad donde los participantes desempeñan decisiones fundamentales.

Para entender mejor la reciprocidad, veamos algunas de sus características fundamentales. Primero, el intercambio continuo no es estático, sino que implica un aumento constante en cuanto cantidad e importancia de lo que se intercambia. Es decir, que existe una

racionalidad para medir y calcular el valor de lo que uno recibe, de forma que lo que se devuelve sea equivalente, aunque siempre tienda a ser más en valor o cantidad de lo recibido. Esto nos lleva a un segundo rasgo, y es que este intercambio implica una relación asimétrica de poder,

¹⁷ La antropología ha desarrollado gran parte de su reflexión en el intercambio. Para una mayor referencia revisar Mauss (2009(1925)); Godelier (1998); etc.

donde el que da se encuentra por encima del que recibe, y donde el que recibe sin poder devolver el equivalente a lo recibido, no solo corta el intercambio, sino queda por debajo del que dio.

Tercero, a medida que los ciclos de intercambio se hacen más importantes -menor tiempo en el ciclo de intercambio y mayor tendencia al aumento en lo intercambiado- se generan lazos de parentesco más fuertes y evidentes donde, incluso, se pueden llegar a intercambiar miembros de la familia a partir de alianzas como el matrimonio y las relaciones de pareja, de forma que lo que empezó como una filiación no sanguínea, de primer nivel, se puede convertir en una filiación sanguínea, de segundo nivel.

Cuarto, la reciprocidad no es un acto mecánico, sino calculado, racionalizado, donde las personas que participan en el intercambio no solo calculan el valor de lo intercambiado, sino también calculan hasta dónde pueden llegar -status, beneficios de otro orden- mediante la reciprocidad. De allí que quienes participan en el intercambio, pueden aumentar los ciclos y la importancia del intercambio o pueden simplemente dejar de participar de él.

En ese sentido, la reciprocidad es entendida como el vehículo que permite y afianza la filiación, es decir, que a través de él se puede ingresar a una estructura de parentesco, así como también se puede afianzar los lazos o incluso salir de aquella estructura. Estamos hablando del elemento que le da movilidad a la estructura de parentesco.

De esta forma, el parentesco -y los dos principios que planteamos utilizar- podemos entenderla, desde la ciencia política, como una institución informal. Lo importante de esta perspectiva es que a diferencia de lo que propone la ciencia política, que los partidos políticos son producto de grandes transformaciones en el campo formal -históricas, institucionales, de movimientos sociales-, podremos abrir la posibilidad de reflexionar sobre la posibilidad de que un partido político nace en un campo informal y transita al campo formal, manteniendo arraigo en el primero. Por lo que nos abre, aún más, el panorama de la compleja relación entre el campo formal e informal en los partidos políticos, principalmente en su organización.

SEGUNDA PARTE: HALLAZGOS Y DEBATE

EL NACIMIENTO DEL MOVIMIENTO REGIONAL TAWANTINSUYO A PARTIR DE UNA ESTRUCTURA DE PARENTESCO

¿Cómo nace un partido político? La respuesta difiere según la atención que le ponen los investigadores a determinados elementos que consideran fundamentales. En este capítulo privilegiaremos los contextos sociales y políticos, así como los cambios institucionales y los anhelos personales que, entremezclados de determinadas maneras y en determinados contextos, propiciaron el nacimiento del Movimiento Regional Tawantinsuyo. Pero todo este proceso en conjunto ubicado sobre una estructura de parentesco que, a fin de cuentas, es el elemento fundamental que dio nacimiento a dicho Movimiento, le dio forma y le imprimió sus lógicas de funcionamiento. De esta forma, la estructura de parentesco se convirtió en el Movimiento Regional Tawantinsuyo, característica que desde su nacimiento hasta ahora le permitió desenvolverse en un campo formal, aunque profundamente anclado a un campo informal.

Esta complejidad es la que da pie a que se utilice el concepto de nacimiento. Por un lado, permite comprender que el proceso no está definido exclusivamente por un elemento, sino por una compleja trama de un conjunto de elementos que convergen en determinados contextos, lo que nos invita a observarlos en un arco temporal más amplio. Y, por otro lado, el “nacimiento” nos recuerda también el carácter de finitud que lleva consigo. Es decir, en este caso, nos permite tener siempre presente el hecho de que el partido político no es una institución abstracta suspendida en las nubes institucionales, sino que existe en la sociedad, convive con ella y son esas interacciones las que le permiten funcionar, sobrevivir o morir.

3.1 El inicio de la organización política: el Frente Independiente de Trabajadores del Cusco y las elecciones de 1993

“Ya se me había metido a la cabeza que era posible, que no solo los empresarios, los platudos, los limeños pueden hacer un partido, ya se me había entrado el gusano de que un simple ser humano, un trabajador del mercado podía hacerlo”.

Jafet Cervantes

Pese a las crisis sin precedentes que se vivía, el Perú iniciaba la década de 1990 al ritmo de *U can't touch this*, sin presagiar que la elección de Alberto Fujimori iba a inaugurar una década de antipolítica, la que luego, tras el retorno a la democracia en el 2000, continuó marcando la pauta del escenario sobre el que todavía se desenvuelve la política peruana.

Lynch define a la antipolítica como el “conjunto de discursos y prácticas que satanizan la política como actividad pública e institucionalizada y pretende su remplazo por el libre funcionamiento de mecanismos ‘naturales’ como el mercado, cuya vigilancia está a cargo de técnicos que portan saberes especializados para brindar soluciones prácticas a problemas específicos” (2000: 23). Para llegar allí, el Perú ya había recorrido un largo camino de crisis que se iban acumulando, una tras otra, en la vida nacional. Así, la crisis económica, expresada en los altos índices de inflación nunca vistos en Latinoamérica —que bordeaban los picos de 1722.3 % en 1988, 2775.3 % en 1989 y 7649.6 % en 1990¹⁸—, se sumó a la violencia política que iniciaron los grupos terroristas del Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA) y Sendero Luminoso (SL) a comienzos de la década de 1980¹⁹. Así crearon un ambiente de hambre y miedo, donde los peruanos no encontraban luz al final del túnel, pues los partidos políticos —la política en última instancia—, habían perdido la capacidad de comprender al Perú, encarnar las aspiraciones de los peruanos y hacer frente a las crisis que el país atravesaba (Gonzales, 1999). Era evidente que los doce años de Gobierno militar (1968-1980) habían anquilosado sus maquinarias y no podían ir al ritmo de los cambios acelerados que sufría el país. Degregori resume este momento:

Esas crisis golpearon al unísono un país de instituciones frágiles, democracia reciente y partidos políticos, que luego de doce años de gobierno militar (1968-1980) no pudieron seguir el ritmo vertiginoso de los cambios y [re]encontrarse con el nuevo Perú surgido de los movimientos

¹⁸ Instituto Nacional de Estadística INEI.

¹⁹ Para una mejor comprensión, revisar el Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (2003).

campesinos, la Reforma Agraria, las grandes migraciones y los procesos de urbanización y cholificación. Los efectos sobre el incipiente sistema político fueron devastadores (2016: 21-22).

De esta forma, no era extraña la satanización de la política y la reivindicación de los discursos antipolíticos: ¿por qué creer en los políticos si ellos eran los rostros culpables de la crisis?, ¿por qué esperar soluciones de los partidos políticos si fueron ellos los que no pudieron controlar la violencia y llevaron el país a la pobreza?²⁰ Parecía evidente la necesidad de una salida radical, lejos de los partidos políticos, de la política misma, y que se logre aglutinar la esperanza o por lo menos la simule, pues como indica Lynch:

Esta satanización [de la política] tiene como blanco fundamental a los partidos y busca remplazarlos por un liderazgo “salvador”, incontaminado por el pasado, que viene de fuera de la actividad política —configurando lo que se denomina el “outsider” o independiente— y que aparece como aquel capaz de proponer las salidas a los problemas que agobian a la población y encabeza su implementación. Este liderazgo de carácter plebiscitario, porque exige el endoso masivo de la población a través de actos electorales de dudoso carácter, desarrolla una nueva forma de representación, que llamaremos simbólica (Pitkin, 1967) al buscar la identificación de la población con alguien incontaminado (2000: 23).

Así llegó Fujimori a la presidencia en 1990, como un tractor cargado del ánimo de las mayorías, arrasando lo poco que quedaba de los partidos políticos tradicionales. Y con él, inició el Gobierno de la antipolítica que primero tuvo una gran acogida y luego, tras convertirse en un autoritarismo, y tras los escándalos de corrupción y violación de derechos humanos, gozó de un rechazo abrumador. Sin embargo, a lo largo de sus diez años de Gobierno se sostuvo en un trípode de poderes fácticos ajenos al sistema político, pues como indica Degregori, la antipolítica “solo puede subsistir con el balón de oxígeno que le proporcionan ‘poderes fácticos’ externos al sistema político que la antipolítica aborrece y busca demoler” (2016: 21).

La primera pata del trípode fue la condición de *outsider* de Fujimori, exaltada al máximo por los medios de comunicación que, tras el triunfo electoral, y a medida que avanzaba su Gobierno, no dejaron de mostrarlo como el “salvador”²¹. La segunda pata fueron las Fuerzas Armadas que combatieron a los grupos terroristas y pacificaron al país, pero también legitimaron un “autogolpe” en 1992 y sirvieron como punta de lanza para reprimir a la oposición y desarticular a la organización social, violando derechos humanos a su paso²². Y la tercera pata del trípode fue su política económica liderada por “técnicos” —y no por políticos— que

²⁰ La prensa de la época se encargó de registrar las interminables colas para que los peruanos puedan comprar productos de consumo básico, tiempos en los que estas preguntas rondaban el ambiente.

²¹ Esto se debió a que los dueños de los medios de comunicación, concentrados en un pequeño número de familias, tuvieron una alianza con el fujimorismo hasta el final de su Gobierno. Un claro ejemplo es que, luego de su fuga al Japón, se descubrió que de siete canales de televisión de señal abierta, seis tenían acuerdos bajo la mesa con Vladimiro Montesinos. No había necesidad de comprar a los dueños del séptimo canal de señal abierta, era el canal del Estado.

²² Para una mejor comprensión, revisar el Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (2003, tomos VI y VII).

garantizaron la aplicación de las recetas neoliberales a partir de la privatización de las empresas y recursos nacionales a precios ínfimos, como forma de recaudación de fondos para “afrontar” la crisis²³.

Una de las primeras empresas, primero descapitalizada y luego privatizada, fue la mina Tintaya, ubicada en la provincia de Espinar (Cusco), que hasta 1992 fue explotada por una empresa nacional y, tras el autogolpe de Fujimori, fue descapitalizada para luego ser privatizada en 1994 a BHP Billiton, una de las transnacionales más grandes del mundo en ese momento.

Jafet Cervantes Mansilla, que hasta ese momento trabajaba en Tintaya como practicante profesional en ingeniería de minas, retornó a Cusco en 1992, expulsado de la mina a sus cuarenta años, pues la fundación y dirigencia del Centro Cultural Región Inka (CECURIN), que pretendía conseguir mejores salarios y expulsar a los arequipeños de los cargos importantes de Tintaya, le había costado caro:

Quando dejé el trotskismo dije "Por mis hijos, primero mi profesión". Y agarré y me metí en el terreno gremial. Estábamos en el proceso de regionalización y como ganó [Adolfo] Saloma la presidencia regional²⁴, fuimos como cien personas a trabajar a Tintaya [a inicios de los noventa]. Tintaya era empresa nacional. Y resulta que ahí nos querían dar una propina nomás a los practicantes. No nos querían ni dar el pago de un obrero, y como yo siempre era líder, armamos un sanquintín, fuerte armamos un movimiento. Yo era radical todavía, no era sensato como ahora. Y les dije a mis compañeros "Hay que botarlos, qué hacen aquí los arequipeños". Todos eran arequipeños, los jefes. Y así formamos el CECURIN con obreros, practicantes y algunos ingenieros del Cusco. Contra todo, aunque nos boten. [...] Y como armamos un sanquintín, un día me llaman. [...] Voy y era una fiesta de los cascos blancos [ingenieros], y después de un ratito me llamó el gerente y me dice "Así que tú eres el famoso Jafet", y de frente de me dice "Por qué eres tan cojudo, tú eres capo, te admiro, pero toda tu inteligencia la usas para jodernos. ¿Qué te hemos hecho los arequipeños? No te hacemos nada, somos peruanos". Entonces yo le dije "No, pe', ingeniero, ustedes todo ocupan los cargos de la región Inka y nosotros no tenemos nada, nos pagan mal". "Oye, chato", me dice, "te ofrezco una cosa: te vamos a nombrar aquí, pero retírate del CECURIN" [...]. Al final le rechacé la propuesta. [...] Y al día siguiente, o a los dos días en la madrugada, aparecieron militares bien armados y con pasamontañas y nos botaron a toditos los practicantes²⁵.

Cervantes había nacido y crecido en Ayaviri, Puno, en medio de una familia de clase media alta liderada por su abuelo materno, quien hasta antes de la Reforma Agraria (1968) había hecho dinero y prestigio administrando las tres haciendas de un terrateniente arequipeño. Cervantes,

²³ Para una mayor comprensión, revisar, entre otros, *La nueva corrupción en el Perú. Pirañitas y tiburones* de Óscar Ugarteche (2023).

²⁴ Se refiere al primer proceso de regionalización en el Perú impulsado por el Gobierno de Alan García en 1988 que existió hasta 1992. La región Inka era una de las doce regiones en las que fue dividida el Perú en términos administrativos, que comprendía a las provincias de Cusco, Madre de Dios y Apurímac (a excepción de las provincias de Andahuaylas y Chincheros), y que fue dirigida por Izquierda Unida tras las elecciones de 1990.

²⁵ Entrevista a Jafet Cervantes, 03/01/2023.

pese a tener un padre ausente, creció en medio de los debates comunistas sobre la forma en cómo se tenía que hacer la revolución y tomar el poder, ya que estaba rodeado de tíos y profesores cercanos o militantes de los partidos comunistas. De allí que despertó muy temprano su gusto por la política, más aún cuando ingresó a la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco con intenciones de estudiar Agronomía y se encontró con una agitada vida política, donde era casi imposible evitar las militancias y la cultura partidaria de izquierdas. Así tuvo una vida de militante —y por momentos de dirigente—, recorriendo los partidos de izquierda que estaban a su alcance, pasando por Patria Roja, Vanguardia Revolucionaria y la Liga Comunista, partido donde militó más tiempo, ejerció la dirigencia y donde Cervantes considera que aprendió todo lo que ahora sabe de política.

A la par de su vida universitaria militante, Cervantes transitó entre las carreras de Agronomía, Química y luego Ingeniería de Minas. En ese recorrido, a finales de la década de 1970, conoció a Mercedes Vásquez, su pareja, cuando ella junto con su familia administraban un restaurante en el centro de la ciudad del Cusco que pensionaba a profesionales y estudiantes universitarios. Con el tiempo iniciaron una familia que se sostenía, principalmente, en el negocio de la venta de comida que Mercedes había logrado conseguir en el Mercado de Ttio, en el distrito de Wanchaq (Cusco), en 1980, y con algunos trabajos esporádicos de construcción civil que Jafet conseguía, porque todavía no había terminado la universidad. De esta forma, Jafet conoció e ingresó a la vida del mercado y, poco a poco, a partir de sus habilidades políticas, se convirtió en su dirigente durante dos periodos de Gobierno a lo largo de la década de 1980.

A finales de esa década, fueron sus dos pequeños hijos la razón para que decida abandonar su vida militante y termine de estudiar Ingeniería de Minas para irse a trabajar a Tintaya en 1990 como practicante. Luego, en 1992, tras su expulsión de la mina, Cervantes regresó al Mercado de Ttio a trabajar con su esposa y a ejercer, otra vez, su dirigencia gremial:

Cuando volví de Tintaya, también volví a ser dirigente del mercado de lleno, y nos poníamos fuertes frente a la Municipalidad de Wanchaq porque nosotros queríamos ser independientes y no depender ni pagar tanto a la municipalidad. Incluso hubo un momento donde yo no dejé que entre la policía municipal al mercado. Entonces como yo era hábil me entrevistaban más que al alcalde, porque hablaba con las señoras de la sección comidas del mercado. En ese entonces había como cincuenta o sesenta, y les decía "Compañeras, miren, están viniendo periodistas, ellos nos apoyan. ¿Podrían ustedes, una vez a la semana o una vez al mes invitarles un plato de comida?". "¡Si!", decían. Entonces cualquier problemita con el mercado venían donde mí a entrevistarme, y después yo les decía "Sírvanse un extrita, vayan a comer, ahí las compañeras les van a servir". Después compraba yo pilas Duracell en cajas. Y ellos tenían sus grabadoras que funcionaban con pilas y yo les daba. Eso hizo que ese tiempo casi a diario salga en televisión y radio. Entonces eso hizo que me relacionara más con la Federación de Trabajadores del Cusco (FDTC). Nunca había dejado de ir ahí, pero ahora ya era otra relación, tenía contacto con todos los dirigentes de mercados y otros gremios. [...] Y como ya tenía mi recorrido en la izquierda y

sabía cómo era eso, me nace la idea de por qué no podemos nosotros crear un partido. [...] Pero les hablaba de este proyecto solo en borracheras, así terminábamos nuestras chupas gritando en la calle “¡Vamos a tomar el poder!”. Hasta que empezaban a criticarme y me decían “Tú hablas nomás de borrachito,²⁶ ¿qué vas a poder hacer un partido?”²⁷.

Ruiz, García y otros (2013) dan cuenta de cómo la debacle de los grandes partidos tradicionales del Perú y la emergencia de *outsiders* a inicios de la década de 1990 tuvo correspondencia en el ámbito subnacional, pues “si bien los cuatro grandes partidos políticos de los ochenta mantuvieron la concentración de cerca del 90% de los votos hasta 1986, las elecciones municipales de 1989 evidenciaron su caída, al sumar en conjunto un 71.5 %, para luego pasar a 15.3 % tras el autogolpe en 1992²⁸” (Ruiz, García *et al.*, 2013: 17), mientras los partidos de independientes, en las elecciones municipales de 1993, ganaron el 35 % de las alcaldías provinciales y 43 % de las alcaldías distritales, y en las elecciones de 1995 alcanzaron el 92 % de alcaldías provinciales y distritales.

Esta emergencia del *outsider* en el ámbito subnacional fue producto de la antipolítica y el reflejo del fenómeno Fujimori que, para 1992, gozaba del 82 % de aprobación popular, pese al autogolpe de Estado perpetrado el 5 de abril de ese año. Cervantes no estuvo al margen de esta emergencia y por eso, como vimos en la cita anterior, tuvo la idea de fundar un partido político. ¿Por qué no hacerlo si representaba a un gremio mayoritario como los trabajadores del Mercado de Ttio? Más aún, ¿cómo no emprender esa tarea si junto con él estaban otros dirigentes gremiales que también frecuentaban la Federación Departamental de Trabajadores del Cusco?, ¿acaso no era mejor representarse entre ellos, los de abajo, en vez de volver a confiar en los políticos y partidos que simbolizaban la crisis y estaban manejados por las clases altas del Cusco? Estas eran algunas de las preguntas que rondaban a Cervantes.

La respuesta para Cervantes caía de madura: si Fujimori pudo, por qué no iban a poder ellos. Así, a finales de 1992, Cervantes junto con algunos dirigentes sociales que también frecuentaban la FDTC fundaron el Frente Independiente de Trabajadores del Cusco (FITRAC) y lo inscribieron en el Jurado Nacional de Elecciones (JNE) para participar en las elecciones municipales de 1993 como un partido de alcance provincial. Pero por falta de expertís y tiempo —ya que las elecciones se celebraron el 29 de enero de 1993— solo pudieron armar algunas pocas listas.

²⁶ Diminutivo de borracho, beodo.

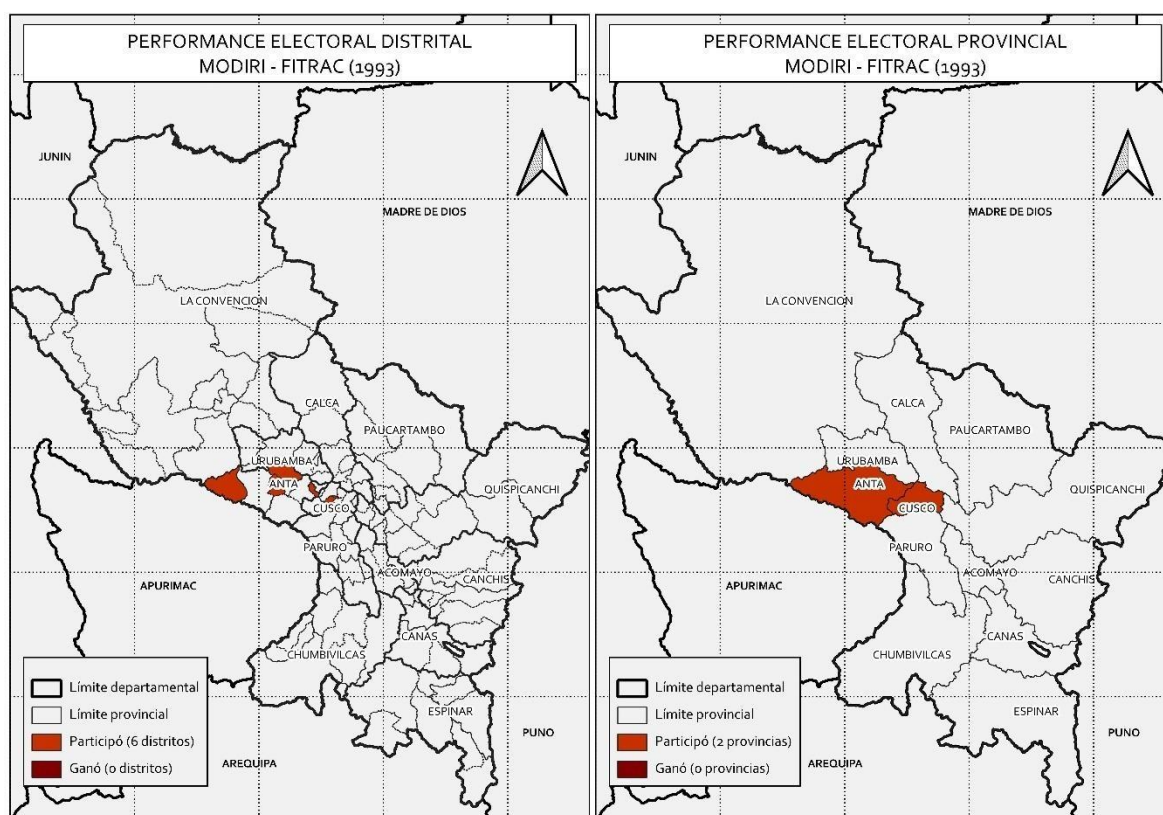
²⁷ Entrevista a Jafet Cervantes 06/01/2023.

²⁸ Los cuatro grandes partidos nacionales a los que se refieren son Izquierda Unida, APRA, Acción Popular y el Partido Popular Cristiano.

En FITRAC nos juntábamos varias personas, pero quienes armamos todos habremos sido máximo seis. Ahí conversábamos y buscábamos, pero sin ningún criterio político, sin evaluar si el candidato tiene caudal electoral o no. Era como gatear. [...] Por ejemplo Rosasco [Gerkes] había sido antes prefecto del Cusco de Acción Popular. Entonces fuimos a buscarlo, le hablamos para que sea alcalde y "Ya", dijo. Pero él vino sin gente, sin nada. A lo mucho puso su camioneta. Igual Graciela (Zambrano), y así nomás hacíamos campaña. [...] La lista de Wanchaq la armé yo con Graciela (Zambrano). [...] cada uno armó como pudo, ni nos conocíamos entre los candidatos²⁹.

La precariedad que describe Cervantes se hizo evidente en los resultados de las elecciones donde no ganaron ninguna de las alcaldías a las que participaron y no alcanzaron los votos necesarios para pasar la valla electoral.

Figura 2. Mapa político del departamento de Cusco de acuerdo con la performance electoral distrital y provincial del Movimiento Democrático Independiente Región Inka-Frente Independiente de Trabajadores del Cusco MODIRI-FITRAC (1993)



Fuente: INFOGOB-JNE (2022)
Elaboración propia

¿Qué había generado tamaña derrota? Entre algunos tantos, según Cervantes, tres son los elementos más resaltantes. El primero es el ánimo *outsider* que se estrelló con la realidad, pues quisieron emular a Fujimori, pero lanzaron como candidatos principales a personajes pertenecientes a las clases medias y altas del Cusco y militantes de partidos tradicionales, mientras los dirigentes de base gremial que fundaron FITRAC acompañaron las listas como

²⁹ Entrevista a Jafet Cervantes, 06/01/2023.

actores de reparto. Es el caso de Jafet Cervantes —dirigente del mercado de Ttio—, quien postuló como teniente alcalde para el distrito de Wanchaq. Por eso, Cervantes cuenta que buscaron a Julio Rosasco Gerkes para que fuera candidato provincial y él aceptó con la condición de que la inscripción sea bajo el nombre de MODIRI-FITRAC (Movimiento Democrático Independiente Región Inka-Frente Independiente de Trabajadores del Cusco), como expresión de la alianza de dos grupos. Sin embargo, no existía tal cosa, pues MODIRI solo era él y su teniente alcalde³⁰.

El segundo elemento que llama la atención era la evidente carencia de una propuesta que se puede apreciar en la publicidad de esos años, donde se anuncia como principales obras propuestas y banderas reivindicativas “la construcción de mercados modelos y su administración directa por sus trabajadores, la construcción de comedores populares en los mercados y sectores marginales, la solución a los problemas del comercio ambulatorio con participación de sus trabajadores autónomos y la creación de microempresas para crear puestos de trabajo”³¹. Eran propuestas puntuales, incomunicadas, sin un proyecto provincial que los sostenga.

Y el tercer elemento, tal vez el más importante para Cervantes, fue la carencia de una estructura partidaria que permitiera una relación con los gremios sociales a los que pertenecían y un mínimo de organicidad que garantizaría el funcionamiento electoral o incluso la sobrevivencia del partido. Esto se evidenció en el relato de Cervantes donde las listas fueron armadas “a empujones”, sin ningún criterio, más allá de quiénes querían postular, y en el hecho de que pasada la elección el MIDIRI-FITRAC desapareció.

No ganamos nada y nos deshicimos de FITRAC. Seguíamos conversando con algunos miembros, pero de ahí nada más. [...] Creo que fracasó FRITAC [silencio], mira yo soy bien selectivo, por eso la otra vez te dije que la mayoría de nuestro pueblo es indolente. Tal vez por eso estamos así como estamos ahora. Yo creo que la raza aria debe ser gente distinta, ¿no? La gente aquí está ahí solo por figurar, pero en un partido no solo tienes que figurar. Tienes que hacer y sacrificarte. En FITRAC casi yo lo hacía siempre todo. Tal vez ellos tendrían más hijos que yo y no tenían tiempo para el partido, no los podría juzgar tampoco³².

Pasaron las elecciones y con ellas desapareció FITRAC, la primera experiencia política electoral de Jafet Cervantes que le sirvió de base para construir su propia organización política, la que con el tiempo se convirtió en un partido político. De allí que su mayor aprendizaje y la idea que

³⁰ Un elemento importante en esta decisión, que no merece solo un pie de página, es el carácter racista y clasista del Perú, y particularmente del Cusco (Zapata y Rojas, 2013; Santos, 2014). En las entrevistas, Cervantes cuenta que siempre fue consciente de eso, y por esa razón nunca postuló como cabeza de lista, pues “Mira mi cara, quién iba a votar por un cholo, peor todavía, por un cholo que no es cusqueño, sino de Puno”.

³¹ Así se lee en un folleto de publicidad que se repartió en las elecciones de 1993 en favor de MODIRIFITRAC que participaba en las elecciones con el número 13.

³² Entrevista a Jafet Cervantes, 06/01/2023.

concentra esta etapa es la que pusimos como epígrafe de esta sección. Hacer un partido político ya no era capital exclusivo de las clases altas, el Perú había cambiado³³ y ahora un trabajador del mercado también podía hacerlo. El contexto era favorable, no había que desperdiciarlo.

³³ Para esos años había cesado la violencia tras la derrota de Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru y el Perú había superado mediante un shock económico los altos niveles de inflación. Así mismo, el neoliberalismo se había instalado en el país reduciendo al Estado a su mínima expresión, ensanchando —tras los despidos masivos— el sector informal de la sociedad peruana. Todo esto bajo el parteaguas discursivo del “emprendedor” acuñado por Hernando de Soto (1987).

3.2 La articulación de gremios sociales en un partido político: Danos la Oportunidad y las elecciones de 1998.

“Cualquier bruto puede hacer obras con el dinero del Gobierno”

Teófilo Huallpa, secretario de actas del Mercado Central del
Cusco, 1998.

Cervantes no había dejado de ser dirigente del Mercado de Ttio y, tras la derrota de FITRAC, se avocó a consolidar la organización al interior del mercado. En esos años, la ofensiva fujimorista generó la desaparición de la entonces Federación de Mercados del Cusco, pues la Central Nacional de Trabajadores (CNT), entidad de la que dependían, había sido duramente golpeada por la violencia política. Sin embargo, Cervantes ya gozaba de un prestigio político importante por sus años de dirigente del mercado en la década de 1980 y su participación política en las elecciones de 1993, así que la labor de consolidación de la organización al interior del Mercado de Ttio no le fue complicada.

Yo era bien recio, prácticamente ordenaba en el mercado, incluso más allá del municipio. Tenía un poder bien fuerte. Entonces el mercado se estaba ampliando, venían y me decían "Quiero un sitio señor Jafet". "Ya, colócate ahí", les decía, y les hacía respetar frente a la municipalidad. Por esas cositas me tenían ley. [...] Mira, yo resolvía sus problemas. Ya no iban al juez de paz, yo les resolvía. Me tenían ley. Cuando tenían problemas entre ellas o tenían problemas con su esposo, yo lo solucionaba. [...] Y me querían hartos, porque me invitaban a sus cumpleaños y yo era el único conchudo que me quedaba a dormir encima de cueros o donde se podía [risas]. Entonces, querían que sea padrino de sus hijos y cosas así, porque me querían y sus hijos me decían tío, tío. Pero yo les decía "Mira, hermano, yo te voy a conseguir un buen padrino porque yo ya no, pues, ya somos hermanos"³⁴ [...]. Luego, por ejemplo, les conseguía como padrinos al policía municipal que podía ayudarlos o un regidor o un ingeniero³⁷.

El mercado, entonces, se constituyó como la familia de Cervantes, pues el hecho de convivir todo el día allí, junto con su esposa que también trabajaba en el mercado y sus hijos que inevitablemente acompañaban a su mamá, generó lazos importantes que no solo permitían un trato de hermandad, como narra Cervantes, sino que sobre esos lazos de hermandad construyó un sólido liderazgo.

³⁴ La expresión "Ya somos hermanos" Cervantes la usa para describir el grado de cercanía que tenía con las personas del mercado, que en algunos casos llega a ser considerada pariente. Como veremos más adelante, para Cervantes y su familia el mercado, debido a que trabajaban en él todo el día, e incluso paraban casi todo el día allí, era su casa, y consideraban a sus miembros como familiares. Entrevista a Jafet Cervantes, 06/01/2023.

Y es a partir de este sólido liderazgo en la organización gremial que Cervantes, junto con otros dirigentes de los mercados del Cusco, decidieron formar parte de la Federación de Mercados que estaba siendo impulsada por la Central Autónoma de Trabajadores del Perú (CATP). Así lograron reunir a todos los mercados del Cusco y tener una vida gremial activa donde, entre otras cosas, recibieron una densa formación sindical que si bien no se ajustaba completamente a sus características de organización, les servía como guía de organización³⁵.

Este proceso les permitió tener un momento de profunda reflexión sobre su situación y función en el país que atravesaba cambios fundamentales. El Perú ya estaba superando su crisis económica y venciendo a la violencia, pero también estaba encarrillado en una ruta neoliberal que se había instalado tras el autogolpe de abril de 1992 y avanzaba con total agresividad³⁶. Y como punta de lanza, para justificar las políticas neoliberales, la derecha en el Perú instaló al “emprendedor” como sujeto nacional y discurso de éxito a partir de los planteamientos de *El otro sendero* (De Soto, Ghersi y Guibellini, 1987). Cervantes supo leer este contexto y, a partir de su experiencia dirigencial y el discurso del emprendedor, replanteó toda su formación política previa. Es decir, trasladó el discurso del emprendedor que estaba instalado en el campo económico al campo político, y a partir de allí robusteció la idea que traía desde su experiencia en FITRAC, donde creía que era momento de que ellos, los supuestos *outsiders*, tenían que gobernar. Así, los *outsiders* ya no eran sujetos carentes de identidad, ahora eran los emprendedores que sostenían la economía nacional y que siempre fueron marginados por la política, quienes tenían todas las credenciales para gobernar³⁷:

A mí se me metió en la cabeza de que en el Perú ya no había proletariado, era una minoría, así como el campesinado. Además, nosotros no éramos proletarios, pues estábamos debajo de ellos. Ellos reciben un sueldo mensual, nosotros vivimos de lo que hacemos día a día. Entonces me di cuenta de que la fuerza grande eran los emprendedores y ellos éramos los mercados, ambulantes, artesanos, y con eso recién volví a Mariátegui y a Marx para intentar entender qué es lo que pasaba³⁸.

³⁵ Estas guías principalmente eran diseñadas y enseñadas por el Instituto Andino de Estudios Sociales (INANDES) que tenía como espacio de acción las centrales de trabajadores de Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Chile.

³⁶ Se ha hecho común decir que el neoliberalismo empezó en el Perú con el fujimorismo. Sin embargo, en una reciente investigación que se está por publicar, Óscar Ugarteche sostiene que el fujimorismo fue solo un reencarrilamiento al neoliberalismo que el Perú había iniciado en la década de 1930 con Rómulo Ferrero a la cabeza como creador y difusor de ideas, pero también hacedor de políticas públicas neoliberales.

³⁷ Esta lectura no fue patrimonio exclusivo de Cervantes. De hecho, en las elecciones municipales de 1995 ya se había registrado el mayor éxito de los partidos políticos independientes: 92 % de municipios provinciales y distritales fueron ganados por los independientes. Con ese antecedente, no extraña la lectura del contexto de Cervantes y su propuesta electoral.

³⁸ Entrevista a Jafet Cervantes, 07/01/2023.

Desde su fortaleza gremial y el discurso político que estaba formulando, hasta formar un partido político, ya no quedaba mucho trecho por recorrer. Más aún porque Cervantes no solo quería, sino ya sabía cómo hacerlo:

A mí siempre me gustaba la cervecita y siempre hablaba con mis amigos de que no podemos rendirnos, entonces, todos me increpaban y me decían "Jafet, ¿cómo es?". Y una discusión muy bonita se dio una vez y ahí me cuadraron. Entonces yo le dije a un pata "Anda hazlo tipear la citación". Yo estaba zampado. Y él al toque lo había hecho. Habrá vuelto ese rato y seguramente yo habré firmado la invitación, eso ya no me acuerdo. Resulta que, al día siguiente, este pata viene y me dice "Jafet, ¿qué vamos a hacer, qué les vamos a invitar?". "¿Por qué, a quiénes?", le digo. Y me dice "¿Cómo, no te acuerdas?", y me saca la invitación firmada. Creo que era sábado en la tarde. "Oye, cojudo", le digo, "me haces hacer cojudeces". [...] Ya era casi las seis y nadie venía, pero poco a poco fue llegando la gente y a las 7 se llenó el local. No teníamos el orden del día, nada. En líneas generales, era solo fundar el movimiento, pero había tantos dirigentes que dentro mío dije "¡Barremos!". [...] De ahí nos fuimos a tomar unas chichas y sacamos cuentas con los dirigentes: "¿Qué te parece? A ver, mil trabajadores en el Mercado de Ttio, dos mil en Wanchaq, dos mil en la Central, mil en Rosaspata, mil en Ccascaparo, etc.". Sumábamos y éramos como diez mil trabajadores. [...] Decíamos si cada uno tiene cinco parientes, ¡ya hemos ganado el Cusco! Felices estábamos, creíamos que íbamos a ganar³⁹.

A los días de haberse celebrado esa reunión, y tras la invitación de dirigentes de otros gremios e incluso personajes del Cusco, se celebró la reunión oficial de fundación del partido, el 2 de abril de 1998⁴⁰ donde solo se constituyó la Junta Directiva del partido⁴¹, ya que el nombre lo había decidido Jafet Cervantes y socializado con los dirigentes. Era la primera vez que los trabajadores de los mercados organizados formaban un partido para participar en las elecciones del Cusco, una ciudad que se movía bajo las lógicas estamentales que la reforma agraria no había podido eliminar. En ese sentido, era necesario pedir, implorar, una oportunidad, o por lo menos eso creía Cervantes, de allí que el nombre del movimiento tenía que ser Danos la Oportunidad, junto con su slogan de campaña "¡Somos del pueblo, nacimos para luchar por el pueblo!".

Danos la Oportunidad fue un espacio interesante de vida gremial intentando convertirse en vida política electoral. Causó tanto impacto que, a medida que pasaba el tiempo, se iban incorporando más gremios y personajes, y se iba consolidando la organización, o por lo menos eso parecía. Así, por ejemplo, se les sumó la Federación de Trabajadores Ambulantes del Cusco

³⁹ Entrevista a Jafet Cervantes, 06/01/2023.

⁴⁰ La inscripción legal en la Oficina Nacional de Procesos Electorales (ONPE) se realizó el 17 de abril de 1998, como consta en la recepción de la lista de adherentes que la ONPE registró ese día con el número de expediente 0800-1998.

⁴¹ La Junta Directiva estaba conformada de la siguiente forma: Jafet Cervantes, dirigente del Mercado de Ttio (presidente); Javier Sequeiros, dirigente del Mercado Central del Cusco (secretario de organización); Víctor Quispe, dirigente del Mercado de Wanchaq (secretario de Economía), Nicolás Taco (secretario de Difusión), Vicente Gutiérrez (secretario de Actas), así como también Lisbeth Salas, Sara García, Gladis García, Ubaldina Serrano, Nelly Orellana y Natalia Anaya (Comité Femenino). El Acta de Constitución del Movimiento Independiente Danos la Oportunidad fue firmado por setenta personas el 2 de abril de 1998.

(FEDETAC)⁴², algunos pueblos jóvenes⁴³, la Juventud de la Universidad Andina del Cusco⁴⁴, Rigoberto Ezquerro⁴⁵, Edgar Bocangel⁴⁶ y Graciela Zambrano⁴⁷, entre otros.

Las elecciones iban a ser en octubre de ese año, había mucho por hacer en muy poco tiempo, y con lo único que contaban, además de la experiencia previa de Jafet Cervantes en FITRAC, era el entusiasmo y la formación gremial y sindical que habían recibido años anteriores. De esta forma, la organización gremial y sus formas de funcionamiento sostuvieron e hicieron andar al partido político. De allí su extenso y complicado andamiaje organizacional⁵¹, su mística⁴⁸, su forma de conseguir fondos⁴⁹ y su dedicación exclusiva⁵⁰. Cervantes describe este momento, de la siguiente forma:

⁴² Acta de Asamblea del Comité Ejecutivo, 15/05/1998. Firma como representante el secretario general de la FEDETAC, Heraclio Arango.

⁴³ Acta de Asamblea del Comité Ejecutivo Ampliado, 20/05/1998. Firma como representante el dirigente Aureliano Choque.

⁴⁴ Acta de Asamblea del Comité Ejecutivo Ampliado, 01/06/1998. Firma como representante estudiantil Alejandro Quispe.

⁴⁵ Ezquerro era congresista de la república y apoyó al partido desde las primeras reuniones. Acta de Constitución del Movimiento Independiente Danos la Oportunidad, 02/04/1998.

⁴⁶ Bocángel, un próspero empresario y miembro de la clase alta del Cusco, ya era amigo de Cervantes y fue presentado al partido desde la primera reunión oficial. Luego sería candidato provincial del Cusco. Acta de Constitución del Movimiento Independiente Danos la Oportunidad, 02/04/1998.

⁴⁷ Zambrano era asesora de Jafet Cervantes en el Mercado de Ttio y profesora en la Universidad Andina del Cusco, de allí que su incorporación figure como “estratégica” para convocar a los profesionales.

⁴⁸ Por ejemplo, el 25 de abril se realizó un viaje de peregrinación al Señor de Huanca (Acta de Asamblea General, 24/04/1998) y poco después, Carlos Larrea, miembro de Danos la Oportunidad, compuso una canción que el partido la nombró como “la canción oficial del Partido” (Acta de Reunión del Comité Ejecutivo, 12/06/1998).

⁴⁹ Su principal forma de recaudación, por encima de las cuotas extraordinarias y las donaciones de quienes luego serían candidatos, fue la parrillada y la rifa que se llevó a cabo en el Estadio Universitario del Cusco el 21 de junio de 1998. Pese a no existir noticias de una rendición de cuentas, la calificaron de un “total éxito”. Acta de Reunión del Ejecutivo y Comité de Asesoramiento, 26/06/1998. Esta fue una práctica recurrente en este partido.

⁵⁰ El Comité Ejecutivo se propuso dedicarle cuatro días a la semana al movimiento. Así, los lunes a las seis de la tarde se tenían que realizar las reuniones ampliadas del Comité Ejecutivo, los miércoles a las seis de la tarde las reuniones del Comité Ejecutivo con el Comité de Asesoramiento, y los viernes y sábados a las nueve de la mañana las bajadas a bases. Acta de Reunión del Comité Ejecutivo 12/06/1998. Entrevista a Jafet Cervantes, 07/01/2023.

Este Comité Ejecutivo estaba constituido por dieciocho cargos, distribuidos de la siguiente forma: presidente: Jafet Cervantes; vicepresidente: Heraclio Arango; Secretaría de Organización: Javier Sequeiros y Arturo Umeres; Secretaría de Economía: Natalia Anaya; Secretaría de Actas y Archivo: Vicente Gutiérrez; Secretaría de Defensa: Víctor Quispe; Secretaría de Difusión, Prensa y Propaganda: Nicolás Taco y Zenón Illatupa; Secretaría de Disciplina y Control: Erasmo Paz y Teodoro Canahua; Secretaría de Asistencia Social: Ubaldina Serrano y Baudelia Cataldo; Secretaría de Coordinación con Mujeres, Nely Orellana, Lisbeth Salas y Alejandrina Salas; Secretaría de Juventudes, Alexei La Rosa; Secretaría de Asentamientos Humanos, Urbanizaciones y Cooperativas: Wilbert Soria, Carlos Larrea y Nicomedes Paz; Secretaría de Comunidades y Asuntos Campesinos: ilegible; Secretaría de Seguridad: José Díaz y Washington Alvares; Secretaría de Deportes y Cultura: sin asignación; Secretaría de Asesoramiento Legal y Técnico: sin asignación; vocales: sin asignación. Acta de Asamblea del Comité Ejecutivo 09/07/1998. Luego se conformaría la Comisión de Ideología y Política a cargo de Graciela Zambrano, Jaime Aragón y Miguel Chávez, que a su vez comprendía la Subcomisión de Principios, la Subcomisión de Abastecimientos y Comercialización de Alimentos, la

Esa vida era de dedicación exclusiva al partido, todo el día era para el movimiento. No nos faltaba nada. íbamos a cualquier mercado y teníamos todo: comida, pancito, todo. Ni platita para los taxis faltaba, porque los mercados sostenían todo, pues. Pero sí, descuidabas a la familia. En ese trajín te olvidas de todo prácticamente, es terrible. A mi señora ya no iba a ayudarle con su negocio ni con Jejos [su hijo]. Casi no los veía⁵⁵.

Pero también esa falta de pericia en la política partidaria y electoral los llevó a otro espacio problemático. Como indica Cervantes, ninguno de los dirigentes sabía cómo armar una lista o hacer una alianza. Por eso, hasta para la aceptación de candidatos, tuvieron que recurrir a las formas gremiales de selección que conocían. Cualquier miembro del partido llevaba la propuesta de un candidato y si el pleno lo aceptaba, después de un debate sobre si era “confiable, bueno y mostraba compromiso con ellos”, lo aceptaban como tal. Claro, siempre y cuando el candidato demuestre su compromiso con el partido haciéndose cargo de las firmas de ciudadanos para lograr la inscripción del partido, donando algo para el partido o prometiendo la realización de obras que los beneficien directamente.

Un ejemplo de esto es la candidatura a la Municipalidad Provincial del Cusco de Edgar Bocángel, próspero empresario cusqueño con prestigio en las clases altas del Cusco. Bocángel fue presentado al partido por Cervantes, su amigo, y propuesto como candidato después de que se comprometió a colaborar con mil planillones⁵¹ y cedió uno de sus locales para los fines partidarios de Danos la Oportunidad⁵², además de apoyar con algunas colaboraciones para actividades del partido.

Cervantes narra dos ejemplos adicionales que evidencian lo superados que estaban por el contexto, el poco conocimiento de política electoral y la búsqueda de la satisfacción de sus intereses, antes que del Cusco en general, como elemento seleccionador:

Era demasiado, no podíamos ni armar todas las listas de candidatos. Solo nos quedaba gestionar lo que venía. Simplemente venían conocidos de algunos compañeros y decían “Yo quiero ser candidato”. Les preguntábamos “¿Ya lo tienes armado?”. “Sí”, decían. “Ya, hazlo”, y nosotros firmábamos nomás. Por ejemplo, yo propuse a Darío Mogrovejo porque era arquitecto y me asesoraba [en el Mercado de Ttio]. Mi objetivo era privatizar el mercado y Fujimori dio una ley para que se privaticen los mercados. Yo estaba trabajando ya para privatizarlo y adueñarnos de todo el terreno del mercado. Y ese era otro de los acuerdos también con los candidatos a las

Subcomisión de Comercio Ambulatorio y Mercados, la Subcomisión de Transporte Colectivo, la Subcomisión de Salud y Saneamiento Ambiental, la Subcomisión de Limpieza Pública, la Subcomisión de Servicios Básicos, la Subcomisión de Vivienda y Urbanismo, la Subcomisión de Educación y Cultura, la Subcomisión de Turismo, Conservación de Monumentos y Deportes, y la Subcomisión de Recursos Financieros. Acta de Reunión del Comité Ejecutivo y Comité de Asesoramiento, 26/06/1998.

⁵¹ Acta de Asamblea General, 24/04/1998.

⁵² Acta de Reunión del Comité Ejecutivo Ampliado, 28/04/1998.

⁵⁸ Entrevista a Jafet Cervantes, 08/01/2023.

alcaldías, porque si eran elegidos, inmediatamente también debían transferir los mercados a los trabajadores del mercado. Y el arquitecto Darío tenía los contactos con las empresas para que con el terreno lo puedan construir el mercado gratis para nosotros. Digamos, construían el mercado, un piso era para el empresario y dos pisos eran para nosotros. Entonces teníamos acuerdos buenos⁵⁸.

Y como segundo ejemplo narrado por Cervantes, vemos cómo no solo se estaba apoyando al partido pensando en una candidatura inmediata, sino en una próxima elección, donde se esperaba que el partido creciera y pudiera participar a nivel nacional:

Un día yo no estaba en el mercado y me hace llamar mi señora. "Te está buscando un doctor", me dice. Yo voy y ahí estaba un pata bien a la tela, más bajito que yo, tenía pinta de abogado. Él me dice "Señor Cervantes, le quiere conocer el señor Rigoberto Ezquerra [congresista de la república]. ¿Mañana podemos tomar el desayuno?". "Ya", le dije. Al día siguiente fui al Hotel de Turistas y ahí me saluda un señor mayor, de más o menos 75 años, pero bien bonachón. "Jafet, ¿dice que quieres fundar un partido?". "Sí, doctor", le digo, "nos abusan los alcaldes, nos traicionan...". "¡Carajo!, tienes razón Jafet, ármalo y tienes mi apoyo, porque tienes que viajar a Lima a inscribir y solo no vas a poder". Por eso, luego, para ir a comprar los planillones a Lima, él nos ayudó con dos pasajes de avión y nos puso carro para movernos allá. Incluso quería recibirnos en su casa en Lima, pero dijimos mejor no, porque no queremos incomodarlo [...] Luego, cuando ya me tomó confianza, me dijo "Después armamos la nacional, yo quiero ser candidato"⁵³.

De estos testimonios, además de lo expuesto anteriormente, resaltan dos elementos importantes. El primero es una constante que se arrastra de la experiencia previa con FITRAC y futuras experiencias que veremos en los próximos capítulos: la formación de un partido político de "bases" que pretende representar sus propios intereses, porque están cansados de los alcaldes de clases altas, que solo los visitan en campaña para conseguir votos y luego los olvidan, pero contradictoriamente ponen como candidato cabeza de lista a algún miembro de clase alta que "colabora" con el partido y solo se compromete a trabajar por ellos, sin ninguna garantía. Como veremos en las experiencias partidarias posteriores, el candidato elegido se distancia del partido y olvida sus compromisos.

Y el segundo elemento a prestar atención es el ingreso de su esposa en la historia política de Jafet Cervantes, que sin planificarlo ejerció como su secretaria personal y tuvo la responsabilidad de mantenerlo informado de lo que sucedía en el mercado. Cervantes nos cuenta este paso de la siguiente forma:

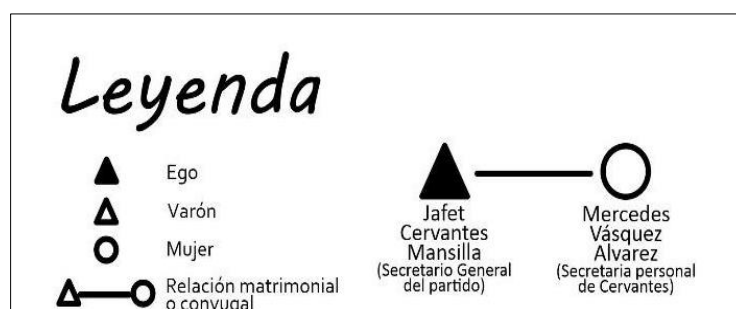
En ese momento [del FITRAC], mi señora ni captaba qué yo hacía, creo. Nunca me dijo "Qué estás haciendo", pero el hecho mismo de ser dirigente hacía que a ella la respetaran, la apreciaran, por eso me toleraba y cuidaba a mi hijo que era chibolo. [...] Después [con Danos la Oportunidad], ella ya me informaba de todo lo que pasaba y me llamaba cuando me buscaban en el puesto de comida que tenía ella. Todos ya sabían,

⁵³ Entrevista a Jafet Cervantes, 08/01/2023.

pues, que para ubicarme tenían que ir ahí a buscar a la señora Mechita. Ya te conté que hasta el congresista me iba a buscar ahí.

Esto significó que si bien Mercedes formalmente no era parte de la dirigencia de Danos la Oportunidad, empezó a formar parte, y de forma fundamental, de la organización política que Cervantes estaba construyendo al margen de Danos la Oportunidad. En el gráfico 9, podemos ver al matrimonio de Jafet Cervantes y Mercedes Vásquez como la base de la organización política que luego se convertirá en Tawantinsuyo, el partido político inscrito en el 2007 con vida hasta la actualidad.

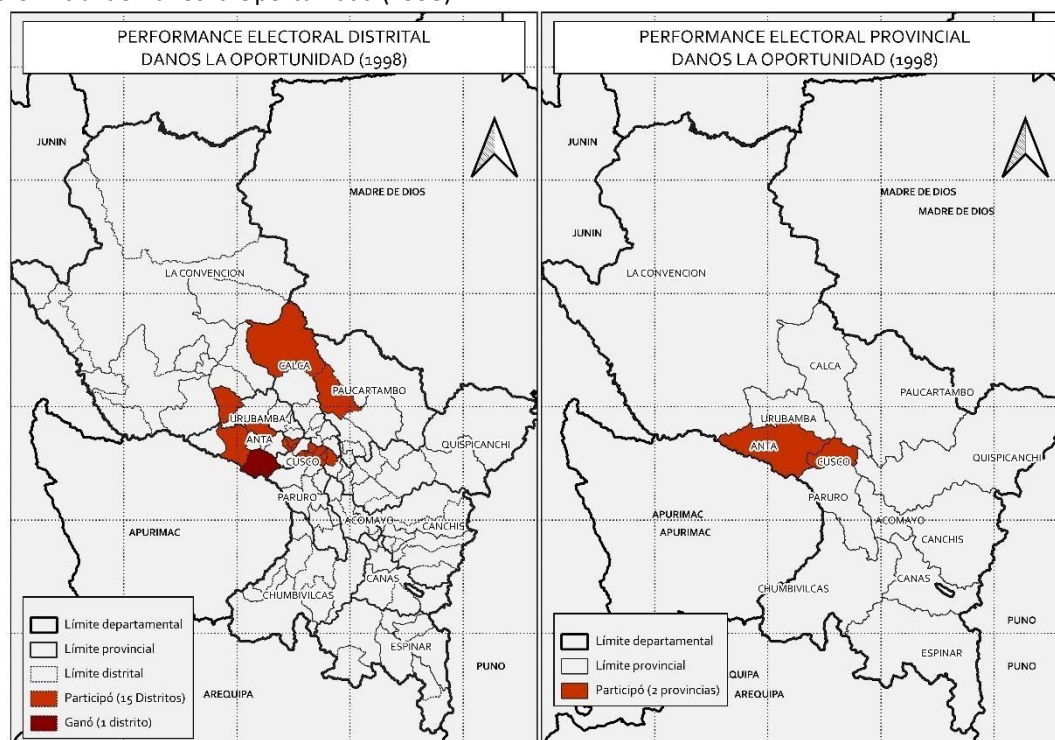
Gráfico 9. Estructura de parentesco en Danos la Oportunidad (1998)



Fuente y elaboración propias

El registro de las actas del Movimiento Independiente Danos la Oportunidad llegó hasta junio de 1998. Por el tenor de las últimas reuniones y el relato de nuestros entrevistados, la construcción de las listas los rebasó al punto de que tuvieron que dividirse para organizar las listas con las que iban a participar, porque no tenían una Comisión Política encargada de esa tarea, ya que la comisión que nombraron era una comisión técnica-profesional que tenía por encargo realizar una lectura política del Cusco y plantear soluciones que sirvan para un futuro plan de gobierno. Por ese motivo, todas las decisiones de definición de listas pasaban por aprobación de la Asamblea General. Así, a las elecciones de octubre llegaron con listas para dos municipalidades provinciales y quince municipales distritales. Finalmente, lograron ganar solo en la Municipalidad Distrital de Chinchaypujio, con el 20.05 %, donde además del alcalde, lograron colocar cuatro regidores.

Figura 3. Mapa político del departamento de Cusco de acuerdo con la performance electoral distrital y provincial de Danos la Oportunidad (1998)



Fuente: INFOGOB-JNE (2022)

Elaboración propia

Los resultados obtenidos significaron un total descalabro para Danos la Oportunidad, pues estaba muy lejos de las expectativas que se había generado al interior. Nuestros entrevistados explican que parte del descalabro se debió a que el candidato a la Municipalidad Provincial del Cusco, Edgar Bocángel, tres semanas antes de las elecciones decidió salir públicamente a apoyar al candidato del Frente Amplio, Juvenal Silva, dejando su candidatura casi desvanecida y perjudicando al resto de candidaturas. Este acto significó un duro golpe que anticipó la fragmentación que Danos la Oportunidad sufrió apenas sabidos los resultados. Como cuenta Cervantes, los ánimos se caldearon a puntos insospechados:

Teníamos ese pensamiento de que teníamos que tener una figura visible. Y por eso lo buscamos a Edgar Bocángel. Él era reconocido, era mi amigo, pero no cumplió las expectativas, porque le pusimos todo el aparato que teníamos, pero nos traicionó. [...] Un día, era las seis o siete de la mañana, y una compañera me llama por teléfono. Me dice "Oye, conchitumadre, traidor, lo has vendido el movimiento", me grita y se pone a llorar en el celular. Me dice que vea la televisión y justo Bocángel estaba declarando con el símbolo del Frente Amplio faltando tres semanas para las elecciones. Nos traicionó y yo creo que se vendió porque junto a él se fue Darío Mogrovejo, que era candidato para Santiago. Pucha, las señoras del mercado se movilizaron, fueron a buscarlo y le arrojaban a su camioneta bolsas de caca. Pucha, la masa es fregada. Y al final de cuentas me encontré con él en la radio. Y ahí se puso a llorar. "Discúlpame", me dijo. "Diles que ya no me hagan esto, tú también tienes hijos". [...] No sabíamos qué hacer, esas elecciones las iba a ganar [Juvenal] Silva, que dirigía el grupo con el que nos había traicionado Bocángel. Justo estoy caminando en la calle y me llaman "¡Jafet!". Había sido [Carlos] Valencia, el otro candidato

que estaba segundo, pero al final ganó las elecciones. "Oye, pucha, te han jodido", me dice. "Sí, ingeniero, qué voy a hacer, pues". "¿Qué puedo hacer por ti, hermano?", me preguntó. "¿Puedes ponerme dos carros con petróleo?", le dije. Pucha, con esos dos carros nos hemos movilizad con las señoras del mercado a todas las emisoras para enterrar a Silva y Bocángel. Y así perdió Silva y ganó Valencia.

Danos la Oportunidad perdió la inscripción, la estructura gremial que habían logrado organizar se fragmentó y todos regresaron a sus organizaciones. No importó el triunfo en una municipalidad distrital, no era lo que se esperaba.

3.3 Cuando la estructura de parentesco se va convirtiendo en la estructura partidaria: el Partido Peruano Nacionalista y el Movimiento Todos Tawantinsuyo en las elecciones 2002

“Antes éramos solo pragmáticos,
ahora ya tenemos mi propuesta nacionalista”
Jafet Cervantes

“La política se hereda. Como dice el
refrán: la cabra tira pal monte”.
Jejosnovara Cervantes

A finales de la década de 1990, el Perú ya estaba saliendo de la crisis económica y la violencia política, y se asentaba con mucha más fuerza en un Estado neoliberal, legitimado en la Constitución de 1993 que se había producido tras el autogolpe de Fujimori en 1992⁵⁴. Los sectores sociales afectados por la represión —bajo la consigna de la lucha antisubversiva— del Estado neoliberal, junto con la indignación colectiva por el escandaloso remate de los recursos y empresas nacionales, así como también por la corrupción, inundaban las calles pidiendo la no re-reelección de Alberto Fujimori. Sin embargo, tras un proceso electoral fraudulento en las elecciones del 2000, el fujimorismo volvió a ganar la presidencia al ritmo de “El baile del Chino”⁵⁵. El Perú se había ido a dormir viendo inminente el triunfo de Alejandro Toledo, pero amaneció con Fujimori autoproclamándose ganador. Así se había completado una década de la antipolítica y se proyectaba cinco años más del mismo régimen político.

Sin embargo, los “vladivideos”⁵⁶ que aparecieron en septiembre de ese año generaron una crisis en el núcleo fujimorista que terminó con la fuga del asesor Vladimiro Montesino a Venezuela y la renuncia a la presidencia por fax de Alberto Fujimori desde Japón. El Perú iniciaba así un retorno a la democracia con la promesa de volver a la política. Pero más allá de la creación de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR)⁵⁷ por parte Valentín Paniagua, el presidente

⁵⁴ Alberto Fujimori, tras ganar las elecciones en 1990, realizó un autogolpe de Estado el 5 de abril de 1992 con el apoyo de las Fuerzas Armadas del Perú. El autogolpe le sirvió para disolver el Congreso de la República, intervenir el Poder Judicial, al entonces Consejo Nacional de la Magistratura, Tribunal de Garantías Constitucionales, Ministerio Público y Contraloría General de la República.

⁵⁵ “El baile del Chino” fue la canción de campaña de Perú 2000, partido político liderado por Alberto Fujimori para las elecciones del año 2000.

⁵⁶ Los “vladivideos” fueron videos propagados en televisión, en los que se veía al asesor de Fujimori y jefe *de facto* del Servicio de Inteligencia (SIN), Vladimiro Montesinos, realizar pactos con opositores políticos, empresarios, personalidades públicas, entre otros, a cambio de sobornos o favores del Estado. Su difusión provocó la caída del régimen fujimorista.

⁵⁷ La creación de la CVR respondió a una exigencia por parte de la sociedad civil para esclarecer las dos décadas de violencia política (1980-2000) que habían ocurrido en el Perú, en un feroz enfrentamiento entre el Estado y los grupos subversivos Sendero Luminoso y el MRTA, así como en involucramiento de fuerzas paramilitares, organizaciones políticas y organizaciones sociales, con afectación principalmente al campesinado y población indígena de los Andes y parte de la Amazonía peruana.

de transición, y los discursos contra el autoritarismo del candidato Alejandro Toledo (2001), el retorno a la política se vio lejano.

La antipolítica había ingresado al tuétano nacional y había generado una fragmentación y desarticulación social insospechada en la historia de Perú (Pajuelo, 2004; Lynch, 2014) que se vio reforzada por el discurso neoliberal que ya se había apropiado del imaginario de los peruanos. Los partidos políticos tradicionales volvieron al ruedo, pero, otra vez deslegitimados, incapaces de leer al Perú que tenían al frente, fueron derrotados una vez más por los independientes, ahora liderados por Alejandro Toledo.

En ese contexto se había disuelto Danos la Oportunidad tras su derrota electoral en 1998. Sin embargo, Cervantes —después de meditar el fracaso electoral en Ayaviri, su tierra natal— decidió volver a Cusco, al lado de su familia, y otra vez a la vida política:

Yo me fui a Ayaviri a visitar a mi mamá. El golpe había sido bien fuerte. Nosotros pensamos que íbamos a ganar, lo creíamos seguro, pero fue un rotundo fracaso. [...] Y allá medité y me dije "Pucha, para qué me meto a estas cosas. Mis hijos, mi esposa abandonados". Y entonces volví a Cusco a ayudar a mi esposa en su negocio. Y ahí los amigos otra vez, cuando nos íbamos a tomar una chichita o una cerveza, me decían "Jafet, hay que armar algo. "¿cómo es, ahí nos vamos a quedar?". Y de nuevo volvió la idea⁵⁸.

Pero esta nueva incursión política no iba a ser la misma. Ya tenía aprendizajes que las derrotas anteriores le habían dejado y un contexto que creía más favorable. El triunfo de Alejandro Toledo no solo significaba un respiro democrático, sino que, además, desde la visibilidad política en 1999 como líder de la oposición al fujimorismo, calzó muy bien con el discurso emprendedor, pues Toledo supo explotar la figura de un mestizo de origen indígena, un "cholo" que se había superado, logrando salir de su pobreza, estudiando en las principales universidades de los Estados Unidos, casándose con una extranjera y volviendo al Perú para liderar un proyecto político. De ahí el apelativo de "cholo sano y sagrado" que Elian Karp, su esposa, supo explotar en campaña.

Esto propició el retorno a la política de Cervantes, pues ya no solo era el momento del *outsider* que provenía de las clases bajas, como vimos en Danos la Oportunidad. Ahora se sumaba un elemento fundamental: la identidad andina que Toledo revaloraba y con la que había desarrollado una campaña exitosa para llegar al Gobierno. Es decir, el contexto que leía Cervantes era cada vez más favorable, pues los señalaba como los elegidos para ganar las elecciones, para gobernar.

⁵⁸ Entrevista a Jafet Cervantes, 06/01/2023.

Ellos eran *outsiders* provenientes de clases bajas —incluso más bajas que los proletarios—, y además eran mestizos de origen andino. Todo esto en un contexto de debate sobre la forma en cómo el país tenía que retornar a la democracia, en el que triunfaron las propuestas de apertura del sistema electoral para promover la participación política, en un sistema electoral que se pensaba cerrado y por lo tanto carente de representación política (Tanaka, 2005). Fue un contexto realmente favorable, pues significaba la creación institucional de la estructura electoral que hasta ahora tiene el Perú.

Cervantes se había dado cuenta de que haciendo un partido solo con los dirigentes gremiales de base no iban a ganar las elecciones, por más organizados y convocantes que sean. Peor aún en Cusco, una ciudad que, como explicamos antes, estaba regida por estructuras racistas que la reforma agraria no había podido extinguir. Por eso, era necesario convocar a las clases medias lideradas por los profesionales. Ya no bastaba con incorporar profesionales a los equipos técnicos del partido, como lo había hecho en Danos la Oportunidad. Era necesario trabajar de la mano con ellos en el partido, mostrando una alianza sólida que represente la mayor cantidad de electores. Así lo había hecho Toledo, respaldado por profesionales reunidos en el Foro Democrático, representando a las clases medias. ¿Por qué no les iba a funcionar a ellos?

Esta búsqueda de unidad con los profesionales se trabajó en tres pilares. El primero fue el trabajo de Cervantes en la universidad, buscando docentes universitarios, excompañeros suyos, que quisieran ser parte del proyecto y la estructura de poder partidario. Y aunque no fue muy exitoso en su búsqueda, debido a que ya no tenía mucha relación con la universidad, logró hacer algunos jales como su excompañero y entonces catedrático universitario, Julio Bustamante, o su tío político Francisco Mamani Pari, a quien, debido a su cercanía y compromiso con el partido, le fue asignando cargos importantes dentro del partido.

Francisco Mario es catedrático en la universidad. Yo tomé la estrategia de entrar a la universidad porque vi que era un foco ideológico, y ahí buscaba y lo conocí a través de los tragos. Él era profesor principal. En una cantina nos presentamos y yo le planteé la idea y aceptó. Y resulta que había sido mi paisano. Incluso había llegado a ser un tío lejano, pariente de mi abuela. Ella se llamaba Eulogia Mamani Cuno y era de Cabanillas [Puno]. Y él había llegado a ser mi tío. [...] él se sentía contento con que le diga tío, y él también me decía sobrino. Se ponía los tragos y ahí coincidimos. [...] Yo siempre me he preguntado de dónde me viene lo político. Y leyendo a Túpac Amaru me enteré que había líderes en el altiplano que apoyaban a Túpac Amaru. Había hartos Mamanis. Y eso le contaba al profe Pancho y él me decía que era verdad. [...] Él iba a ser teniente alcalde en la primera elección de Fermín, pero perdió esa elección. [...] después candidateó con Jejos a la provincial, pero no pusieron nada de dinero⁵⁹.

⁵⁹ Entrevista a Jafet Cervantes, 06/01/2023.

El segundo pilar era Fermín García, un joven profesional que Cervantes había conocido a finales de 1996, durante un juicio que tuvo con la municipalidad del distrito de Wanchaq, debido a que Cervantes, junto con su Junta Directiva, habían decidido apropiarse del baño del Mercado de Ttio para que las ganancias no vayan a la municipalidad, sino se quedara en el mercado, a disposición de los trabajadores.

Yo tuve mi proceso judicial. Y yo tenía una asesora abogada, Graciela Zambrano. Y ella me dijo que vaya donde el doctor Guido Muelle. Así fui a buscarlo y me dijo que me iba a ayudar, pero no podía directamente porque estaba con muchos casos. Él me presentó a Trillo que era su ayudante. Así lo conocí a Trillo. [...] Yo lo trataba bien. En Navidad hacíamos colecta entre todos en el mercado y le llevábamos un saco de verduras y cosas así. Y luego le conté a Trillo del proyecto del partido de Todos Tawantinsuyo. Ahí me dijo "Yo conozco un flaquito que es maldito", y me presentó a Fermín. Y él en prima me mandó a rodar. Yo fui y le dije "Mira, estoy haciendo el movimiento". "No señor", me dijo, "todos los políticos son unos rateros, yo no me meto a esas cosas". Él era chibolo todavía. Después de dos o tres veces de hablar con él, como decía lo mismo, le dije "Ya gracias", y me fui. No iba a estar rogando. Y después Fermín me llamó por celular, yo no sabía quién era y contesté. "Sí, aló, ¿quién es?". "El futuro alcalde de Santiago", me dijo, y ya desde ahí estuvo con nosotros⁶⁰.

La incorporación de Fermín García al movimiento ya había sido hecha en Danos la Oportunidad, pero en este momento recién tomó tuvo mayor participación. Esto significó una puerta para un sector de entonces jóvenes profesionales que se plegaron al partido, aunque —como se evidencia en el testimonio citado— con muchos reparos, pues la década de la antipolítica había sido tan fuerte que nadie quería entrar a ella.

Y el tercer pilar, tal vez el más importante en este proceso, fue la incorporación política de Jejosnovara Cervantes, hijo de Jafet Cervantes, al partido. Él era un joven de veintidós años, formado en una educación pública y luego religiosa, quien desde muy niño había acompañado a su papá en su vida política, y en ese momento era un actor de la política universitaria:

La política se hereda. Como dice el refrán, "La cabra tira pal monte". [...] A mi papá y siempre lo veía en sus cuestiones políticas. "Llévame, llévame", le decía y me llevaba. Yo veía lo que hablaban. A veces me aburría, pero luego me fue gustando. No había niños, yo era el único. [...] Dentro de la universidad también hice política. Fui parte del Centro Federado de mi facultad y con mi grupo ganamos la Federación Universitaria del Cusco (FUC). Luego me retiré y me fui a organizar a los centros federados de Civil, Geología, Contabilidad, Eléctrica y le hicimos frente a la FUC. [...] Luego, junto a compañeros de la Universidad Andina formamos un bloque, el Frente Universitario de Acción Social (FUAS), que estaba cercano al fujimorismo. [...] Ahí conozco a Hernando de Soto cuando vino a presentar su libro *El misterio del capital*, porque nosotros le organizamos su presentación⁶¹.

⁶⁰ Entrevista a Jafet Cervantes, 06/01/2023.

⁶¹ Entrevista a Jejosnovara Cervantes, 10/02/2023.

Jejosnovara, al vivir en el ambiente universitario, fue el principal enlace entre los catedráticos de la universidad, sus profesores, y el partido. Así relata Santiago Sonqo, uno de los profesores de Jejosnovara, quien fue parte de esta etapa:

A mí me contactó Jejosnovara, él era estudiante de Ingeniería Geológica y llevaba mi curso de Física I. Ahí me dijo “Profe, estamos formando un movimiento, se llama Tawantinsuyo”. Y así como a mí, llamaron a algunos profesores de Física e Ingeniería diciéndonos que íbamos a hacer política distinta a la que teníamos en ese momento. Luego, al tiempo, Jafet —su papá— me contacta y me lleva a un local frente a la universidad y ahí me cuenta del proyecto. Me dice que trataba de formar este movimiento con un nuevo modo de pensar. Me dice “Queremos que cambie la política regional y que cambie la lógica del funcionamiento de la política para que no todo sea desde la capital”. Así que mejor formar algo desde Cusco⁶².

Se fue estructurando una organización política que recuperaba algunos liderazgos de las organizaciones de los trabajadores de los mercados que habían sobrevivido a la derrota de Danos la Oportunidad, junto con catedráticos y jóvenes universitarios. Nuestros entrevistados coinciden en que ya era una organización que representaba mejor a la sociedad y no les faltaba razón.

La crisis económica, la violencia política, la década de la antipolítica y la implementación del neoliberalismo habían cambiado al país. Así, por ejemplo, el Perú era casi completamente urbano, pues si en 1981 el 65.2 % de la población nacional vivía en zona urbana, para el 2000 ya era el 72.3 %⁶³ que se había asentado en las ciudades, principalmente grandes e intermedias, producto de las lógicas centralistas en la administración del poder, salud, educación, servicios, trabajo, etc. Y la población joven había aumentado y gozaba de un mayor acceso a la educación superior, producto de la desregulación que impulsó el fujimorismo en este ámbito⁶⁴. En ese sentido, la organización liderada por Cervantes se parecía a la configuración social del país en el que se encontraba. Más aún porque nunca se opusieron a las políticas neoliberales y, por el contrario, pese a no tener un discurso ideológico propio, asumían como suyos los discursos neoliberales ya que consideraban que, gracias a ellos, el Perú había salido de las crisis y había recuperado su rumbo al desarrollo.

⁶² Entrevista a Santiago Sonqo, 26/10/2022.

⁶³ Para mayor información sobre los cambios que atravesó el Perú, revisar <https://n9.cl/6w0asy>.

⁶⁴ Esta desregulación de la educación superior fue impulsada por la Ley N.° 264339 de 1995 que aprueba la creación del Consejo Nacional para la Autorización de Funcionamiento de Universidades (CONAFU) y el Decreto Legislativo N.° 882 de 1997 que permite la autorización de centros de educación con o sin fines de lucro. Esta política desregulatoria no solo permitió un mayor acceso a la educación superior, sino también el surgimiento de nuevos ricos, dueños de universidades de baja calidad. Ya en los últimos años, numerosos estudios demuestran cómo esta desregulación fomentó la precariedad laboral e incluso el desempleo (Yamada, Lavado, Martínez, 2014; Weise y Laguna, 2008).

Sin embargo, es aquí donde Cervantes sintetiza algunas lecturas políticas que hasta ese momento había desarrollado con su experiencia en FITRAC y Danos la Oportunidad. En las experiencias políticas pasadas, como vimos anteriormente, no hubo un desarrollo ideológico de la organización política, o si hubo, se resumió en dos ideas fuerza. La primera, que era momento para que los pobres, representados en los trabajadores de mercados, asuman una participación política directa. Y la segunda, que esta organización política no podía ser de izquierda o de derecha, porque ambos hablaban de realidades y personajes ajenos a su realidad, por lo que debían desarrollar una identidad política propia, acorde con su realidad y sus orígenes. En ese sentido, la tarea pendiente era buscar o crear esa identidad política. No iba a ser complicado. La campaña de Toledo ya había marcado la ruta erigiendo los símbolos de la cultura andina como elementos centrales de su proyecto político, incluso él mismo se había proclamado el nuevo Pachakutec y el logo de su partido era la chakana, el símbolo más importante de la religión andina. Cervantes iba a explotar esta veta un poco más.

Por un lado, a través de Jejosnovara, su hijo, y su relación con la universidad, se organizaban conversatorios académicos donde se discutía el origen de los incas y la historia política del Perú con algunas personalidades importantes del Cusco en ese momento:

En esta primera etapa se empieza a invitar a personalidades, por ejemplo, al profesor [Germán] Zecenarro lo invitamos y empezó a hacer escuela. ahí organizábamos reuniones en el Centro Federado y ahí él venía y nos explicaba qué era el Tawantinsuyo. También lo invitábamos a Mario Martorell que tenía un buen discurso sobre la historia política del Perú. Y los escuchábamos a ambos. Ahí fuimos formándonos⁶⁵.

Esto motivó a que Jafet Cervantes se introduzca en lecturas sobre el Tawantinsuyo y sobre personajes importantes en la historia del Cusco como Túpac Amaru. De forma que poco a poco la respuesta a la pregunta inicial, de cuál tenía que ser la identidad política del partido, fue tomando cuerpo: tenía que ser un partido que valore los orígenes comunes, el Tawantinsuyo, lo nacional. Pero fue el permanente diálogo entre Cervantes y su hijo Jejosnovara lo que permitió aterrizar mejor esa idea, pues no podían proponer volver al Tawantinsuyo, pero sí podían recuperar algunas prácticas y valores para amalgamarlas con los que se estaba desarrollando en ese momento, tras el Gobierno de Fujimori.

En ese momento yo influyo mucho en Jafet, porque yo ya cuestionaba toda su formación de izquierda. En los almuerzos, como solo comíamos los tres, era inevitable hablar de política. Al inicio yo vi que se ponía terco, pero luego empiezo a darme cuenta de que él empieza a ceder y a prestarme atención. Entonces debatíamos. Él me decía que hay grupos de poder y yo le decía, "Claro, pero quién en su sano juicio no va a querer destacar, sea en lo profesional, en lo intelectual o lo económico. Y destacar económicamente no significa que haya robado. Es su esfuerzo, el de su familia. Entonces por qué tenerle envidia. Nosotros tenemos que esforzarnos para ser mejor que ellos". [...] Entonces, [Jafet] primero era de izquierda y ya luego fue cambiando. Incluso en su parte fujimorista yo influí. Le dije "Oye, tú le tienes rabia a Fujimori porque ha erradicado a tus amigos comunistas, pero ¿tú crees que si hubiera triunfado Abimael Guzmán el Perú sería mejor en un mundo globalizado, habiendo visto que ya había caído el Muro

⁶⁵ Entrevista a Jejosnovara Cervantes, 10/02/2023.

de Berlín?”. Quedarse en esas ideas de Marx era quedarse a espaldas del mundo. Y él escuchaba. Entonces creo que una de las cosas que sí rescato de Jafet es que si antes era terco, creo que con el tiempo se ha hecho más dúctil. Ahora hablo con él y le pregunto “Oye, de todos los presidentes del Perú, ¿cuál es el mejor?”. “Será, pues, Fujimori”, me dice. “¡Ah, tú eres fujimorista!”, le digo. Él me dice que no, pero reconoce lo que hizo Fujimori. Ahí yo influí mucho en él. [...] Ahora, cuando hablamos de Mariátegui, te das cuenta de que la izquierda ha creado ídolos de barro para que la gente tenga émulos a quienes seguir, pero no eran lo que decían, pues. Hugo Blanco fue igual, una invención. Las ONG tuvieron que generar imágenes, pues. Igual que el Che y Mariátegui. No como Haya de la Torre, más centrado que era. [...] Entonces, con mi papá, como no teníamos agua en la casa, sino teníamos que ir a recoger hasta la pileta, hemos conversado mucho porque también traíamos agua aquí para la casa. Yo traía en baldecitos y él en bidones. Entonces descansando y descansando demorábamos por lo menos una hora todos los días para recoger agua. Ahí conversábamos de todo. Todos los días. [...] Entonces, ahí fue naciendo la idea de Tawantinsuyo como algo nuestro, propio, de nuestro territorio, con nuestro idioma, con nuestra gente. Pero no como dicen ahora la revolución de los indios, de los Quispe. No. Yo soy mestizo, tú eres mestizo, la mayoría del Perú es mestizo. Entonces ¿qué vas a hacer con los mestizos?, ¿los vas a botar? No. No queremos nosotros lo que están haciendo en Bolivia. Allá están generando odios raciales sin entender que eso ya se había superado. Mira, yo he participado en sus congresos. Los he escuchado y, discúlpame, pero yo creo que son enfermos, porque uno de sus principios al llegar al poder es romper lo que existe. Y por eso cuando yo hablo con la izquierda, veo que todo lo que pasa no es coincidencia, porque eso se viene trabajando hace tiempo. Y para mí tienen ideas descabelladas, porque ellos están intentando generar odios tontos. [...] Es estúpido generar odios, porque lo único que genera eso es violencia, carencia económica, división. Entonces nosotros en Tawantinsuyo no nos vamos por ahí, nosotros damos la bienvenida a todos⁶⁶.

De esta forma, Jafet y su hijo Jejosnovara fueron creando un cuerpo ideológico que luego sostendría la estructura de la organización política que se estaba gestando. Pero este no fue un proceso inmediato. Por eso, en paralelo, con base en la formación de la organización política que estaban haciendo en Cusco, se intentó formar un partido político nacional bajo estos principios de identidad con los orígenes del Tawantinsuyo. Un proyecto que fue realidad a partir del trabajo de Jafet junto con su hermano menor Rubén Cervantes que, a diferencia de Jafet, había migrado a Puno a realizar sus estudios de Derecho y hacer su vida profesional y política, llegando a ser parte fundamental en la fundación del Movimiento Regional Proyecto de la Integración para la Cooperación (PICO).

Estas cosas yo hablaba con mi hermano. Entonces dijimos “Ya tenemos ideología, ya tenemos experiencia, hagamos un partido nacional”. No pensábamos en un partido regional. Incluso viajé a Lima para comprar el planillón de Fuerza Nacionalista. [...] Es que ya habíamos conversado con varios dirigentes de otras regiones, ahí estaba mi hermano y con él hicimos la reunión en Ayaviri, en la casa de mi mamá. Ya teníamos la idea clara. Nosotros decíamos que como Pachakutec ha pensado en juntarlo todo, si no llegaban los españoles, el Tawantinsuyo hubiera abarcado toda Sudamérica. Por eso le pusimos Proyecto Pachakutec⁶⁷.

Como vemos, el Proyecto Pachakutec era ambicioso. Pretendían crear un partido político nacional, reivindicando los orígenes andinos, apelando a la reunión de las clases bajas y medias

⁶⁶ Entrevista a Jejosnovara Cervantes, 13/02/2023.

⁶⁷ Entrevista a Jafet Cervantes, 09/01/2023.

profesionales, casi como Perú Posible de Alejandro Toledo. Pero ya no desde Lima, sino desde el Cusco. Era, pues, una respuesta al centralismo.

Este proyecto tuvo como fecha de fundación el 30 de agosto del 2000, con la reunión que se llevó a cabo en Ayaviri, en la casa de la mamá de Jafet y Rubén, junto con otros dirigentes — principalmente de Puno, Arequipa y Apurímac—⁶⁸, sobre la base de la estructura que ya tenían en Cusco. Así fundaron el Partido Peruano Nacionalista que tenía como símbolo a un triángulo, en cuya base estaba representada la bandera bicolor del Perú y una flecha lanzada al infinito, y en la parte superior el sol de los incas.

La estructura del partido, o por lo menos del Comité Ejecutivo, siguió siendo la que había aprendido Cervantes en su formación sindicalista y había llevado a la práctica en Danos la Oportunidad; es decir, veintiséis cargos, liderados por Jafet Cervantes y su hermano Rubén Cervantes. Contaban con los miembros de la organización que se estaba formando en Cusco en cargos importantes⁶⁹.

Y es aquí, en esta acta de fundación, donde Jafet Cervantes, por primera vez desarrolla el cuerpo ideológico que había estado madurando. Así, podemos destacar algunos párrafos de los principios y fines del partido político:

F) La Solidaridad: Estimula un espíritu de cooperación y fraternidad social para aceptar y afrontar juntos el reto de conquistar la justicia social; como los saludables hábitos de la Minka y el Ayni de nuestros antepasados, los Incas. [...] L) La recuperación y renovación: promoción de los principios y valores de la nacionalidad tawantinsuyana de nuestros ancestros. [...] L) Recuperar el país: porque el centralismo político y económico es uno de los factores que explica el atraso, marginación y la pobreza de vastas regiones del país⁷⁰.

Sin embargo, el partido político nacional no llegó a buen puerto. El cálculo de sus fuerzas fue errado y no lograron alcanzar la cantidad de firmas para la inscripción, además de que las elecciones regionales y provinciales ya estaban a la vista (2002), por lo que decidieron retroceder y organizar un partido político provincial, con el mismo cuerpo ideológico y con la misma

⁶⁸ Entre los representantes de Puno destacan: Francisco Mamani Pari, Rosa Paredes de Olaguival, José Luis Ccama Carpio, Asunto Pacori Mamani, Mario, Teófilo Valeriano, Pedro Agramonte Ugarte, David Purisayla Valeriano y Rubén Cervantes Mancilla. De Arequipa: Hilario Futra Castillo y Jorge Marique Zegarra. De Cusco: Fermín García Fuentes, Rufo Mercado, Leonardo Corahua Salcedo, Jejosnovara Cervantes Vásquez, Raúl Huacoto, Juan Samata Mejo, Wilbert Torres Maquera y Pedro Marcavillaca. De Apurímac: Beatriz Tapia Mendoza. De Lima: Tula Vizcarra Santos, Giselle Chávez y Milagros Marducy (?).

⁶⁹ Vicepresidente: Henry Páucar Olivera; secretario de Economía y Finanzas: Fermín García Fuentes; secretario de Propaganda y Difusión: Nivardo Cayo; secretario de Capacitación y Formación: Julián Incaroca Ninancuro; secretario de Disciplina y Ética: Rufo Mercado; secretario de Profesionales: Sixto Capistrano Trillo Moreno; secretario de Política y Doctrina: Heraclio Cáceres; secretario de Plan de Gobierno y Desarrollo: Francisco Mamani.

⁷⁰ Acta de Fundación del Proyecto Pachakutec (Ayaviri, 30 de agosto del 2000), refrendada en el Acta de Reunión del 21 de enero del 2002, en Cusco.

estructura partidaria, pero ahora sí, con nuevo nombre y la bandera del Tawantinsuyo agregada a la imagen que ya tenían.

Pero ahora Jafet no solo decidió dar mayor valor a los jóvenes del partido, por ejemplo, nombrando a Jejosnovara como secretario de Juventudes, sino que además les dio la oportunidad de ser candidatos. Así, Jejosnovara Cervantes con veinticuatro años fue candidato a regidor a la Municipalidad Distrital de Wanchaq, Fermín García con treinta y tres años fue candidato a regidor a la Municipalidad Distrital de Santiago y su contemporáneo Henry Páucar fue candidato a alcalde en la Municipalidad Distrital de Wanchaq.



Volante de propaganda de la candidatura de Jejosnovara Cervantes a la Regiduría de la Municipalidad Distrital de Wanchaq (2002)



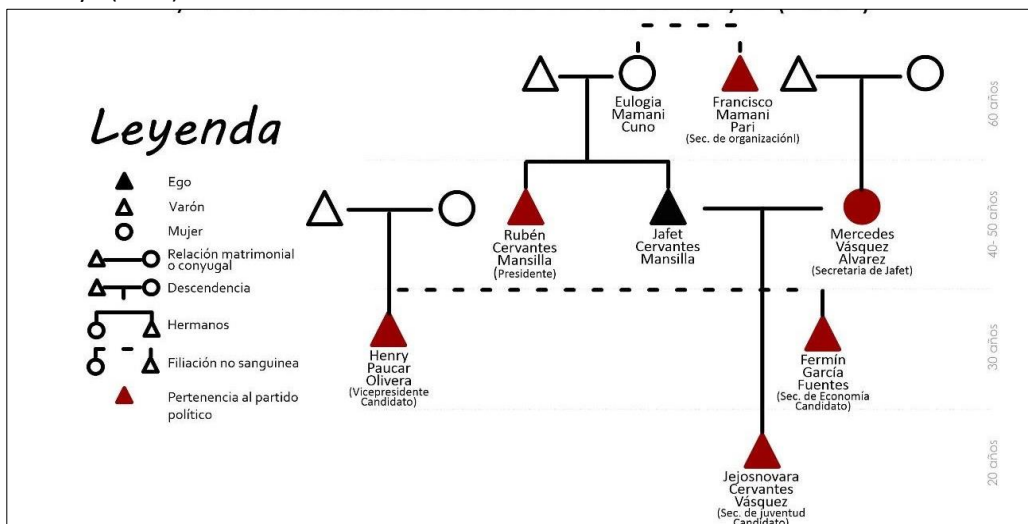
Volante de propaganda de la candidatura de Fermín García a la alcaldía de la Municipalidad Distrital de Santiago (2002)

Henry Páucar, que hasta ese momento había tenido el cargo de vicepresidente del Partido Peruano Nacionalista y era candidato a la alcaldía de la Municipalidad Provincial del Distrito de Wanchaq, era un joven médico que provenía del Mercado de Ttio. Al igual que Jejosnovara, su mamá era trabajadora del mercado, por lo que su vida hasta ese momento lo había hecho en ese lugar. Es decir, el mercado era su casa y sus trabajadores su familia. En ese sentido, Henry gozaba de la plena confianza de Jafet, producto de la relación de parentesco que habían desarrollado en el mercado.

Yo lo conocí a Henry wawito, bebito, es un poco mayor que yo. Él entra a Todos Tawantinsuyo bien jovecito. [...] Su abuelita o su mamá creo era la que hacía caldos en el mercado y por eso nosotros parábamos juntos allá. [...] Antes el mercado era una segunda casa, por no decir la primera, porque las mamás y los hijos vivíamos todo el día en el mercado. Entonces los vínculos que se tejían en el mercado entre padres e hijos de diferentes familias eran muy fuertes, muy, muy fuertes. Por ejemplo, la esposa de Henry es hija de la señora Juanita que tejía y vendía lanas y ahí se conocieron en el mercado. [...] Entonces los mercados de antaño eran como nuestra familia. [...] Mira, incluso en los mercados nos enseñaban a llamarles como a nuestra familia, les decíamos tío, tía. Entonces yo recuerdo que tenía hartos tíos. Mi mamá me mandaba a comprar para su puesto de comida y les decía “Tía, véndeme tal cosa, mi mamá me está mandando”. Y sus hijos eran más que mis amigos. Por ejemplo, yo recuerdo que estábamos juntos con Henry para todo lado, entonces ahí se tejen vínculos que no son sanguíneos, pero sí de cariño⁷¹.

En ese sentido, vemos cómo la formación de Todos Tawantinsuyo estuvo sostenida en gran medida por la estructura de parentesco que Jafet Cervantes tenía. Así podemos ver cómo su esposa continuaba siendo su secretaria personal y cómo se sumaron progresivamente primero a su hijo Jejosnovara y luego a Henry, Fermín y Francisco, con quienes no tenía una filiación sanguínea, pero —como vinos— si había desarrollado otros lazos familiares.

Gráfico 10. Estructura de parentesco en el Partido Peruano Nacionalista y el Movimiento Todos Tawantinsuyo (2002)

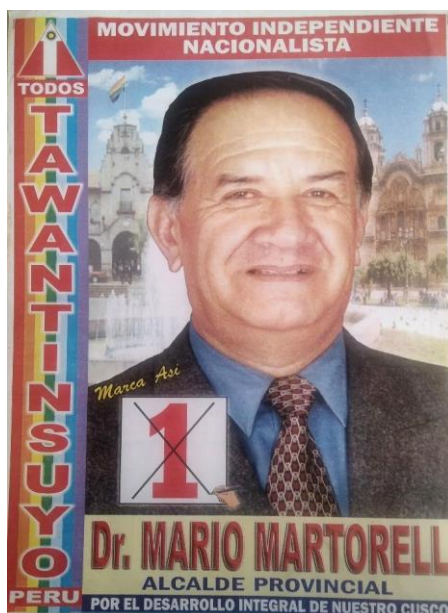


Fuente y elaboración propias

Jafet Cervantes narra este proceso de retorno a la región y fundación de Todos Tawantinsuyo como una avalancha electoral, donde se destaca el impacto de los símbolos y el discurso que habían desarrollado, pero también un halo de derrota anticipada por las debilidades del partido. Esto porque si bien había logrado convocar en su estructura a profesionales, jóvenes y dirigentes, no había logrado generar cuadros políticos propios, por lo que, para escoger a los candidatos principales, tuvieron que recurrir a la práctica que conocían: buscar al marketeable.

⁷¹ Entrevista a Jejosnovara Cervantes, 07/04/2023.

Cuando vieron los afiches y se enteraron de la idea, algunos compañeros de Danos la Oportunidad, e incluso quienes nos habían traicionado, volvieron. Hasta los apristas venían y querían inscribirse. Es que Todos Tawantinsuyo era mortal, jala gente. Y como nunca fuimos cerrados, venían nomás de todos lados. Ahí le dijimos a [Mario] Martorell para que sea candidato, pero resultó que Martorell no tenía plata ni para el té. Él era bien conocido porque tenía su programa de televisión y ya había renunciado al APRA. Nosotros creíamos que era marketeable y por ahí yo le propuse y aceptó. [...] También le dijimos a Leo Rosas para que sea alcalde de Wanchaq, pero se chupó; muy faramalla era, no era político. [...] Pero ya estaba todo armado: a Cusco, Martorell; a Santiago, Fermín; a Wanchaq, Leo y a San Sebastián, el profesor Aquilino Espinoza. Estaba todo armado. [...] El criterio era el mismo, que sean marketeables. El único que tenía liderazgo era Fermín, yo tenía una fe ciega en él y esa vez fue la primera vez que participó y lo peleó bien. Los otros resultaron ser inútiles⁷².

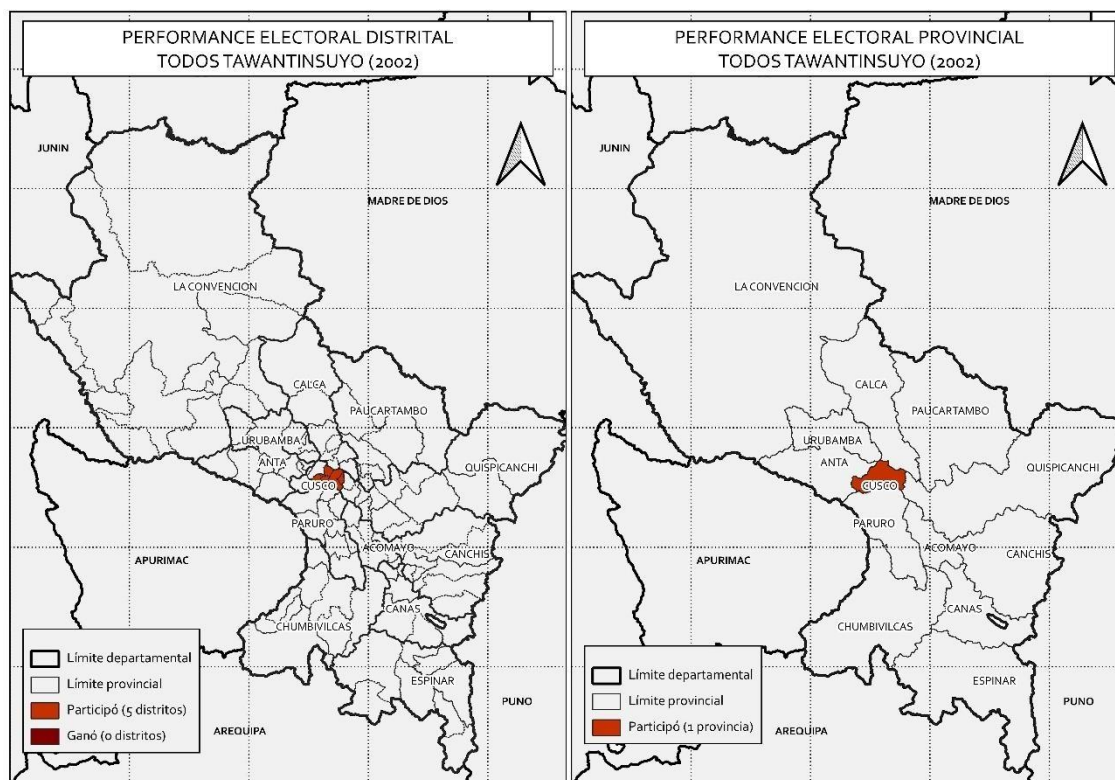


Afiche de propaganda de la candidatura provincial de Mario Martorell con el Movimiento Todos Tawantinsuyo (2002)

Llegaron las elecciones y Cervantes se llevó otra derrota electoral. Se habían inscrito como partido provincial y habían participado solo en Cusco para concentrar sus fuerzas y no tener los errores de las elecciones pasadas, pero obtuvieron una votación de 1.62 %, logrando solo la elección de un regidor en el distrito de Saylla.

⁷² Entrevista a Jafet Cervantes, 09/01/2023.

Figura 4. Mapa político del departamento de Cusco de acuerdo con la performance electoral distrital y provincial de Todos Tawantinsuyo (2002)



Fuente: INFOGOB-JNE (2022)

Elaboración propia

Pese a que Todos Tawantinsuyo significó un avance en la construcción de una organización política —por el cuerpo ideológico que habían desarrollado—, en términos de la estructura habían retrocedido. Se dieron cuenta de que ya no tenían la fuerza que en Danos la Oportunidad habían alcanzado al congregarse a gremios sociales. Ahora, habían ingresado profesionales representantes de las clases medias que poco a poco fueron desplazando a los líderes gremiales, pero los profesionales no tenían capacidad de convocatoria. De allí que, en esta etapa, Cervantes solo recupera el cuerpo ideológico que había desarrollado y al que llamó nacionalista.

En Danos la Oportunidad nosotros éramos fuertes, teníamos gente y organización en todo lado. En cambio, en Todos Tawantinsuyo retrocedimos. En lo único que avanzamos es que ya nos ideologizamos. Antes éramos solo pragmáticos, ahora ya teníamos mi propuesta nacionalista⁷³.

Pero Cervantes se equivocaba. Todos Tawantinsuyo también significó el inicio de la construcción de una estructura partidaria más fuerte, donde Jejosnovara, su hijo, junto a Fermín García y Henry Páucar, a quienes Cervantes considera sus hijos, ingresaron al partido formalmente, ocuparon cargos dentro de él y empezaron su participación política como candidatos. Es decir,

⁷³ Entrevista a Jafet Cervantes, 09/01/2023.

quienes luego serían los pilares del partido político, en esta etapa hicieron sus primeras apariciones.

3.4 Cuando la estructura de parentesco se consolida como la estructura de poder: el movimiento Regional Tawantinsuyo (2005-actualidad)

Yo aprendí que tienes que tener un control de la organización.
Si no tienes un control de la organización, ese movimiento o
ese partido puede desaparecer en cinco minutos. [...]
Entonces ahí viene otro de los principios de los incas. Los incas hacían
política en panacas [...] Todos los partidos políticos se deshicieron
porque no lograron hacer una panaca.
Jafet Cervantes

Esta vez, la derrota de Todos Tawantinsuyo fue asumida con mayor calma e incluso con cierto optimismo. La razón principal fue porque la organización política que estaba construyendo Jafet Cervantes estaba tomando nueva fuerza. Si bien ya no tenían el sostén gremial que tuvieron en Danos la Oportunidad, ahora la juventud que se incorporaba al partido junto con Jejosnovara — que se encontraba terminando la universidad— le daba nuevos aires y fuerza. También porque las reacciones que generaban los símbolos y el cuerpo ideológico que habían elaborado eran positivas. Pero, sobre todo, porque por fin Jafet había logrado construir un núcleo político propio, de su entera confianza y control, el que reposaba sobre tres pilares: Jejosnovara, Henry y Fermín, como jóvenes con proyección política, es decir, como cuadros políticos propios; además del grupo de catedráticos universitarios, como parte de la asesoría técnica y política.

Por esa razón decidieron volver pronto al ruedo y, si bien no participaron en las elecciones próximas del 2006⁷⁴, dedicaron todo ese tiempo a la construcción del Movimiento Regional Tawantinsuyo. Entonces Jejosnovara tomó mayor relevancia, pues era la punta de lanza con las juventudes, ya que su mochila de política universitaria le permitía convocar a una buena cantidad de jóvenes al partido:

Yo ya había invitado a algunos profesores al partido, y ellos, como el profesor Camán, por ejemplo, hablaban en clases de Tawantinsuyo y los alumnos lo buscaban y él los mandaba conmigo. Entonces yo hablaba con ellos y les decía "Yo no te digo que tú seas un tirapiedras. Tú tienes que ser profesional, buen padre, buen trabajador y después de ello tienes que hacer algo por tu país. Ser político no implica que no trabajes. Si un partido te puede dar formación profesional, formación ideológica y un trabajo, creo que es una mejor forma de hacer política". Entonces así jalé varios jóvenes. [...] Y luego también venían otros alumnos que me veían ligado a los profesores de la universidad por mi vida política. Y se me acercaban, porque les faltaba un punto para aprobar y me pedían que hable con los profesores para que los aprueben. [...] Muchos jóvenes se habían enterado de eso y venían a pedir ayuda. Yo los ayudaba. [...] Entonces esos jóvenes tenían un grado de compromiso conmigo y me decían "Jejos, en lo que desees, qué cosa hago". Yo les decía "Ya vemos luego, te escribo". Y cuando íbamos a hacer una marcha o cualquier

⁷⁴ Sin embargo, de acuerdo con nuestros entrevistados, Cervantes coordinó con el Movimiento Regional Pachakutec para que la lista al distrito de Santiago la construya él. Los acuerdos llegaron a buen puerto y Cervantes hizo la lista que la encabezó, como candidato a la alcaldía, Darío Mogrovejo (quien provenía desde Danos la Oportunidad) y, como primer regidor, Fermín García. No ganaron la elección, quedaron terceros, pero lograron el objetivo principal: Fermín García ingresó como regidor.

cosita del partido, yo lo llamaba y le decía que venga con sus patas. Él me decía “Ponme una botella de ron”, y yo le ponía su botella y venía con todos sus compañeros. Así se fueron sumando más y más al partido. [...] Y con mis amigos cercanos hablaba de política, y pese a que no coincidíamos, yo los reunía y los invitaba a Tawantinsuyo, porque a la larga todos querían algo en común: una mejor sociedad y tener mejores condiciones de vida. Entonces era fácil reunirlos. Fue con ellos que movimos Tawantinsuyo. En su momento más grande, habremos sido sesenta o setenta jóvenes⁷⁵.

Esta suma de jóvenes se vio en acción cuando lideraron el proceso de recolección de firmas para la inscripción, pues no solo perdieron la inscripción de Todos Tawantinsuyo con los malos resultados de la elección del 2002, sino que, al ser Tawantinsuyo un proyecto más ambicioso y con mayores requisitos que cumplir para su inscripción, tuvieron un arduo trabajo que completaron con satisfacción:

Mi viejo, después de ver cómo la gente era solo electorera y se iba al partido que le convenía, confió en mí porque vio que yo era consecuente. Por ejemplo, en Tawantinsuyo yo me gané mi lugar porque junto a mis amigos íbamos a recolectar firmas. Algunos profesores [miembros del partido] nos colaboraban con paletas y nosotros íbamos a las ferias en carretas y al reverso de esos carteles grandes de la Coca-Cola poníamos "Por su DNI reclame una paleta", "Con su DNI una paleta gratis". Ahí les dábamos un volantito y nos daban su firma. Y al final de la jornada los del partido nos invitaban un octavo de pollo y su gaseosita. [...] Luego, como no teníamos dinero para procesar las firmas, teníamos un pata de Ingeniería de Sistemas que le entregamos el disquete, y él instalaba el programa en la computadora de mis compañeros que tenían computadora. Y todos íbamos por turnos a esas casas a digitar las firmas⁷⁶.

El éxito de la recolección de firmas para la inscripción hizo que Jejosnovara, a sus veintisiete años, fuera recompensado con la Secretaría General del partido. Ya no solo era el hijo de Jafet; había demostrado tener un férreo compromiso con la organización política. De esta forma, el partido logró su inscripción el 2007 con 57⁷⁷ fundadores liderados bajo una Junta Directiva compuesta por 31 personas.

⁷⁵ Entrevista a Jejosnovara Cervantes, 10/02/2023.

⁷⁶ Entrevista a Jejosnovara Cervantes, 13/02/2023.

⁷⁷ Los fundadores fueron: Jafet Cervantes Mansilla, Jejosnovara Cervantes Vásquez, Mercedes Vásquez Álvarez, María Pilar Vásquez Álvarez, Elmuth Delgado Vásquez, Francisco Mario Mamani Pari, Henry Páucar Olivera, Soledad García Fuentes, Fermín García Fuentes, Gladys García Fuentes, Adrián Alata Jaquehua, Alejandrino Donato Holguín Segovia, Alfredo Espinosa Quispe, Alipio Asunción León Abarca, Beatriz Lucila Tapia Mendoza, Beatriz Quispe Huillca, Cancio Castelo Sullcarani, Daniel Rodríguez Lira, Fernando Cervantes Ramírez, Francisco Huarcaya Quispe, Francisco Solano Pino García, Fredy Víctor Bustamante Prado, Fructuosa de la Torre de Rojas, Heraclio Cáceres Cáceres, Isabel Rodríguez Sánchez, Jack Jacinto Barreto Castro, Jesús Federico Barrionuevo Mujica, Jimmy Castro Flores, Jorge Caman Altamirano, José Manuel Granada Rojas, Juan Carlos Tuco Teniente, Julia Marina Puma de Zamalloa, Julio Ccama Tairo, Julio Danilo Bustamante Jaen, Justo Antonio Alvarez Huanca, Leonardo Corahua Salcedo, Luis Enrique Cruz Gutiérrez, Máximo Zapata Montoya, Nicanor Fernández Chambi, Omar Illich Mamani Deza, Paulino Ferrero Fuentes, Pedro Celestino Marcavillaca Mejía, Pedro Eusterio Tamata Castillo, Pedro José Granada Rojas, Ramiro Estrada Illatupa, Raúl Huacoto Tapia, Raúl Sarmiento Yabar, Richard Huaycochea Carbajal, Rilke Roldán Dávila Velasquez, Santiago Sonqo Tumpi, Sixto Capistrano Trillo Moreno, Veronhika Raurau Mejía, Vicente Gutierrez Ccahuata, Wenceslao Montalvo Huayhua, Wilbert Torres Maqqera, Wilmán Gallegos Berveño, Wilver Huaquisto Chura, Ysabel Rodríguez Sánchez.

Es importante observar la composición de este grupo de fundadores, pues da luces sobre a) la procedencia social y b) el origen político de sus miembros.

Procedencia de fundadores	
Universidad	29
Núcleo Familiar	8
Profesional	10
Otros	11

Origen político de los fundadores	
FITRAC	1
Danos la Oportunidad	9
Todos Tawantinsuyo	16
Tawantinsuyo	32

Así observamos que la universidad es el espacio al que pertenece la mayor cantidad de fundadores y que Tawantinsuyo se convierte en la organización política de origen de la mayoría de ellos. Por ese motivo, nuestros entrevistados coinciden en aclarar que Tawantinsuyo, pese a que mantenía a algunos miembros de Danos la Oportunidad, dirigentes o miembros de los gremios de los mercados, tenía una mayoría de profesionales provenientes de la universidad que se habían sumado al proyecto progresivamente desde Todos Tawantinsuyo hasta Tawantinsuyo, relegando a los anteriores. O como dicen ellos, estaban en un proceso de “profesionalización del partido”, haciendo referencia a este proceso⁷⁸.

Pero estos datos no deben distraer del objeto de esta tesis, pues como indica Jafet Cervantes, la gran mayoría de estos fundadores, e incluso la mayoría de los miembros del Comité Central, solo estuvieron ahí para firmar el acta de fundación y nunca más tuvieron participación. O si la tuvieron, nunca fueron activos protagonistas y poco a poco se fueron retirando de partido después del primer año de existencia:

Varios de ahí firmaron y se fueron. [...] A algunas incluso llamamos porque faltaban mujeres y otros estaban ahí solo porque algún profe los había traído y nunca más los vimos. [...] Es que como teníamos una Junta Directiva numerosa, también teníamos que llenar todos los cargos.

La Junta Directiva a la que se refiere Jafet es una estructura que seguía la lógica sindical que habían tenido las juntas directivas de Todos Tawantinsuyo, Danos la Oportunidad e incluso

⁷⁸ También haciendo referencia a los cambios que atravesaba el Perú, principalmente referidos al acceso a la educación superior, pues desde su desregulación hasta el 2007, ya se habían creado 37 universidades nuevas, llegando a 93 universidades en total.

FITRAC, pues como vimos anteriormente, es la forma de organización que había aprendido en su formación gremial y sindical.

Llama la atención la forma en cómo, pese a tener una estructura partidaria extensa, Cervantes se hace de un mayor control del partido (ver figura 5). Las experiencias anteriores le habían enseñado que no bastaba con fundarlo. Era necesario tener la seguridad de que el partido iba a funcionar, iba a avanzar a su ritmo y no lo iban a traicionar en el camino. Por ese motivo, como vemos en el cuadro, su hijo Jejosnovara ocupó la Secretaría General; su tío Francisco asumió el cargo de subsecretario general; Mercedes, su esposa, era la representante legal; Elmuth, su sobrino, fue el representante legal alterno; y él asumió la Secretaría de Coordinación y Asesoramiento. De esta forma, el éxito o fracaso del partido iba a depender directamente de él.

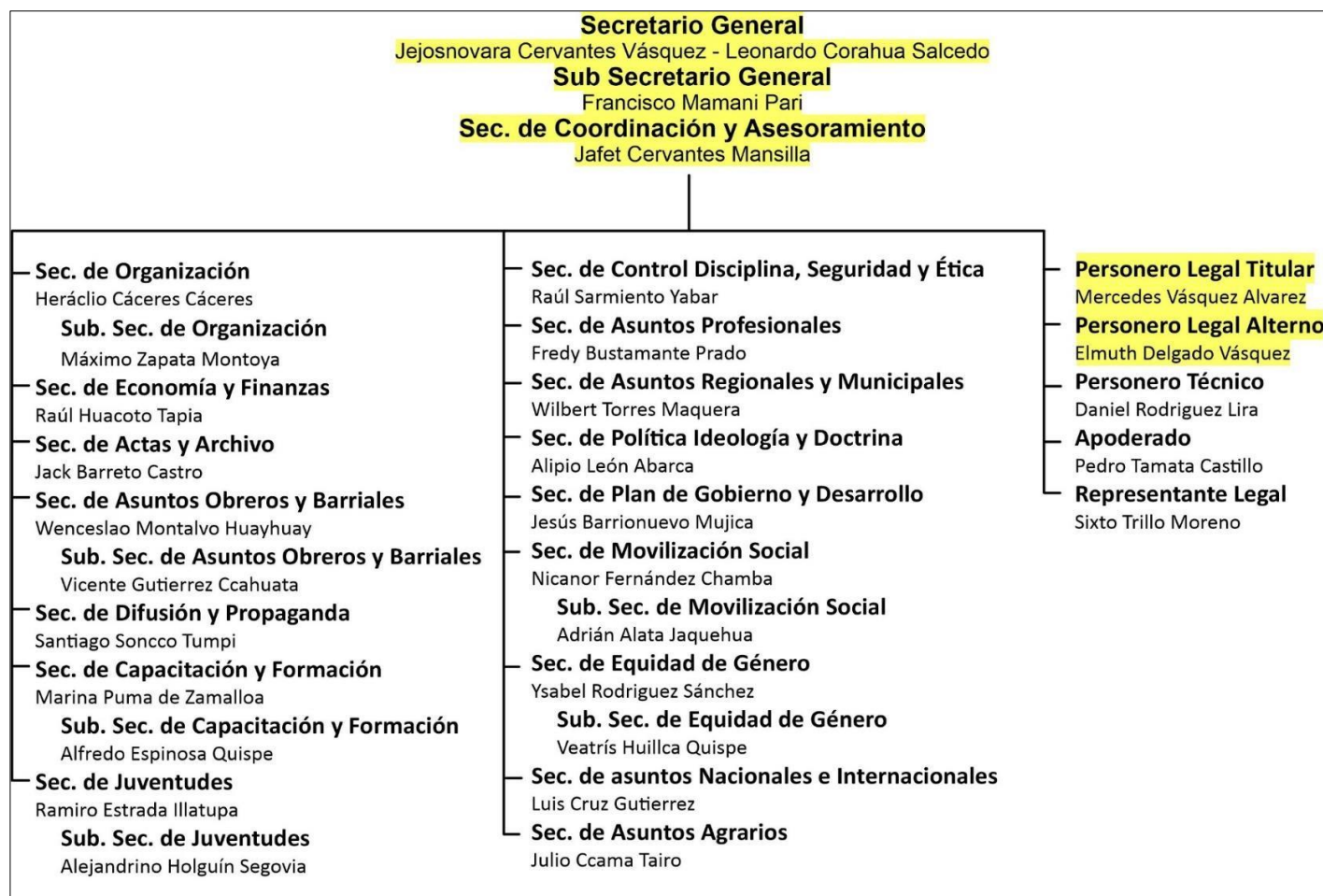
Yo aprendí que tienes que tener un control de la organización. Si no tienes un control de la organización, ese movimiento o ese partido puede desaparecer en cinco minutos. Entonces, el cargo más importante según esta Ley de Partidos Políticos es el personero legal. ¡Olvídate! El personero firma las listas. [...] Digamos se convoca elecciones, el momento de hacer las listas, el que firma las listas es el personero, no el secretario general. O sea, la firma del secretario no vale. Entonces fácilmente, si el personero es astuto, puede mandarlo al diablo al secretario general, o si quiere pone a su gente, sino no firma. Entonces el personero legal tiene que ser de confianza total a la supervivencia de la organización. [...]. Quien podía cumplir toda esa expectativa era mi señora y por eso es la personera. [...] Entonces ahí viene otro de los principios de los incas. Los incas hacían política en panacas, de mí no es grande familia, de mí es Jejos, mi mujer y yo. [...] Todos los partidos políticos se deshicieron, porque no lograron hacer una panaca.

A pesar de que este proceso no fue expuesto por Jafet en todo su impacto, cuando colocó a su mujer como personera legal, no tuvo ningún tipo de resistencia entre quienes venían organizando el partido político desde experiencias anteriores. Como comentan algunos fundadores, pese a que una minoría sabía lo que estaba sucediendo, nadie dijo algo al respecto. Por el contrario, todos los fundadores entrevistados coinciden en que confiaron ciegamente en Cervantes, porque además de ser el que tenía más experiencia en el tema, era el que “movía todo”, el más preocupado en que las cosas salgan bien y no mueran en el camino. Por eso, en ese momento, algunos entrevistados se preguntaban ¿por qué desconfiar?, más aún porque la mayoría de los miembros del partido no sabían la función e importancia del personero legal. El relato de uno de los fundadores explica mejor esta situación:

Jafet era el que nos animaba siempre, nos llamaba para reunirnos, nos pedía colaboración para el partido y nosotros dábamos un sol, dos soles, diez soles. Él era el que viajaba a Lima con ese dinero y hacía todos los trámites. Como todos estábamos trabajando en la universidad como profesores, Jafet era el que tenía tiempo para hacer esas cosas, porque, hasta donde recuerdo, él no tenía trabajo, su esposa era la que tenía un puesto en el mismo mercado para vender comida. [...] El 2007, cuando logramos inscribirnos, Jejosnovara asume más responsabilidades. [...] Jafet, pese a que nunca asumió la Secretaría General, era el más visible porque seguía siendo

el más activo, el que movía todo. Y su esposa, que nunca hacía nada en el partido, [se convirtió] en la representante legal. [...] En realidad todo pasaba por sus manos [...], desde el nombramiento de candidatos hasta el dinero de las campañas [...], que nunca nos rindió cuentas. [...]. En ese momento, la Junta Directiva se juntó y muy maquiavélicamente, después de que nosotros asumimos las secretarías, Jafet dijo "Debemos tener el poder nosotros, [porque] si vamos a dar este cargo importante a un personaje que no sea de nuestra entera confianza, esto se va al carrete". Él nos dio esa idea. Entonces él propuso a su esposa y todos aceptamos. Hubo ese consenso. ¿Quién sabía lo que era el personero legal? [...] Así lo hicimos, sin pensar que iba a ocurrir lo que ha ocurrido. [...] Ha ocurrido, pues, que los tres se han apropiado del partido y casi todos los fundadores se fueron.

Figura 5. Esquema de la organización del Movimiento Regional Tawantinsuyo (2007)



Fuente: Actas de Fundación (2007)

Elaboración propia

Volvamos a lo dicho por Cervantes y su afirmación de que su partido tuvo éxito y no desapareció, porque logró hacer una panaca: “Los incas hacían política en panacas. [...] Todos los partidos políticos se deshicieron porque no lograron hacer una panaca”.

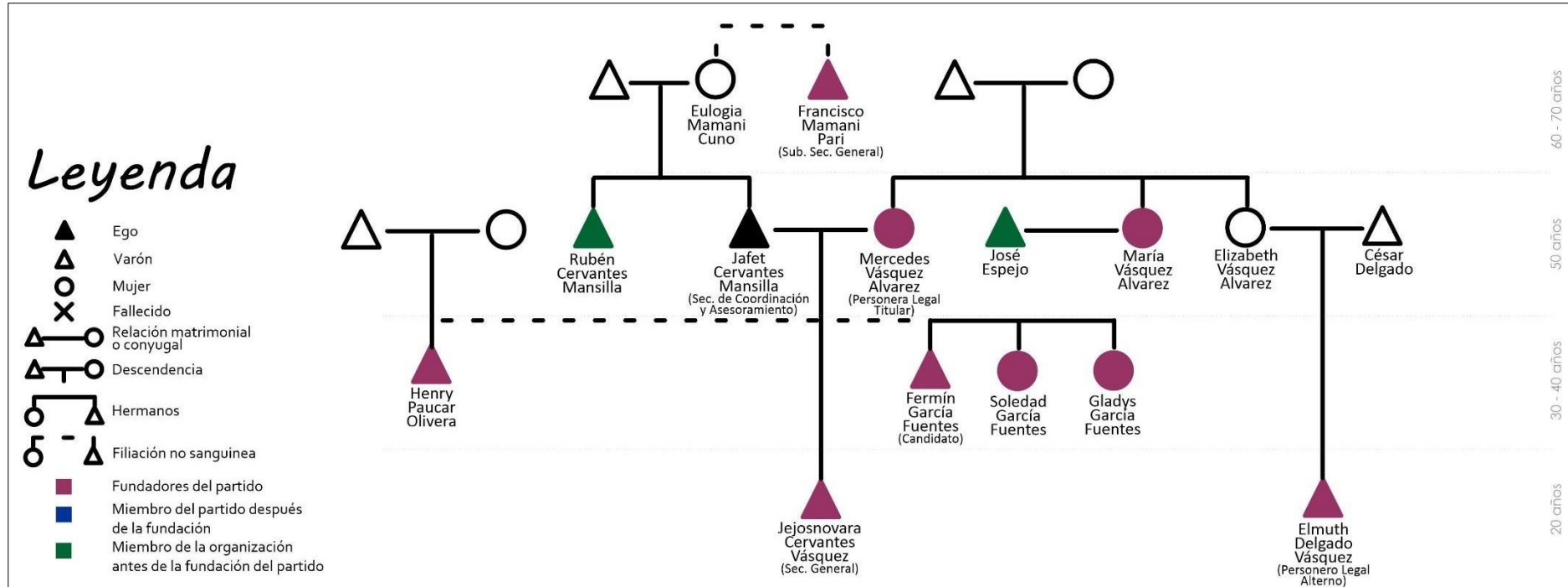
Para entender la afirmación de Cervantes y su relevancia para esta investigación, es necesario precisar qué una panaca. Pese al gigantesco debate sobre su conceptualización, se la puede definir como una forma inca de organización social y política, jerárquicamente estructurada, unida por lazos sanguíneos y no sanguíneos, organizada tras la figura del inca (el principal), y dividida de acuerdo con lógicas de clase, edad, género y función⁷⁹. De allí que cronistas e investigadores narren la organización social, política, religiosa y económica del Cusco de los incas, a partir de una convivencia —por momentos de disputa y otros de paz— de diez panacas reales o familias reales que disputaron el poder.

Cervantes entiende su panaca solo a partir del ingreso de su familia sanguínea al partido político, por eso explica que su panaca es pequeña y solo está compuesta por su esposa e hijo. Sin embargo, como ya explicamos en el marco teórico, es importante entender el parentesco, no solo como una relación sanguínea, sino también como una relación no sanguínea, afectiva o incluso ritual, tal y como también era una panaca.

En ese sentido, al ver la estructura de parentesco, o la panaca que Cervantes logró construir en este momento dentro del partido político, bajo el argumento de la necesidad de controlarlo para que subsista y no desaparezca, veremos que no es tan pequeña como él estima. Por el contrario, es una estructura extensa que no solo le permitió tener el control completo del partido, sino evidenció que, en efecto, ese era su partido. Así, podemos ver cómo estaban distribuidos entre los cargos fundamentales y la candidatura más importante en la historia del partido. Es decir, su estructura de parentesco era la estructura de poder del partido político.

⁷⁹ Existe un gran debate sobre la definición y funcionamiento de las panacas en los incas. Aquí no pretendo ingresar a dicho debate. Para una mayor comprensión del tema, revisar Zuidema (2004) e Itier (2011).

Gráfico 11. Estructura de parentesco en el Movimiento Regional Tawantinsuyo (2007)



Fuente y elaboración propias

En el esquema de parentesco, podemos ver dos procesos importantes. El primero es cómo el partido político fue fundado sobre un esquema de parentesco que creció a medida que Cervantes fundó Danos la Oportunidad, el Partido Peruano Nacionalista y Todos Tawantinsuyo. Aquí vemos que su esposa figura por primera vez como integrante del partido. En realidad, como vimos en los capítulos anteriores, es solo una formalidad, pues su esposa fue la primera persona con quien empezó a construir su organización política. Y junto con ella se encuentra su hermana, María Vásquez, quien en ese momento también trabajaba en el mercado con su entonces esposo, José Espejo, siendo ambos parte del partido.

En este primer proceso, también vemos cómo los hermanos García Fuentes se suman al esquema de parentesco de Cervantes a partir de la relación afectiva que él desarrolla con Fermín García desde Danos la Oportunidad, y que llega a niveles importantes, pues Cervantes consideró a Fermín como su hijo y este último lo considera a él como a su padre. De ahí que sus hermanas Soledad y Gladys figuren como fundadoras del partido.

Fermín y Jejosnovara son buenos amigos. Hasta ahora último [se refiere al último Gobierno de Fermín en la Municipalidad Distrital de Santiago (2018-2022)] Jejos ha sido su gerente. Son buenos amigos, [Fermín] es como su hermano mayor. Yo lo considero a Fermín como a mi hijo, varias veces se lo he dicho medio borrachito y me abraza y también me dice papá. Ellos se quieren, a veces Jejos se pone un poco celoso de Fermín, pero son cosas que siempre suceden. [...] Somos así de cercanos por el partido. Fermín es muy agradecido con nosotros, porque fue dos veces alcalde por el partido y porque yo lo jalé para que haga política⁸⁰.

El segundo proceso para notar es que los miembros de su estructura de parentesco van asumiendo cargos y responsabilidades de acuerdo con el grado de filiación que tienen con Jafet Cervantes. Así podemos ver que su esposa Mercedes, quien desde Danos la Oportunidad lo acompañó como su secretaria personal, pero sin desempeñar un cargo formal, ahora ocupa el cargo de personera legal. Igualmente su hijo Jejosnovara, quien de ser secretario de Juventudes en Todos Tawantinsuyo pasó a ser secretario general. O también su sobrino Elmuth, quien ingresa a ocupar la personería legal alterna. Es decir, quienes mantienen un grado de filiación sanguínea con Cervantes ocupan los cargos que él considera indispensables para mantener el control formal y legal del partido. Y quienes mantienen un parentesco no sanguíneo con Cervantes ocupan cargos secundarios o son candidatos. Así podemos ver que su tío político, Francisco, asume la subsecretaría general, mientras Henry Páucar y Fermín García son candidatos.

⁸⁰ Entrevista a Jafet Cervantes, 15/02/2023.

Tras la fundación del Movimiento Regional Tawantinsuyo, en el 2005, y su inscripción en el Jurado Nacional de Elecciones, en el 2007, empezaron a prepararse para las próximas elecciones del 2010. Ahora, por fin, Cervantes consideraba que tenía lo necesario para que su partido tuviera éxito: tenía quince años de experiencia política electoral desde FITRAC hasta Todos Tawantinsuyo, también un cuerpo ideológico que él había elaborado junto con su hijo y su hermano, al igual que la inscripción del partido que principalmente había logrado su hijo, algunos candidatos de casa que él había “descubierto” y el control de todo lo anterior, es decir, el control del partido mismo.

Era la primera vez que se preparaban con tanta antelación para una contienda electoral y Jejosnovara asumió el protagonismo. Jafet Cervantes, su padre, había estado en conversaciones con miembros del partido de Nueva Izquierda y Jejosnovara. Convencido de que con ellos no iban a pasar la valla —el primer objetivo del partido para esta elección—, se fue a buscar otros candidatos y consiguió una alianza importante con Ollanta Humala, el candidato nacional de izquierda que había quedado segundo en las elecciones generales del 2006, frente a Alan García.

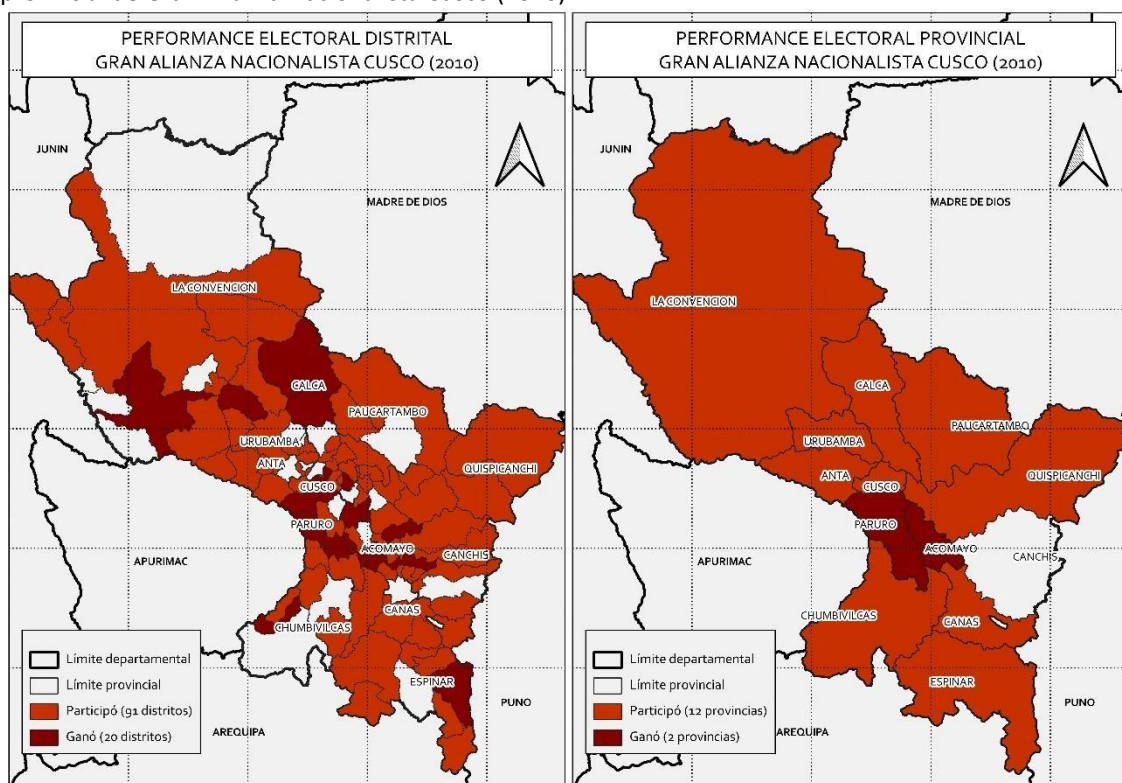
El 2010 no teníamos candidatos. Jafet estaba hablando con los de izquierda, con [Bernardo] Dolmos y [Adolfo] Saloma, y la gente de Nueva Izquierda. Yo los miraba y decía: pucha con ellos no llegamos a ningún lado. Ya estaban viejitos y cansados. Incluso me querían convencer con chelas. Entonces yo decidí ir a hablar con los nacionalistas. Lo esperé a Jorge Acurio tres días creo. Y había un tal Madison Barreto, de mi amigo que era parte de Tawantinsuyo, su primo. Yo no tenía tanta experiencia y decido esperarlos a que rompan relaciones los nacionalistas, con APU [El movimiento regional de Acuerdo Popular Unificado]. [...] Todos me miraban como chibolo por encima del hombro. Porque en política es así, subestiman al joven. Y cuando rompen, los voy a buscar a la casa de su mamá. Y ahí Jorge me mira y me dice “¿Quién es el dirigente?”. “Soy yo”, le digo. “Ah ya”, me miró. [...] Entonces quedamos en una reunión y fuimos pues con Jafet y Francisco. Y como Jorge necesitaba inscripción sí o sí para postular, nos escucharon y les dije que teníamos coincidencias, porque ellos eran nacionalistas y nosotros tawantinsuyanos. [...] Y cuando ya teníamos un acuerdo con Jorge, yo fui con mi mamá a hablar con Ollanta [Humala] a Lima para hacer el acuerdo. [...] Y ahí es donde quedamos en hacer la Gran Alianza Nacionalista Cusco [Gana-Cusco]. Entonces así logramos la alianza. [...] Ya luego hicimos una comisión junto a ellos para hacer las listas de candidatos para toda la región, y nosotros cedimos todo, porque yo fui bien sincero y les dije “Para qué cosa vamos a pelearnos”. Lo único que quisimos fue Santiago, para que postule Fermín. A nuestros candidatos les decíamos que si no había alguien más fuerte que él, podía ir de candidato; pero si había alguien fuerte, él iba como segundo o como regidor. Sacrificamos porque no teníamos fuertes cuadros⁸¹.

Esta Alianza tuvo el éxito garantizado, pues Ollanta — pese a haber perdido las elecciones nacionales el 2006—, era el candidato favorito del 2011 con la promesa de la Gran Transformación, lo que significaba un giro a la izquierda después del proyecto neoliberal que el

⁸¹ Entrevista a Jejosnovara Cervantes, 07/01/2023.

Perú tenía desde el autogolpe de Fujimori el 92 y su Constitución del 93. Y Cusco, como uno de los bastiones de la izquierda en el Perú, indudablemente iba a apoyar masivamente la Alianza Gana Cusco. De esta forma, Tawantinsuyo no solo logró pasar la valla electoral, sino que además logró una votación récord en la historia de sus participaciones políticas hasta el 2018⁸², y más aún, logró ganar la alcaldía de la Municipalidad de Santiago con Fermín García, la promesa política de la casa.

Figura 6. Mapa político del departamento de Cusco de acuerdo con la performance electoral distrital y provincial de Gran Alianza Nacionalista Cusco (2010)



Fuente: INFOGOB-JNE (2022)

Elaboración propia

Posteriormente, en el 2014, el Movimiento Regional Tawantinsuyo se preparaba para las elecciones regionales y municipales de octubre, con Fermín García a la cabeza, buscando su reelección. Otra vez, el principal objetivo era pasar la valla. Ollanta Humala ya había ganado la presidencia el 2011, así que su partido y la alianza se deshizo porque ya no le eran necesarias.

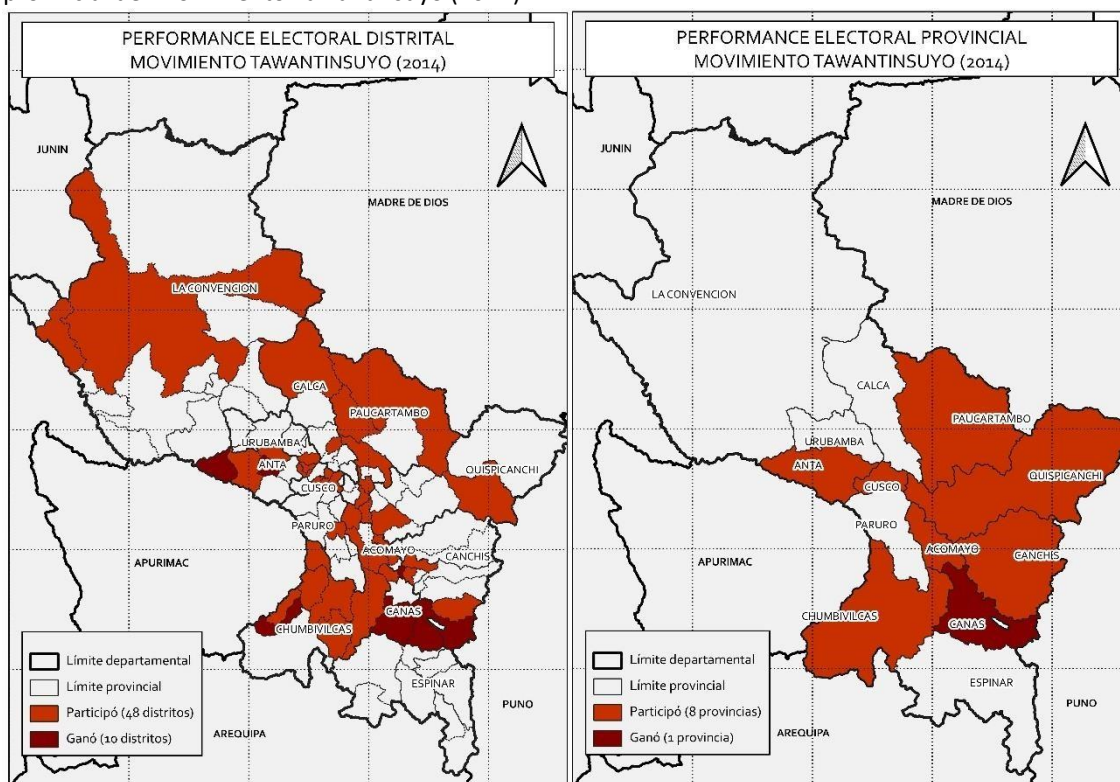
Tawantinsuyo, entonces, tenía que correr solo en las elecciones, es decir, tenían que armar solo todas las listas para participar. Tarea complicada, porque si bien habían logrado llegar

⁸² Presentó candidatos para el Gobierno regional, 12 provincias y 91 distritos, y logró colocar 140 autoridades.

a un acuerdo con la empresaria Rosmeri Arapa, para que fuera candidata regional, no tenían candidato para la provincia de Cusco, la segunda plaza más importante de la elección. En ese sentido, no había garantía de pasar la valla.

Fermín, con un equipo armado a partir de su familia y trabajadores de la Municipalidad Distrital de Santiago, no era suficiente. Así que se decidió lanzar como candidato provincial a Jejosnovara y como sus regidores a los miembros del Consejo Directivo del partido.

Figura 7. Mapa político del departamento de Cusco de acuerdo con la performance electoral distrital y provincial del Movimiento Tawantinsuyo (2014)



Fuente: INFOGOB-JNE (2022)

Elaboración propia

En estas elecciones, si bien no consiguieron la reelección de Fermín García, sí lograron pasar la valla y —lo más importante— lograron la incorporación de Diego Ccala, Edwin Mamani y María Delgado al partido. Estos tres jóvenes habían sido trabajadores de la Municipalidad Distrital de Santiago, en el periodo de Fermín, por lo que fueron invitados a ser parte de Tawantinsuyo por Jafet, y luego habían trabajado con Fermín en su campaña de reelección.

Tener en cuenta que estas tres incorporaciones al partido fueron importante, porque desde ese momento en adelante se convirtieron en miembros del núcleo duro de Tawantinsuyo. Edwin narra así su incorporación a Tawantinsuyo.

Cuando terminé la universidad, empecé a trabajar en Santiago desde 2011, cuando Fermín era autoridad. Yo tenía 23 años y entré en todo lo que tiene que ver prensa. [...] Luego, más o menos el 2013, me dieron la responsabilidad de ser residente de un proyecto de comunicación y luego, los últimos meses del Gobierno de Fermín, terminé siendo el jefe de la oficina. [...] Yo veía en Fermín a un hombre tan apasionado que me llamó la atención. Ahí es donde se nos acercó Jafet a incentivarnos para hacer política en serio, porque nosotros ya hacíamos la imagen política de Fermín. Por eso es que yo decidí apoyar a Fermín en su reelección del 2014. [...] Yo decidí ingresar a Tawantinsuyo porque los conocí por dentro, desde el Gobierno. Y ahí me di cuenta de que no era una organización donde te imponían algo, sino eran horizontales, te daban apertura. [...] Es que eran pocos, nomás, eran cinco pues los que realmente mantenían al partido⁸³.

Este relato muestra un detalle importante que también comparte Diego Ccala y María Delgado. Si hasta este momento Jafet había armado un partido político a partir de personas que primero se integraron a su estructura de parentesco y después recién pasaron a integrar el partido y asumir cargos dentro de él, ahora era al revés. El triunfo de Fermín García a la alcaldía de Santiago y su Gobierno fue una vitrina importante de Tawantinsuyo para jalar posibles cuadros políticos. Así, desde este momento en adelante, podemos ver que hay experiencias donde primero se incorporan al partido y de ahí, de acuerdo con su compromiso y ganas de participar en él, casi indiscutiblemente pasan a ser parte de la estructura de parentesco de Jafet Cervantes para recién ser parte de la élite partidaria. Esto debido a que, como vimos líneas arriba, el núcleo duro del partido político es en sí mismo la estructura de parentesco de Cervantes, por lo que ingresar al núcleo duro del partido también significa ingresar a la estructura de parentesco, no necesariamente a través de un lazo sanguíneo sino afectivo o ritual.

Esto ocurre por dos razones. La primera es la que vimos a lo largo de la historia que estamos contando: la estructura de parentesco tiene una centralidad importante en la formación de la organización política, que luego se convierte en partido. Y la segunda razón, como veremos en el próximo capítulo, es porque para mantener dicha centralidad el partido adoptó las lógicas de funcionamiento de la estructura de parentesco.

Dotando de contenido parental a las relaciones políticas al interior del partido, esto generó —y es lo que interesa resaltar en este momento— que quienes conforman el núcleo duro del partido identifiquen a Jafet y a su esposa Mercedes como los padres fundadores sobre los que se erige y alrededor de quienes funciona todo. Es decir, incluso, como los papás grandes o los abuelos que mantienen unida a la familia.

El sostén de todo esto es Jafet, es un pilar para todo esto y la señora Mechita, porque tiene un nivel de compromiso importante con el partido. [...] Yo dudo que el partido sobreviva si se muere Jafet. Mira, yo tengo una experiencia. Yo vengo de una familia numerosa por parte de mi papá;

⁸³ Entrevista a Edwin Mamani, 10/02/2023.

yo tenía mi tía abuela que tuvo once hijos, mis tíos. Ella murió cuando yo tenía 21 años. Hasta esa edad yo tenía una familia muy unida, muy sólida. Siempre íbamos a todos los cumpleaños, matrimonios, ella era el motivo de toda esa unión. [...] Podían pelearse entre hermanos, primos, etc., pero todos siempre unidos. Murió ella y todo se partió, hasta se pelearon, ya no había ni motivo para ir y ya perdimos contacto. Y yo a Jafet lo veo así dentro del partido⁸⁴.

Como vemos, no es que el partido haya generado héroes políticos o mártires, mucho menos que solo los hayan llenado de elementos mesiánicos para así convertirlos en personajes centrales que permitan la unidad en el partido, como por ejemplo Haya de la Torre en el APRA o Plutarco Elías para el PRI. Aquí ocurre algo distinto. No son personajes a quienes se celebra su brillantez política o su capacidad estadista, aquí es la lógica de funcionamiento parental la que permite unidad dentro del partido, por lo menos alrededor de Jafet y su esposa, porque se resaltan capacidades afectivas y parentales antes que políticas. Jejosnovara, su hijo, nos brinda algunos elementos adicionales:

A Jafet y a Meche, como son adultos, los ven como los papás, los abuelitos. Jafet porque no pide nada y siempre está tras de cada uno motivándolo, diciéndole qué se puede hacer, cómo puede hacer. Y Meche porque siempre está a su lado. Y porque antes, por ejemplo, cuando hacía ceviche, hacía chilcano, pues una olla [era] para todos y a todos les daba su ceviche. Temprano venía, a veces renegando, pero les servía. Por eso los ven como los papás. [...] Entonces eso hace que haya otra relación. Hartas personas vienen al partido, pero no todos se quedan. Los que se quedan nos enclavamos como una familia, nos conocemos, nos comunicamos, estamos en actividades familiares: "Oye, tal reunión o fiesta tengo, vengan", "Oye, ha pasado tal cosa", o vienen a visitar a mi mamá trayéndole productos como choclito, papa. Entonces hay esa relación de afinidad. Vienen de Anta, de Chimbivilcas, los alojamos aquí en la casa y ellos retribuyen ese cariño trayendo cositas. Entonces Jafet y Mercedes son como los patriarcas., porque están ahí siempre, sin pedirte nada. Jafet, por ejemplo, nunca ha querido ser candidato. Mi mamá mucho menos, ni le interesa. Por eso creo que a mi papá y mi mamá los ven como una pareja a imitar. "Mamá Mechita, mamá Mechita", le dicen. [...] Como yo no tengo hermanos, mi mamá cada vez que bajaba a las reuniones del partido, que no eran muchas porque no le importaba, nos decía "Oye, Jejos no tiene hermanos, son hermanos ustedes". Entonces, por eso, yo tengo una suerte de hermandad en el partido. Por eso te digo que hartos no somos. Si tú ves el núcleo duro de Tawantinsuyo, a lo mucho llegaremos a doce o quince personas, máximo⁸⁵.

Esta relación, entonces, es la que permitió el nacimiento del partido político. Pero no solo eso. También es por esa relación y ese tipo de organización que sus miembros dicen continuar vigentes, existir como partido político, ya que consideran que el partido se sostiene sobre núcleos familiares que poco a poco se fueron incorporando a la estructura de parentesco de Jafet Cervantes.

⁸⁴ Entrevista a María Delgado, 10/02/2023.

⁸⁵ Entrevista a Jejosnovara Cervantes, 13/02/2023.

Así podemos ver, por ejemplo, que la familia de Fermín García no solo estuvo presente en la fundación del partido, sino también fueron jalando más miembros de su familia para sostener al partido y las campañas electorales de Fermín. Y es desde esa participación que afianzaron lazos familiares con Cervantes, ya no solo a partir de la relación afectiva de padre e hijo entre Jafet y Fermín, como vimos antes, sino ahora con una relación de compadrazgo entre César, el hermano mayor de Fermín, y Jejosnovara Cervantes, hijo de Jafet.

Casos similares a los de Diego Ccala, quien a medida que fue ingresando al núcleo duro del partido y de la estructura de parentesco de Cervantes también fue jalando a su familia. Quien mejor expone este tipo de organización es Jejosnovara:

En la familia de Fermín son hartos hermanos. Todos de alguna manera han apoyado, pero de todos ellos destaco a tres. Uno que llaman el loco, Beto es su nombre, pero es un loco, decidido total. Cuando hay que hacer algo, lo hace ese rato, aventado. Su otro hermano mayor que es César, que trabaja en transporte y siempre ayuda al partido. Y el otro es su hermano Raúl que tiene sus amigos de Margen Derecha, que son un poquito peligrosos entre comillas, pero tiene la capacidad de convencerlos y moverlos para hacer cosas puntuales. Todos están afiliados. Por eso, nosotros creemos que si una persona entra al partido, esa persona tiene que afiliarse a su familia. Siempre nosotros decimos "Si eres un líder político, al menos tendrás la capacidad de convencer a tu familia. Si no puedes ni convencer a tu familia, entonces qué tipo de líder puedes ser". Entonces por eso es que siempre vienen con sus familias. El núcleo duro podemos ser pocos, pero todos vienen con su familia para apoyar en lo que se necesite. Incluso muchos de ellos quieren ser candidatos, vienen y me dicen "Yo estoy afiliado, quiero ser candidato". ¡Claro!, les digo, por qué les vamos a negar. [...] Es por esto que seguimos vivos. Si no habría estas familias enteras en Tawantinsuyo, no estaríamos vivos. [...] Pero aquí también viene un defecto y es que tiene que haber un nuevo aire en Tawantinsuyo, porque Jafet ya es mayor, por eso tiene que haber nueva gente, con nuevas ideas. [...] A la muerte de Jafet, algunas cosas tendrán que refundarse a mis criterios o al criterio de Fermín, y luego ya tienen que venir otros. Pero ¿quiénes? No sabemos. El hijo mayor de Fermín, que tendrá unos veinte años, por ejemplo, desde chiquito lo acompañaba y salía con su banderita de Tawantinsuyo, hasta en campaña salía a bailar, le gustaba porque desde wawita estaba. [...] Él tiene el ánimo de continuar con Tawantinsuyo, pero ahora está en Lima y hay que ser frío ¿no? Él va a ver las condiciones de Lima y las condiciones de Cusco, y se va a dar cuenta que no conviene volver a Cusco. Ahora si el hijo de Fermín quisiera volver y crecer aquí, ¡bienvenido! Que sea parte de nuestro núcleo⁸⁶.

De esta forma, Tawantinsuyo siguió fortaleciendo su organización hasta el 2018. En ese año, el 17 de abril del 2018, previo a las elecciones regionales y municipales de octubre, Jafet y Jejosnovara organizan el Congreso Regional de Movimiento Regional Tawantinsuyo con el objetivo de refrescar la estructura del partido. Muchos de quienes conformaban la Junta Directiva ya no estaban activos o se había desentendido del partido, así que era necesario incorporar a los jóvenes que habían ingresado y mostrado total compromiso con la organización.

⁸⁶ Entrevista a Jejosnovara Cervantes, 13/02/2023.

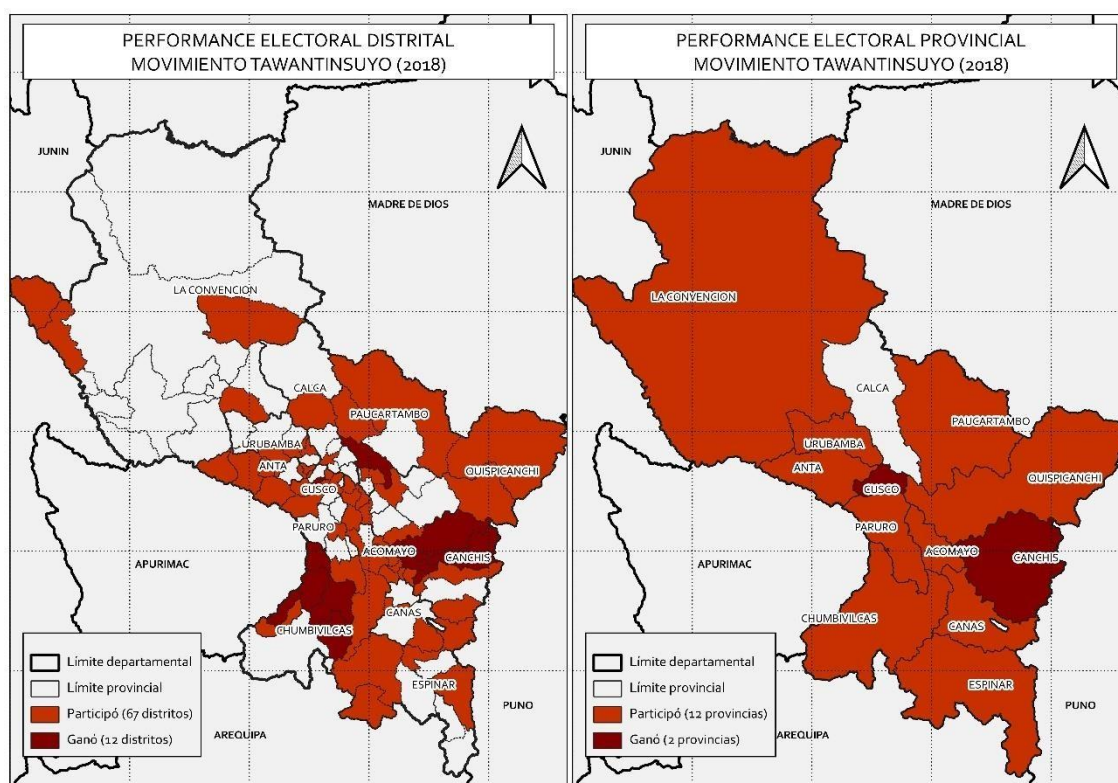
Así se mantuvo la extensa estructura de la Junta Directiva, sin embargo, se cambiaron algunos cargos sin mover de su sitio a aquellos que Jafet consideró fundamentales para mantener controlado al partido. En ese sentido, los cambios más importantes fueron la incorporación de Edwin Mamani como secretario de Difusión y Propaganda, Diego Ccala como secretario de Coordinación y Asesoramiento, María Delgado como subsecretaria de Equidad de Género y Jafet Cervantes como secretario general junto con su hijo Jejosnovara⁸⁷.

Sin embargo, el Jurado Nacional de Elecciones no aceptó los cambios del congreso por razones de forma, así que decidieron no insistir porque las elecciones regionales y municipales del 2018 estaban a la vista. Podían solucionar las formalidades luego, lo importante es que en la realidad la élite partidaria ya contaba con nuevos miembros. En estas elecciones, tras algunos acuerdos fallidos con posibles candidatos a la Municipalidad Provincial del Cusco, decidieron postular como candidato a Víctor Boluarte Medina, un abogado exaprista que hasta ese momento había perdido todas las elecciones en las que había participado representando a ese partido, pero que tenía una presencia política importante en el Cusco. Y junto con él estaba Fermín García Fuentes, quien volvía a postular para la alcaldía del distrito de Santiago, el más importante del Cusco debido a la cantidad de electores.

Las elecciones fueron un éxito para Tawantinsuyo: Boluarte ganó las elecciones provinciales y junto con él ganó David Mormontoy el distrito de Wanchaq y Fermín García el distrito de Santiago. Jejosnovara, quien había participado como candidato para el Gobierno Regional del Cusco, no ganó la elección, pero logró colocar a un consejero regional.

⁸⁷ Acta del Congreso Regional del Movimiento Regional Tawantinsuyo 17/04/2018.

Figura 8. Mapa político del departamento de Cusco de acuerdo con la performance electoral distrital y provincial del Movimiento Tawantinsuyo (2018)



Fuente: INFOGOB-JNE (2022)

Elaboración propia

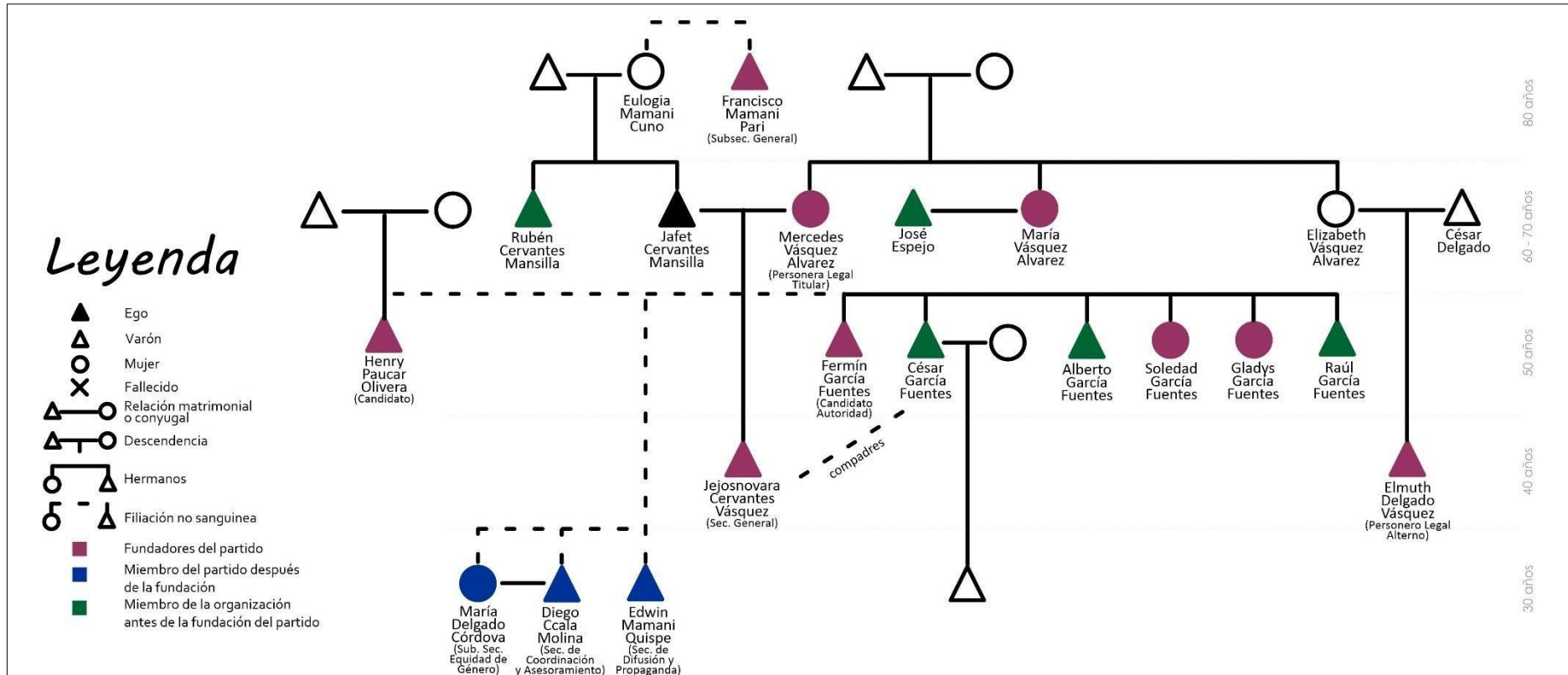
De esta forma, Tanwantinsuyo ganó por primera vez la Municipalidad Provincial del Cusco y Jafet Cervantes, quien formaba parte de esa lista, logró ser elegido regidor provincial hasta el 2022, año en que terminaron el Gobierno y el Jurado Nacional de Elecciones decidió cancelar la inscripción de Tawantinsuyo, porque no participaron en las elecciones de ese año. La razón, en palabras de Cervantes, fue porque no pudieron organizarse debido a que descuidaron al partido al estar él como regidor en la Municipalidad Provincial del Cusco y Jejosnovara trabajar como gerente de Fermín García en la Municipalidad Distrital de Santiago.

Por esa razón, actualmente Tawantinsuyo se encuentra apelando la decisión del Jurado Nacional de Elecciones, aunque no descartan, ahora sí, formar un partido nacional con el mismo nombre y logo. Sin embargo, el Movimiento Regional Tawantinsuyo sigue existiendo y funcionando porque, como vimos, su proceso de nacimiento y su existencia misma es la existencia de la estructura de parentesco de Cervantes.

Como podemos ver en la figura 9, la estructura de parentesco actual de Cervantes ha crecido a la par que el núcleo duro del partido, en el que se incluye a tres jóvenes (en azul), a la par que los hermanos de Fermín García, quienes lo acompañaron en sus elecciones desde Danos la Oportunidad. Estos últimos cada vez más se sumaron al partido, aunque si bien no asumieron cargos, sí participaron en el círculo más cercano (en verde), llegando a tener una relación parental más estrecha con Cervantes y su familia.⁸⁸. Más aún César García Fuentes, hermano mayor de Fermín, que con los años se hizo compadre de Jejosnovara después de que este último fuera padrino del hijo mayor de César.

⁸⁸ La muestra más importante de esta relación se dio en febrero del 2023, cuando falleció el padre de Fermín García. Jafet Cervantes llevó una corona fúnebre a nombre de Tawantinsuyo y no a nombre de su familia. No había necesidad, todos sabía la razón. Y al momento de darle el pésame a la viuda, esta le dijo “Ahora tú tienes que cuidar a mis hijos, pues, eres como su padre, ustedes son familia”.

Figura 9. Estructura de parentesco en el Movimiento Regional Tawantinsuyo (2022)



Fuente: INFOGOB-JNE (2022)

Elaboración propia

3.5 Conclusiones del capítulo

En el segundo capítulo hicimos un recorrido por las perspectivas teóricas que se habían abordado para comprender lo que aquí preferimos llamar como nacimiento de los partidos políticos. Estas perspectivas, si bien no parten de diferencias disciplinares, obedecen a los grados de atención que los autores dieron a determinados procesos. Por este motivo no son excluyentes, sino complementarias, tal como se pudo ver en este capítulo.

Así, en este capítulo, podemos observar cómo dos grandes cambios de época en el Perú condicionaron la forma de nacimiento de la organización política que aquí estudiamos: el triunfo de la antipolítica a inicios de la década de 1990 y el retorno a la democracia en los 2000. Y esos grandes procesos estuvieron acompañados, por un lado, de profundos cambios institucionales, como por ejemplo la creación de la estructura política electoral a inicios de los 2000, y, por otro lado, de profundos cambios sociales, como los procesos de resistencia y movilización de la organización social frente al contexto de desestructuración de las organizaciones sociales. Ambos procesos también estuvieron presentes, de forma importante, en el nacimiento del Movimiento Regional Tawantinsuyo. La manera en cómo estos procesos impactaron y condicionaron su nacimiento se explicaron en este capítulo.

Pero solamente estas tres perspectivas, así las veamos en conjunto, no son suficientes para explicar la complejidad del proceso de nacimiento de la organización política que estamos estudiando. Por eso decidimos recurrir a una perspectiva antropológica para ajustar la vista y poder comprender los pequeños procesos, casi invisibles, que atraviesan transversalmente a las tres perspectivas teóricas anteriores. Así centramos la atención en la estructura de parentesco, entendida como la unidad mínima de la organización social, la que en última instancia se convirtió en el elemento fundamental para comprender el proceso de nacimiento del Movimiento Regional Tawantinsuyo.

De allí que en este capítulo observamos la manera en cómo la estructura de parentesco de Jafet Cervantes se convirtió en partido político, tras ser impactada, condicionada y modificada, de alguna forma más o menos importante, por los tres grandes procesos explicados anteriormente. Es decir, estamos frente a una cuarta perspectiva que nos permite comprender el nacimiento de un partido político. Pues mientras las tres grandes perspectivas prestan atención a transformaciones temporales —con un inicio y fin reconocible—, la cuarta es una perspectiva que nos permite observar al parentesco como un elemento de continuidad que sobrevive a las grandes transformaciones, pese a ser impactada y moldeada por ellas.

En ese sentido, la estructura de parentesco, como vimos en este capítulo, no es un elemento que se confunde con la sociedad, esta última entendida como un concepto abstracto, cual un simple escenario sobre la que ocurren las grandes transformaciones, sino la comprendemos como un intermedio entre los grandes procesos transformatorios y la sociedad. Esta característica le permite transitar libremente entre un campo informal de la sociedad y un campo formal, donde las grandes transformaciones impactan primero, porque vive en ambas, está sujeta a ambas.

Por todo lo descrito, prestar atención a la estructura de parentesco significa cambiar de perspectiva. Es decir, por un lado, ya no solo nos posicionamos en la dualidad sociedad y transformaciones —institucionales o de época—, sino que nos ubicamos en un intermedio entre ambos que nos permite observar cómo y en qué medida las grandes transformaciones impactan en la sociedad y cómo la sociedad se resiste y adapta esas transformaciones. Así se permite el nacimiento de partidos políticos a partir de la estructura de parentesco, la cual adopta los cambios formales de las grandes transformaciones, pero mantiene las lógicas y formas informales de la sociedad en la que se ubica.

Esto nos lleva a un segundo escenario de debate, no tan general sino ya centrado en el Perú. Como vimos, el proceso de redemocratización estuvo cargado de una expectativa inicial de la casi inevitabilidad del renacimiento de los partidos políticos. Esta expectativa, con los años, se convirtió en pesimismo, pues se llegó al consenso de que —a contracorriente de lo que todos esperaban—, en el Perú democrático posfujimorismo, la descomposición de los partidos políticos se había agudizado y había dado pie a una democracia sin partidos (Levitsky y Cameron, 2003), donde lo único existente en la arena política peruana son políticos sin partidos, transfuguismo, coaliciones de independientes y vehículos electorales con efectividad electoral a partir del manejo de nuevas tecnologías (Zavaleta, 2014; Levitsky y Zavaleta, 2018).

Las razones que explican este no resurgimiento de los partidos políticos en el Perú, en su mayoría, están centrados casi exclusivamente en el campo político y dialogan/debatan con la premisa de que la democracia y la competencia electoral por sí solas generan incentivos para la construcción de partidos políticos. Así podemos ubicar cuatro razones principales: a) la política neoliberal adoptada por el Estado peruano y sus élites dejan poco espacio para la contraposición programática, más allá del discurso electoral; b) los políticos no necesitan de los partidos como vehículos para acceder al Estado o a la vida pública, porque lo pueden hacer individualmente; c)

las formas, tecnologías y estrategias de esta democracia sin partidos se institucionalizaron y se reproduce a sí mismas; y, más recientemente, d) el desprestigio de que los gigantescos escándalos de corrupción mellaron en la frágil credibilidad de los partidos políticos.

Pero el caso que investigamos refuerza y da luces sobre algunas otras razones ubicadas en el campo social, pero no precisamente para explicar el no resurgimiento de los partidos políticos, sino la dificultad en la que se encuentran para resurgir. La primera de ellas es la inexistencia de un tejido social, producto de la violencia política que vivió el Perú (1980-2000)⁸⁹, lo que hasta el momento no ha podido sanar. Las grandes federaciones, confederaciones y organizaciones sociales cada vez más se dividieron a niveles atómicos, casi invisibles, con nula capacidad de articulación nacional o por lo menos regional. Claro ejemplo de esto lo vimos en este capítulo cuando el Frente de Mercados del Cusco, al que pertenecía Cervantes, y otras organizaciones sociales con quienes formaron FITRAC (1993) y Danos la Oportunidad (1998), desaparecieron del mapa. Y un ejemplo más reciente se pudo observar en las convulsionadas protestas en el Perú a finales del 2022 e inicios del 2023, cuando el Gobierno de Dina Boluarte calmó a punta de sangre y bala la crisis política. En este contexto, pese a ser protestas con masivas convocatorias que paralizaron al país durante dos meses, las organizaciones tuvieron un cariz espontáneo, casi sin ninguna articulación entre ellas que les permitiera generar interlocutores válidos para dialogar con el Gobierno.

Y, por otro lado, la segunda razón es que las políticas neoliberales instaladas en el Perú hicieron carne en la sociedad mediante el discurso de éxito individual del peruano emprendedor. Este discurso no es novedoso, al contrario, tiene profundas raíces en el pensamiento económico peruano de derechas, primero con Rómulo Ferrero a inicios del siglo pasado y con Hernando de Soto en la actualidad. Con el tiempo, esto dejó de ser discurso y se convirtió en política y práctica, que agudizó la pérdida del sentido del bien común a todo nivel en la estructura social (Ugarteche, 2003; Lynch, 2022) Esta característica se evidenció también en este capítulo, cuando las reivindicaciones, inicialmente locales —por ejemplo, la construcción de un mercado o su privatización—, desaparecieron con el tiempo, llegando a estos días a la sentencia de Jejosnovara Cervantes, secretario general de Tawantinsuyo, cuando afirmó que una cosa son las propuestas electorales —aparentes— para todos y otra la realidad, porque no se puede hacer nada desde una municipalidad distrital. Pero un ejemplo más visible fue la forma en cómo el Perú afrontó la pandemia de COVID-19 bajo la lógica del “sálvese quien pueda”, pues el Estado

⁸⁹ Para una mayor referencia, revisar Degregori (2010), Comisión de la Verdad y Reconciliación (2003), Gavilán (2012) etc.

reducido a su mínima expresión no tuvo las herramientas para administrar la pandemia y dejó que la sociedad civil la resuelva como pueda, dando paso a prácticas en extremo individualistas.

Son estas razones en conjunto que arrastramos como legado de la década de la antipolítica las que considero dificultan el nacimiento de los partidos políticos en el Perú, pues si comprendemos que el partido político es un intermediario o articulador entre los aparatos políticos y la sociedad, también se tiene que entender que es una expresión de ambos. Por ello, sus facultades o dificultades para nacer y existir están estrechamente ligados a las características sociales y políticas de su contexto.

En ese sentido, la primera dificultad con la que se encuentran los partidos políticos, como vimos en este capítulo, es el desencanto, desprecio y temor por la política. Algo que Jafet Cervantes menciona en distintas etapas de nacimiento de su partido político, aunque ahora en menor medida, ya que la mayoría de las personas a las que invita a su partido le responden como Fermín García lo hizo a finales de 1996: “La política es para corruptos, no es para ciudadanos de bien”. Y la segunda dificultad a la que enfrentan es al predominio de las individualidades en la política que no permiten la construcción de un proyecto común, ni siquiera una posición conjunta sobre una coyuntura en particular. De allí, por ejemplo, que frente al contexto de convulsión social recientemente vivido en el Perú⁹⁰, Tawantinsuyo —al igual que la gran mayoría de partidos políticos en Perú— no se haya pronunciado.

Entonces ¿cómo construir un partido político en esas condiciones tan adversas? La experiencia del Movimiento Regional Tawantinsuyo, como vimos a lo largo de este capítulo, ha dado una respuesta desde la acción. Así, frente a las dificultades antes expuestas —la extrema individualización, el desprecio por la política y la falta de sentido de bien común—, tuvieron que recurrir a la estructura de parentesco de su fundador, es decir, a la forma de organización social mínima que conocen y conservan para, a partir de allí, construir un partido político que no solo está lejos de ser una coalición de independientes que se desactiva después de las elecciones, sino que supo sobrevivir y mantenerse por más de veinte años. Entender qué elementos le dio la estructura de parentesco al partido político para enfrentar las dificultades que existen en la construcción de un partido político será el objetivo del siguiente capítulo.

⁹⁰ Me refiero a las protestas sociales que se originaron tras el intento de golpe de Estado fallido por Pedro Castillo el 7 de diciembre del 2022 y la asunción de mando de Dina Boluarte, quien anunció su permanencia en el Gobierno hasta el 2026.

ESTRUCTURA Y FUNCIONAMIENTO DE LA ÉLITE PARTIDARIA

Para comprender a un partido político, primero hay que analizar su estructura de poder. Es decir, cómo está organizada la estructura de poder, bajo qué lógicas se construye y se reproduce este tipo de organización, cómo funciona la estructura de poder y cómo se modifica. Este capítulo responde a estas preguntas a partir de un diálogo entre las propuestas de Duverger (2012) y Panebianco (1995) sobre el tema y lo hallado en el trabajo de campo.

Primero se explica la forma en cómo está organizada la estructura de poder de Tawantinsuyo y qué lógicas fueron las que permitieron esta estructuración. La *filiación* es el concepto fundamental para comprender este andamiaje. Luego se explica cómo la *reciprocidad* permite el funcionamiento de la estructura de poder y sus modificaciones. Y, finalmente, se hace un balance, con las conclusiones del capítulo.

4.1 Estructura de la élite partidaria

Iniciemos repasando la teoría sobre la forma en cómo se construyen las estructuras de poder al interior de los partidos políticos y las características que tienen. Duverger (2012), recogiendo a Michels, considera que la dirección de los partidos políticos, sin importar su carácter democrático o autoritario, tienen una tendencia natural a las formas oligárquicas. Es decir, a la formación de un “círculo interior” o una “clase de jefes”, los que está conformada por los dirigentes del partido. Y que llegan allí a partir de dos procesos más o menos efectivos y más o menos visibles de camuflaje democrático: las manipulaciones electorales y la distinción de los dirigentes reales y los dirigentes aparentes.

En el primer caso, la manipulación electoral se refiere a la elección indirecta de los dirigentes a partir de elecciones piramidales. En ella, a medida que se van eligiendo estamentos más cercanos a la cúspide, se van alejando cada vez más del mandato de las mayorías, lo que los hace más propensos de la manipulación. Más aún, si a eso se le suma el hecho de que los delegados intermedios o incluso los dirigentes locales, encargados de elegir a la cúpula del partido, son designados directa o indirectamente por la misma cúpula. Esto nos pone frente a escenarios absurdos donde los congresos de partidos para elegir al Comité Central se parecen a “una asamblea de empleados frente a sus patronos” (Duverger, 2012: 170) para ratificarlos en sus cargos, de forma que la elección no es más que una simple formalidad, “un rito desprovisto de toda eficacia” (Duverger, 2012: 172).

El segundo método de camuflaje se resume en la existencia de un poder real al lado de un poder aparente dentro del partido, es decir, un poder que no fue elegido y que se puede encontrar fuera del partido, pero tiene igual o más capacidad de decisión que el poder que sí fue elegido dentro del partido político. Y si bien Duverger se declara incapaz de explicar el origen del poder real, la ejemplifica como los grupos de presión —financistas o medios de comunicación— o una autoridad internacional de la que depende el partido —como lo fueron las internacionales comunistas en su momento— que, en la mayoría de los casos, llegaron hasta ahí mediante métodos no democráticos como la herencia, cooptación, etc.

Este círculo interior, conformado por líderes reales y aparentes, según Duverger, puede ser clasificado como oligarquías personales o institucionales. En el primero caso, se encuentran las “camarillas” elementales o clanes, formados alrededor de una persona, desde donde se desprende una lógica vertical del poder, que en palabras de Duverger son:

Pequeños grupos que utilizan una *solidaridad personal* estrecha como medio para establecer su influencia y conservarla. Se trata, a veces, de un clan constituido alrededor de un líder influyente: la clientela de ese jefe monopoliza los puestos de dirección y reviste el carácter de una oligarquía. [...] Las rivalidades de clanes reemplazan en ellos a las luchas de “fracciones” o de “tendencias”; la dirección del partido es ejercida casi siempre por el clan dominante (2012: 182; las cursivas son mías).

Y también los “equipos de dirección” que, si bien no están organizados necesariamente alrededor de una persona, se caracterizan por tener una lógica de relación de poder más horizontal:

Pueden ser fruto de un *pacto deliberado* entre algunos hombres, que pertenecen generalmente a una generación joven, que se unen para “sacudir el cocotero”, quitar los puestos de dirección a los viejos y monopolizarlos a su favor: es el fenómeno de las escuelas y las capillas en materia artística y literaria que se encuentra bastante a menudo en la política (Duverger, 2012: 182; las cursivas son mías).

Por su parte, las oligarquías burocráticas son más bien conformadas en los partidos con estructuras más complejas y de mayor alcance, donde se hace necesaria la existencia de “funcionarios permanentes” dedicados exclusivamente a la vida y el funcionamiento del partido.

En ambos casos, Duverger explica que la composición del círculo interior puede lograr una representación jurídica que se funda en la elección y delegación de sus dirigentes —quienes en la mayoría de las veces no se parecen socialmente a las masas—, y otra técnica fundada en el parecido social entre las masas y los dirigentes. Ambas, lejos de lo que Duverger imagina como una representación “científica” en donde el círculo interior —al igual que el Parlamento— represente proporcionalmente a los miembros del partido.

Esto nos lleva a entender al círculo interior de los partidos políticos como un núcleo que tiene una tendencia al envejecimiento con más o menos dificultades para su renovación, dependiendo de si son partidos con estructuras de poder más centralizadas y descentralizadas, pues se encuentra con tres procesos que impiden su renovación: la tendencia a no dejar el poder por parte de los líderes y la oposición a la renovación de los cuadros subalternos. En ambos casos, debido al temor al cambio de estatus que puede significar un cambio de liderazgos, y una tendencia de las masas a conservar los liderazgos por el temor a enfrentarse a lo nuevo.

Por otro lado, aunque no tan distante a la perspectiva de Duverger, Panebianco (1995) explica que, para comprender a la élite de un partido político, es necesario tener en cuenta tres elementos reflexivos. Primero que, en toda élite, el líder, por más que aparente disponer del control absoluto del partido, está obligado a negociar con otros actores de importancia para la

organización. En segundo lugar, que el poder organizativo de un partido no se concentra necesariamente en sus cargos internos, sino también pueden estar fuera de ellos, e incluso fuera del mismo partido. Y, por último, que las élites de un partido político implican alianzas transversales de distinto nivel territorial, ya sean nacionales, regionales o locales.

Por esas razones, Panebianco considera que el concepto apropiado para referirse a la élite de un partido político, a diferencia de Duverger, es el de “coalición dominante”, integrado por “aquellos actores, pertenezcan o no formalmente a la organización, que controlan las zonas de incertidumbre más vitales [y distribuyen] los incentivos organizativos del partido” (1995: 91).

Las “zonas de incertidumbre” y los “incentivos organizativos” son los pilares para entender la propuesta de Panebianco. Pero antes de explicarlos, es necesario comprender que, para el autor, podemos aproximarnos a estas coaliciones dominantes desde tres ángulos distintos que, en conjunto, nos brindan una mejor perspectiva para su comprensión.

El primero, el grado de cohesión, hace referencia a las relaciones verticales dentro de la coalición dominante, específicamente al hecho de que el control de las zonas de incertidumbre del partido político puede estar dispersa o centralizada. Esta dispersión generaría la formación de facciones al interior del partido político, mientras que al estar centralizada solo permitirían la formación de tendencias en su interior. Por otro lado, el grado de estabilidad se refiere a las relaciones horizontales entre los miembros de la coalición dominante que se expresan básicamente en la estabilidad o inestabilidad de los acuerdos que se toman entre ellos. Y finalmente, como tercer ángulo, el mapa de poder, el cual refiere a las relaciones de poder existentes al interior o al exterior del partido político y sus límites. Son ángulos que en conjunto nos permiten observar elementos importantes de la coalición dominante, como su tamaño o sus niveles de fortaleza.

Hasta aquí el repaso teórico sobre la forma en cómo se constituye la estructura de poder dentro de un partido político. Pero prestemos atención a algunos elementos de este repaso que no tienen que pasar desapercibidos para entender mejor a Tawantinsuyo, como un ejemplo un tanto distinto a lo visto por la teoría.

En principio, ambos autores construyen su propuesta teórica en torno a la contraposición democracia vs. autocracia, tal como si nos ubicáramos en un plano con ambos conceptos a los extremos y colocáramos al medio las diversas formas de construir la estructura de poder dentro de los partidos políticos, de acuerdo con su cercanía a la democracia o la autocracia. Quien evidencia mejor esta situación es Duverger en comparación a Panebianco,

pues, este último, si bien se preocupa más en las estrategias sobre cómo caracterizar la organización del poder antes que en etiquetarlos, no está exento de este elemento. Veamos un ejemplo de lo expuesto por Duverger, donde se aprecia con mayor claridad.

Duverger considera que, en muchos casos, frente al sistema democrático de elección donde el dirigente es elegido por los miembros del partido en plazos dirigenciales cortos, se imponen técnicas autocráticas —cooptación, designación, herencia— para que determinadas camarillas mantengan el poder del partido político el mayor tiempo posible.

Prácticamente, el *sistema democrático* de elección es *sustituido por técnicas de reclutamiento autocrático*: cooptación, designación por el centro, presentación, etc. (2012: 165; las cursivas son mías).

Más allá de que, evidentemente, la forma en cómo está construida esta contraposición obedece a una mirada evolucionista donde la democracia está por encima de la autocracia confrontando “sistema” a “técnicas” —contraposición poco útil para el análisis científico—, lo que merece nuestra atención, en primer lugar, es que para Duverger solo existe la dualidad entre democracia y autocracia, lo que podemos simplificar en la oposición entre el gobierno de las mayorías versus el gobierno del individuo. Pero qué sucede, como veremos en este capítulo, cuando un partido político no elige a sus dirigentes mediante un sistema estrictamente democrático —de mayorías—, pero tampoco autocrático —del individuo—, sino a partir de las lógicas de elección del parentesco, que no se ajustan estrictamente a los dos anteriores. ¿Acaso podemos hablar de un plano distinto de análisis que rompa con esa dicotomía o le brinde alguna dimensión adicional?

El segundo elemento a prestar atención de esta cita —y que de alguna forma está presente en ambos autores— es que, para Duverger, lo que ocurre en la conformación de las estructuras de poder es una sustitución del sistema democrático por las técnicas autocráticas. Pero, como también veremos en este capítulo, en realidad existe una convivencia donde no solo el sistema democrático sirve de *apariencia* de las técnicas autocráticas, como explica Duverger, sino que se amalgaman, se sujetan y conviven.

Para explicar estas dos premisas, primero tenemos que aclarar que nuestra reflexión sobre la forma en cómo se construye la estructura de poder en el Movimiento Regional Tawantinsuyo parte de un concepto distinto a los usados por Duverger y Panebianco. Así, mientras ellos recurren a los conceptos de solidaridad y negociación, como conceptos angulares

para construir sus propuestas, nosotros recurrimos a la filiación. Detengámonos aquí un momento para explicarlo mejor.

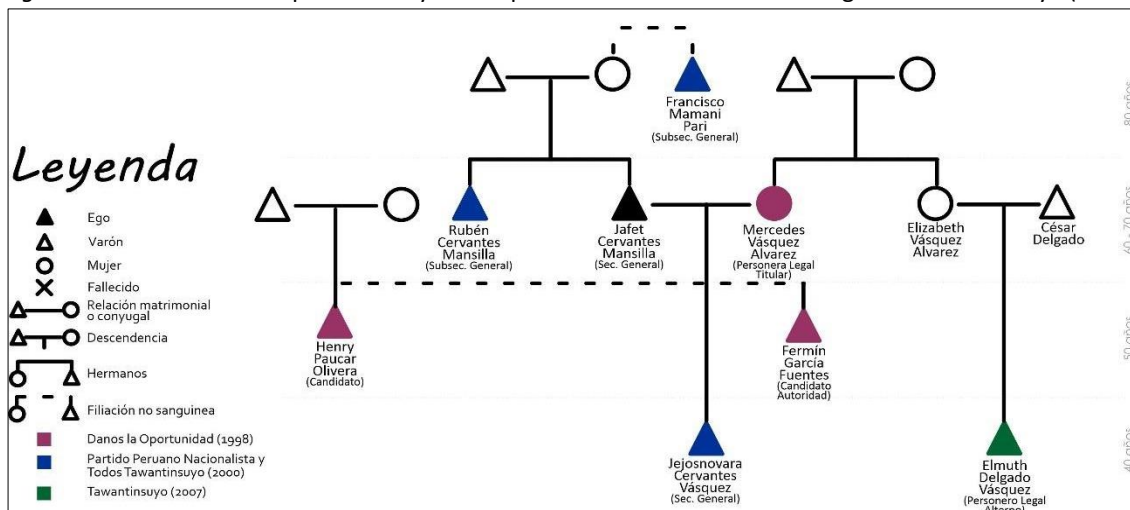
El tipo de estructura de poder que más se asemeja a Tawantinsuyo en la propuesta de Duverger es el de las “camarillas”. Esta élite, como vimos anteriormente, es un pequeño grupo, un clan alrededor de un líder absoluto, el cual recurre a la *solidaridad personal* con el líder para establecer y conservar su influencia, su poder. Es decir, la conformación de la camarilla depende del apoyo incondicional de sus miembros al líder, pero no de un apoyo grupal, sino de la solidaridad de cada uno de los integrantes de la camarilla con el líder, tal como un triángulo sin base. Así, las relaciones de solidaridad a las que hace referencia Duverger son personales y verticales, principalmente fuertes entre cada uno de sus integrantes con el líder, y se puede suponer más débiles, casi inexistentes o invisibles entre los integrantes de la camarilla.

Por su parte, Panebianco sostiene que las élites partidarias deben ser consideradas como “coaliciones dominantes”, pues el líder para posicionarse como tal y ser parte de aquella coalición está obligado a *negociar* la distribución de los recursos organizativos y el control de las zonas de incertidumbre en tres niveles o esferas: a) con actores de importancia al interior del partido —léase “poder aparente” en términos de Duverger—, b) con actores de importancia al exterior del partido —léase “poder real” en términos de Duverger—, c) con actores de importancia en distinto nivel territorial. Esta propuesta rompe con la idea de solidaridad de Duverger, pues Panebianco parte de una concepción distinta sobre el poder —la que retomaremos en el próximo capítulo— que permite otorgarles a los miembros de la élite partidaria capacidades y elementos con los que pueden negociar, no equitativa ni equilibradamente, pero sí negociar su posición dentro de la coalición dominante. Esto significa que ya no estamos frente a la imagen de un triángulo sin base, sino frente a una red piramidal donde se pueden encontrar lazos de *negociación* con el líder, pero también con el resto de los miembros de las élites.

En ese sentido, nos encontramos frente a dos perspectivas que miran a la élite partidaria desde dos conceptos que privilegian, por un lado, elementos afectivos, y por otro, elementos racionales: solidaridad y negociación. En ambos casos, perspectivas que los autores utilizan para explicar la formación de la élite partidaria o su transformación, en un momento en que el partido político ya está creado, no antes. Es decir, que ambos autores dan por sentado que la existencia del partido precede y es una condición para la existencia de una élite partidaria. Ahora veamos el caso del Movimiento Regional Tawantinsuyo y el debate que genera con la teoría.

Empecemos por lo último que expusimos. A diferencia de ambos autores, considero que la existencia de una élite partidaria precede a la conformación del partido político. En un primer nivel explicativo, porque como expusimos en el capítulo anterior, podemos afirmar que el nacimiento del Movimiento Regional Tawantinsuyo precede a su origen nominal (2005) y legal (2007), por lo que la conformación de su élite partidaria también precede ambos momentos. Pero en un segundo nivel de análisis, porque la élite política de Tawantinsuyo se origina en la estructura de parentesco de Jafet Cervantes, la que evidentemente precede al nacimiento del partido político, no solo en términos temporales, sino como un plano previo a la construcción política.

Figura 10. La estructura de parentesco y la élite partidaria en el Movimiento Regional Tawantinsuyo (2022)



Fuente: INFOGOB-JNE (2022)

Elaboración propia

Como vemos en la figura 10, la élite política de Tawantinsuyo nació en el seno de la estructura de parentesco de Jafet Cervantes y fue creciendo a medida que su estructura de parentesco también fue creciendo —en extensión y edad— y pudo hacerse cargo de responsabilidades partidarias. De allí que Jafet Cervantes en Danos la Oportunidad (1998) haya incluido a su esposa Mercedes a la élite partidaria, primero como su secretaria y luego, ya en Tawantinsuyo (2007), la haya convertido en lo que Jafet considera el “cargo más importante”: personera legal. En ese primer momento, Jafet también incluyó en la élite partidaria a Fermín y Henry, los que él considera sus “hijos” (filiación no sanguínea) y los convirtió en candidatos cuando eran veinteañeros. Luego, en el Partido Peruano Nacionalista y el Movimiento Todos Tawantinsuyo (2000), Jafet incluyó en la élite partidaria a su hermano Rubén como subsecretario general del Partido Peruano Nacionalista; a su tío político Francisco como subsecretario general del Movimiento Todos Tawantinsuyo, cargo que mantiene hasta la actualidad en el Movimiento

Tawantinsuyo; y a su hijo Jejosnovara, cuando apenas había entrado a los veinte años, como secretario de Juventudes y candidato del Movimiento Todos Tawantinsuyo, para que luego, en Tawantinsuyo (2007), asuma el cargo de secretario general y sea candidato en dos procesos electorales seguidos. Y, finalmente, cuando se inscribió el Movimiento Regional Tawantinsuyo (2007), incluyó a su sobrino Elmuth, recién egresado de la universidad. Es decir, estamos frente a un proceso de nacimiento de una élite política previa —y que permite la existencia— del partido político.

Esta afirmación no es menor, porque nos permite discutir las categorías a las que recurren ambos autores. Si para Duverger y Panebianco las élites partidarias se explican a partir de la solidaridad y la negociación, respectivamente, ¿qué categoría explica la élite partidaria de Tawantinsuyo? La respuesta es la filiación.

Podemos entender esto en dos niveles de análisis. En un primer nivel, la filiación a la estructura de parentesco como condición previa para formar la élite de poder partidario. En la figura podemos ver los casos exitosos de cómo funciona esto. Así, por ejemplo, Jejosnovara, más allá de su compromiso demostrado con el partido en la búsqueda de firmas para su inscripción en el 2007, fue su filiación a la estructura de parentesco de Jafet la que le permitió ser secretario general desde la fundación del partido y antes ser secretario de Juventudes. También podemos observar el caso de Elmth, sobrino de Jafet, quien más allá de sus conocimientos de computación e informática de utilidad para el partido, fue su filiación de parentesco lo que le permitió ser parte de la élite partidaria. Y así podemos repasar cada uno de los miembros que componen esta élite.

Pero veamos un caso no exitoso de alguien que no pudo ingresar a la élite partidaria, porque no pudo ingresar a la estructura de parentesco, para que nuestra aseveración asuma mayor seriedad.

Orlando Waypar, guía de turismo del Cusco, había entrado a trabajar a la Municipalidad Distrital de Santiago en el primer periodo de Gobierno de Fermín García (2010-2014), gracias a Raúl, hermano de Fermín, porque al ser su vecino y amigo de infancia lo había visto en aprietos económicos. Ahí conoció a Jafet, inició su amistad con él, se afilió a Tawantinsuyo y cada vez más ocupó mayores responsabilidades, al punto que los fundadores del partido político preguntaban por qué no entraba a la estructura de poder de Tawantinsuyo.

Yo trabajaba en el municipio, con Fermín. Su hermano, Raúl García, también es guía de turismo, mi colega, somos vecinos. Él me llevó a que yo trabaje en la municipalidad porque yo estaba necesitando dinero. MI mamá tenía cáncer. [...] Y ahí vi que Jafet venía a la municipalidad como a su casa, siempre. Y cuando pregunté quién era, me dijeron “Ese señor ha fundado

Tawantinsuyo, pues. Pucha, es un cerebro". Entonces una tarde que yo estaba leyendo a [María] Rostworowski⁹¹ en la plaza de Santiago, Raúl me presentó a Jafet y me dijo "Te presento al maestro charcholín". Y de ahí nos fuimos a tomar una gaseosita con cervecita, y me di cuenta que [Jafet] estaba mirando mi libro. [...] Y me dice "Quiero que me des tu palabra. ¿Me puedes regalar?". Y se lo regalé. Se emocionó y dijo "¡Este va a ser mi hijo, caramba!". [...] Luego Jafet me invitó al partido y ahí conocí a todos. "Tú eres más entrador, más dinámico", me decían y eso faltaba en el partido. [...] Yo había trabajado en la Backus⁹² para convencer a los clientes rebeldes que no compraban, entonces yo iba y no sé qué hacía, pero los convencía a comprar. Y ese mismo trabajo yo hacía a nivel dirigenal en Santiago cuando a Fermín lo rechazaban, [...] a los dirigentes y periodistas que querían la vacancia de Fermín les invitaba una cerveza, a una comida, y los convencía. Y en Tawantinsuyo ese papel yo también cumplía. [...] Primero me pusieron en el Comité Distrital de Santiago, luego el 2018 ya me pusieron en el Comité Provincial porque vieron en mí alguien que trabajaba la organización. [...] Cuando yo entré a Tawantinsuyo conocí a la estructura de Tawantinsuyo que no eran muchos. Eran básicamente los profesores que eran cuatro o cinco, Jafet y Jejos. Por eso yo me metí tanto en el partido que ya Jafet me llevaba a las reuniones que tenía con los profesores que habían fundado el partido, y ellos ya habían visto mi trabajo por el partido y le decían "¿Por qué a Orlando no lo metes a la estructura del movimiento?"⁹³.

Orlando, en la realidad, pese a no tener la nominación formal, ya ejercía el cargo de coordinación del partido político y poco a poco, como cuenta él, se fue acercando a la familia de Jafet, llegando al punto de ser considerado por Jafet y su esposa Mercedes como un hijo de la familia. Esta relación la pude observar en el velorio del padre de Fermín García. Aquella noche, después del velorio, Jafet me invitó a una reunión en un bar del centro de la ciudad para presentarme a algunos miembros del partido y, en palabras suyas, pueda ver que "Tawantinsuyo es un partido del pueblo". Al llegar a la reunión, lo primero que llamó mi atención fue la relación de extrema confianza de Orlando con Jafet, pues ambos me recogieron de una calle específica para llevarme al bar que se encontraba en el segundo piso de una casona republicana un tanto abandonada. Ambos permanecieron sentados juntos toda la reunión. Orlando lo cuidaba y siempre estaba pendiente de Jafet, al punto de que Jafet, al recibir las llamadas de su esposa, Mercedes, e hijo Jejosnovara, les decía que estaba muy bien porque quien lo estaba cuidando era Orlando. Al día siguiente, Orlando lo llevó hasta su casa.

Sin embargo, pese a que Orlando ya iba cumpliendo funciones de organización en el partido y participaba en reuniones de la élite partidaria, a medida que iba ingresando a la

⁹¹ Se refiere al libro *Historia del Tahuantinsuyo* (1988) que debido a su éxito tuvo varias reediciones posteriores.

⁹² Se refiere a la cervecería Backus y Johnston que tiene el monopolio del mercado de la cerveza en el Perú.

⁹³ Entrevista a Orlando Huáypar, 13/02/2022.

estructura de parentesco de Jafet, tuvo un encontrón con Jejosnovara en las elecciones del 2018 que le significó ser vetado para ese espacio. Orlando lo cuenta así:

Yo siempre les he dicho la verdad. Por ejemplo, cuando Jejos se lanza para el Gobierno regional, yo no estaba de acuerdo. Tenía derecho por ser el hijo de Jafet, sí, pero Jejos no es candidato, pues, le falta experiencia en política pública, en gestión. Y yo le decía a Jafet que Jejos no era buen candidato porque no es político. Y Jafet me decía "Tienes razón. No sé en qué me he equivocado con mi hijo, pero ya estamos, pues. Hay que avanzar, nomás". Entonces entramos a la campaña el 2018 y apoyé a la campaña de Jejos. Tawantinsuyo siempre causa una fiebre en la gente, pero estructuralmente no estaba organizado, no había equipo. Jejos decía que sí tenía equipo, pero yo le decía "¿Tú crees que vas a gobernar la región del Cusco con tus dos relacionistas públicos? ¿Tienes equipo técnico?, ¿dónde está? No había, pues. Entonces yo una vez hablé con él, le hice ver su realidad porque le dije "Jejos, son 13 provincias, tienes que tener un equipo más grande y organizado para hacer campaña y para gobernar". Por eso yo le llevé economistas, ingenieros y otros profesionales para que se sumen al equipo. [...] Ellos tenían un local de campaña en la [avenida] 28 de Julio. Ahí entraban quince o veinte personas, nomás, y ellos estaban felices con eso. Entonces yo hablé con unos amigos empresarios y los convenzo para sumarse a Tawantinsuyo y así abrimos el local de campaña grande en la [plaza] Limaqampa, en el centro del Cusco. Pero Jejos seguía sin entender la dimensión de una campaña regional, a diferencia de [Víctor] Boluarte, que él tenía todo su equipo de apristas exclusivo para la Municipalidad del Cusco. Y él sí tenía toda una maquinaria, pues. Jejos no tenía ni la mitad, creo. Entonces ahí me enteré que Jejos le había dicho a Jafet que no me quería cerca.⁹⁴

Este pedido de alejamiento de la campaña electoral hizo carne cuando progresivamente Orlando fue distanciado de la estructura de parentesco y dejó de acudir a sus actividades y a sus espacios. Así, fue acudiendo solo a casos excepcionales y manteniendo relación solo con Jafet. Esto significó que Orlando nunca asumiera un cargo y no volviera a tener la importancia dentro del partido que tenía anteriormente. Más aún, porque si bien Jejosnovara le había puesto el veto, fue Jafet quien puso las restricciones simbólicas para hacer efectivo el veto, poniéndole el apodo de "Caifás"⁹⁵ y divulgándolo como un susurro en su estructura de parentesco:

Esa chapa de Caifás, Jafet me la puso. Astuto es. Nosotros, desde que nos conocíamos, nos decíamos "charcholín", así me lo había presentado el hermano de Fermín y así me conocían todos. Pero cuando vio que yo no me callaba nada, ya lo había cuadrado a Jejos y le había pedido que me aleje, me empezó a decir Caifás en todo lado. Y me bromeaba, decía "Caifás nos puede traicionar". Y ahora todos me conocen como Caifás.⁹⁶

Otro ejemplo, aunque no tan documentado debido a las reservas que este tema causa en los entrevistados, pero aún más claro, es el de la esposa de Jejosnovara. En las diversas entrevistas siempre se generaba una nube gris sobre Jejosnovara cuando inevitablemente lo comparaban con Jafet. Y la razón es que mientras Jafet siempre contó con el apoyo de su esposa Mercedes,

⁹⁴ Entrevista a Orlando Huáypar, 13/02/2023.

⁹⁵ Por Caifás, se hace referencia a un personaje bíblico, el cual fue uno de los líderes y artífices de la conspiración contra Cristo y su posterior condena en manos de los romanos.

⁹⁶ Entrevista a Orlando Huáypar, 13/02/2023.

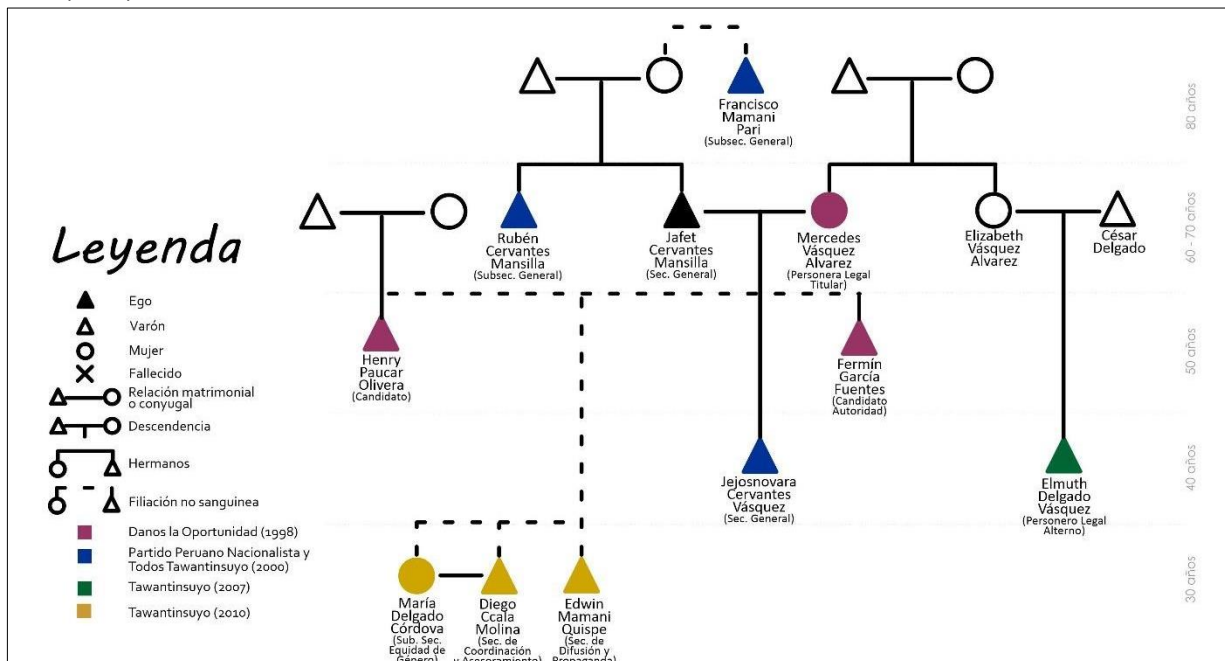
y siempre reconoció su valía públicamente diciendo que hubiera sido imposible construir el partido sin su apoyo, Jejosnovara no tiene a nadie tras suyo quien lo respalde. Incluso él mismo reconoció esto en una entrevista. Pero lo resaltante de esto es que la esposa de Jejosnovara fue parte del partido e incluso de la élite partidaria asumiendo un cargo hasta que se separó de Jejosnovara. Esto significó para ella su salida de la élite del partido y del partido mismo. Y para Jejosnovara fue a su vez la desaprobación y la duda de su liderazgo dentro de la élite partidaria, porque varios entrevistados se preguntaban “Si no pudo mantener unida a su familia, ¿cómo va a dirigir el partido?”.

En este primer nivel de análisis, observamos que la filiación a la estructura del parentesco es una condición previa para formar la élite partidaria. Y las puertas levadizas que filtran quién puede ingresar o no a ese núcleo, claramente, son Jafet y Jejosnovara. Este hermetismo llega a niveles insospechados no solo para ingresar a la élite partidaria, sino también para acercarse a ella. Por ejemplo, cuando inicié mi trabajo de campo, busqué contactarme con algunos miembros del partido, pero casi nadie mostró una clara disposición para conversar, darme una entrevista o contactarme al menos con miembros de la élite partidaria. Fue recién cuando me contacté con Jafet y pude lograr su confianza, después de un mes de búsquedas y conversaciones casi diarias, el momento en que pude tener acceso a la élite partidaria, pues Jafet se encargó de contactar a mis primeros entrevistados y acordar las entrevistas —espacio, fecha y hora—, rehusándose a darme sus contactos. Incluso él mismo me llevaba a las entrevistas. Fue después de eso, ya con la confianza y el visto bueno de Jafet y luego Jejosnovara, que pude tener acceso a toda la élite partidaria, la que mágicamente estaba dispuesta para cualquier entrevista.

Y en un segundo nivel de análisis, podemos observar al *grado de filiación* como elemento central para ocupar un determinado sitio en la élite partidaria. En la figura 11 podemos ver que mientras los miembros de la estructura de parentesco que mantienen una relación sanguínea con Jafet ocupan cargos que él considera fundamentales para mantener el control de la organización, quienes tienen una filiación no sanguínea con él no ocupan cargos que él considera fundamentales o simplemente no ocupan cargos. Pero si son líderes reales del partido, pues fueron o son candidatos con opinión importante para el partido. El caso más resaltante es el de Fermín García, quien si bien no ocupa un cargo dentro del partido, es el candidato de la casa con mayor éxito electoral en la historia de la organización. También podemos ver como ejemplos a María Delgado, Diego Ccala y Edwin Mamani, quienes recién se

incorporaron al partido a partir del 2010 y en el 2018, y ya se encuentran insertos en la estructura de parentesco de Jafet, empezando a ocupar cargos secundarios.

Figura 11. La élite partidaria en el Movimiento Regional Tawantinsuyo de acuerdo con el grado de filiación (2022)



Fuente: INFOGOB-JNE (2022)

Elaboración propia

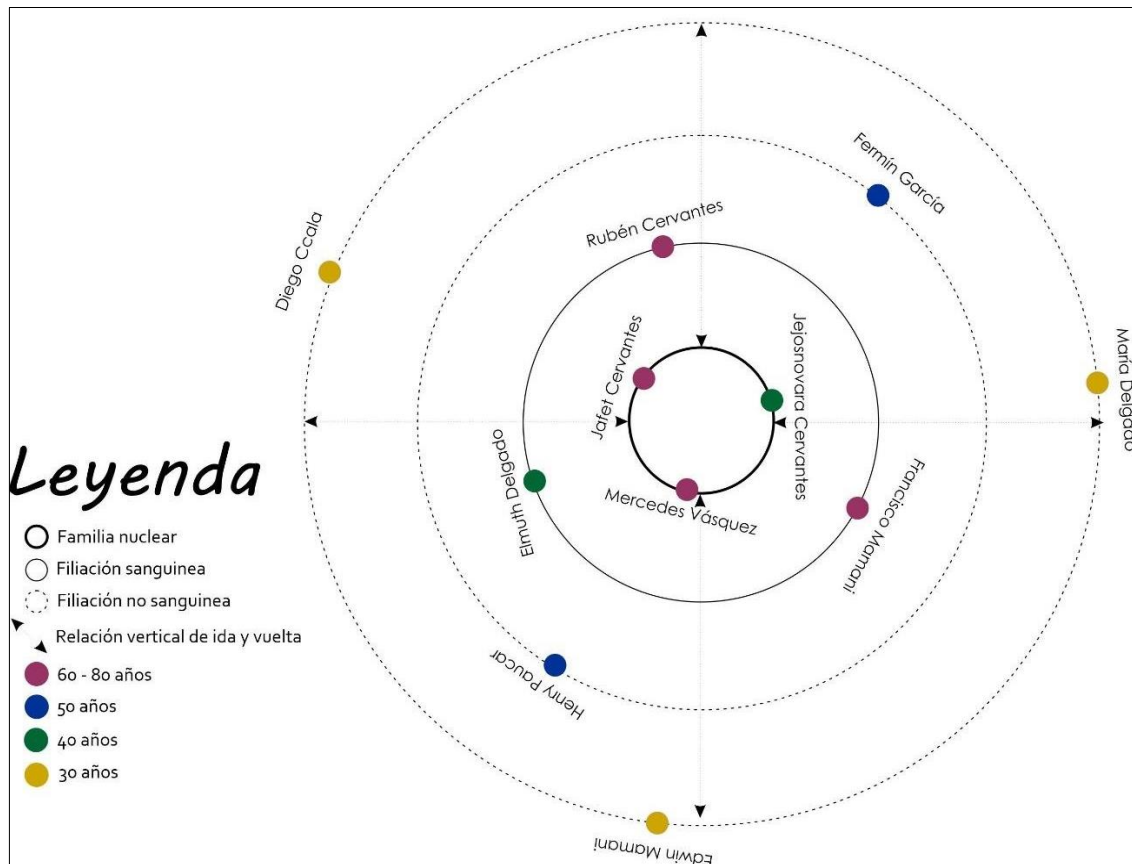
Duverger y Panebianco consideran que la élite partidaria tiene elementos dentro y fuera del partido que pueden ser designados o elegidos, generando así lo que podemos entender como dos campos, uno formal y otro informal, los que conviven dentro de la democracia. De allí que Duverger sea el más claro en plantear la existencia de líderes aparentes y líderes reales. Sin embargo, aquí estamos frente a algo un tanto más complejo, pues —como hemos visto— podemos ubicar líderes aparentes y reales, pero todos ellos pertenecen a la estructura de parentesco. Es decir, la estructura de parentesco es la élite partidaria, así sus miembros sean líderes reales o aparentes. Y el grado de filiación de los líderes con la estructura de parentesco es la que permite el grado de importancia y responsabilidad dentro de la élite partidaria.

Retomemos nuestra discusión inicial. Ya hemos visto entonces que la estructura de la élite partidaria de Tawantinsuyo es la estructura de parentesco de Jafet Cervantes. Al interior del partido, esta estructura parental se formaliza a través de lo que Duverger denomina “elecciones fraudulentas”, ya que, por un lado, la élite partidaria —es decir, la élite parental— es la encargada de designar a las élites locales y distritales del partido, y estas, en un congreso regional, votan reafirmando a la élite partidaria.

Pero lo importante de esto es que, así parezca, no estamos exactamente frente a una élite partidaria tal como un triángulo sin base o una red piramidal, amalgamada por la solidaridad o por la negociación. Estamos más bien frente a algo parecido a un cono trunco (ver la figura 12), donde la estructura de parentesco le da un grado de verticalidad que tiene como centro a Jafet y su familia nuclear, y tras de ellos la filiación sanguínea y no sanguínea. Esto genera que, siguiendo a Panebianco, las zonas de incertidumbre estén centralizadas y no se generen facciones, sino solo tendencias dentro del partido. Esto se pudo observar claramente en la crisis democrática que atravesó el Perú en diciembre del 2022 y enero del 2023, cuando Pedro Castillo intentó un autogolpe y Dina Boluarte asumió la Presidencia de la República, reprimiendo violentamente a los manifestantes que reclamaban nuevas elecciones. Frente a esta situación, en el trabajo de campo pude observar que surgieron dos tendencias, una que respaldaba la represión e incluso justificaba las muertes causadas por ellas y otra que exigía el respaldo de Tawantinsuyo a los manifestantes y la denuncia pública de los asesinatos a manos de las fuerzas del orden. Pero pese a ser tendencias completamente opuestas que harían suponer una inminente división partidaria, no llegaron a convertirse en facciones, pues la centralización de las zonas de incertidumbre y la figura de Jafet lograron mantener la unidad e incluso el silencio público de Tawantinsuyo frente a lo que estaba ocurriendo. Pero, sobre todo, porque primero se encuentra la filiación a la estructura de parentesco como un elemento amalgamador de la élite dirigenal.

Es esa relación de filiación entre todos sus miembros la que le otorga el grado horizontal para formar el volumen y la circularidad del cono trunco. Entonces ya no hablamos de solidaridad unidireccional hacia el líder o una red de negociación con el líder y otros dirigentes. Ahora observamos una relación de filiación, que implica un arraigo que va más allá de la solidaridad y llega a niveles, incluso, de obligación —de los dirigentes con el líder y viceversa, así como también entre los mismos dirigentes—. Pero que también deja algunos márgenes para la negociación, sobre todo para quienes tienen una filiación no sanguínea y pretenden obtener más poder e importancia dentro de la estructura de la élite partidaria, pues la escalada en los peldaños de poder dependerá del afianzamiento de los lazos de parentesco. Así se genera, entonces, cierta estabilidad en la élite partidaria; estabilidad que no solo depende de la capacidad para cumplir y hacer respetar los acuerdos a los que llegaron los dirigentes mediante la negociación, sino también de las relaciones de filiación entre los miembros del partido.

Figura 12. Élite partidaria en el Movimiento Regional Tawantinsuyo de acuerdo con el grado de filiación (2022)



Fuente: INFOGOB-JNE (2022)

Elaboración propia

En ese sentido, no estamos hablando de una dicotomía entre democracia versus autocracia, porque la estructura del grupo dirigenal no gira alrededor de una sola persona, sino alrededor de la estructura de parentesco nuclear que se extiende poco a poco, funciona bajo sus matices autocráticos y adquiere ropajes democráticos que conviven cotidianamente. Así podemos ver, por ejemplo, que al igual que las elecciones de la élite dirigenal al interior del partido, las decisiones importantes, como la elección de candidatos, tienen formalmente la aprobación democrática de las mayorías⁹⁷, pero en realidad quienes toman esa decisión son Jafet y

⁹⁷ El 17 de abril del 2018, el Movimiento Regional Tawantinsuyo realizó su último Congreso Regional con el objetivo de elegir a las autoridades partidarias y reestructurar al partido. Se contó con 116 delegados asistentes que votaron para elegir a sus nuevos dirigentes, a excepción de Jafet Cervantes, que se abstuvo de votar por ser presidente de la Comisión Organizadora del Congreso. Llama la atención que los nuevos dirigentes hayan sido electos casi por unanimidad. Así, por ejemplo, Jafet Cervantes fue elegido secretario general junto con su hijo Jejosnovara Cervantes, ambos con 115 votos a favor y ninguno en contra. De igual forma, Mercedes Vásquez, esposa de Jafet, fue electa como personera legal con 112 votos a favor, dos en contra y una abstención. Y Raúl Achawi fue electo como secretario de Organización con 115 votos a favor y ninguno en contra. Entrevista a David Ugarte, 03/03/2019.

Jejosnovara, y las formas en cómo consiguen la aprobación tiene tintes autoritarios. Así, lo narra Orlando:

Jafet era un dictador, es un dictador, su filosofía es la del dictador. Yo le bromeaba y le decía "¿Cómo puedes ser del pueblo si tú eres dictador, si solo tú tomas las decisiones?". [...] Por ejemplo, Jafet caminaba a todo lado con su libro de actas y los convocaba a los profesores o los visitaba en la universidad un día. Se iban a comer, les invitaba una cervecita y cuando ya estaban picaditos Jafet sacaba el cuaderno y les decía "Ya, firmenme, nomás", y todos firmaban. "Listo, ya se acabó la asamblea", decía. Eso yo lo habré visto cuatro, cinco veces. Jafet es un viejo zorro en el buen sentido de la palabra. Es un vivo. Los profesores ni cuenta se daban. Al día siguiente, yo les decía "Lindos son tus niños, fáciles de dirigir". Los controlaba Jafet y me decía "Esos profes charcholines solo sirven para firmar, nomás, me los embolcillo con unas chelas, nomás". [...] Por ejemplo, para aprobar a alguien del APRA para que sea candidato en una elección, el Jurado Nacional de Elecciones dice que necesita ser aprobado por la Junta Regional del partido, entonces Jafet ya había acordado con el candidato y solo iba donde los profesores con el acta redactada a hacerles firmar. Un capo, Jafet. [...] Siempre decía para afuera que Tawantinsuyo era democrático, amplio, pero en realidad es una organización cerrada en Jafet y Jejos; los profesores solo firman. Y yo lo respeto. "Si no, ya lo hubieran desaparecido a mi partido, carajo", siempre me dice Jafet. Él decía que la filosofía del Tawantinsuyo era "El núcleo siempre es cerrado y controlado". Y quien tiene la última voz: Jafet, nadie más.

Algo similar, que corrobora esta conducta autoritaria, narra David Ugarte:

Jesús Manya tenía mucha cercanía con Jafet. Decía que como había salido de la izquierda, lo conocía desde ahí. Entonces para las elecciones del 2014 nos convocó a una reunión con ellos [Jafet y Jejosnovara], y en la reunión le ofrecieron la candidatura para la alcaldía del Cusco a mi padre faltando cuatro días para la inscripción. Nosotros sorprendidísimos nos miramos y mi padre le dijo que la política no se hace así, un candidato se tiene que preparar para postular. Y como les rechazamos, se quedaron sin candidato y postularon a su hijo [Jejosnovara]¹⁰².

Por otro lado, esta característica parental en la conformación y organización de la élite partidaria, como podemos ver en la figura 12, también genera lo que Duverger define como una "tendencia al envejecimiento". Como vimos en el capítulo anterior, Jafet es visto como el gran padre del partido que lo construyó y mantiene su unidad, pese a nunca haber sido cabeza de lista en algún proceso electoral. Pero el hecho de tener más de setenta años hace que absolutamente todos, incluido su hijo, se pregunten cómo renovar ese liderazgo y junto con él renovar la élite dirigenal.

Definitivamente, un primer nivel de valoración en esa renovación son los méritos que cada uno de los posibles sucesores tienen en el partido: su grado de instrucción, edad, riqueza y estatus. Sin embargo, en Tawantinsuyo, antes que aquellas valoraciones, se tiene en cuenta la cuestión parental (sanguínea o no sanguínea). De allí que todos den por sobreentendido que el siguiente en asumir el liderazgo tendrá que ser uno de los que Jafet considera sus hijos: Jejosnovara (sanguíneo) o Fermín (no sanguíneo). Pero la principal cualidad-capacidad a tomar en cuenta es quién tiene la capacidad de mantener y continuar extendiendo la estructura de

parentesco —lo que significa que la renovación del gran líder y la élite partidaria no se haya hecho en treinta y un años, sino solo haya tenido un proceso de robustecimiento.

Por eso, nuestros entrevistados colocaban una nube gris sobre Jejosnovara argumentando que no pudo mantener a flote su familia nuclear, mientras que Fermín no solo tiene una familia nuclear que lo respalda, sino que logró consolidar su familia extensa en favor del partido. Por ese motivo, el mismo Jejosnovara reconoce sus limitaciones para asumir la dirección del partido y ve en Fermín como alguien viable. Esto significaría un cambio de núcleo de parentesco en la estructura de la élite partidaria, en la panaca que construyó Jefet a lo largo de su vida:

El núcleo duro [del partido] podemos ser pocos, pero todos vienen con su familia para apoyar en lo que se necesite. [...] Es por esto que seguimos vivos. Si no habría estas familias enteras en Tawantinsuyo, no estaríamos vivos. [...] Pero aquí también viene un defecto y es que tiene que haber un nuevo aire en Tawantinsuyo, porque Jafet ya es mayor. [...] A la muerte de Jafet, algunas cosas tendrán que refundarse a mis criterios o al criterio de Fermín. [...] Yo no descarto asumir la responsabilidad. Si esa decisión se tendría que tomar ahora, yo tendría que asumir la posta, pero yo sé que tienen que haber nuevas ideas, [...] no tendría que entornillarme porque también tengo otras responsabilidades con mi familia. El que podría asumir también es Fermín, que ya tiene algunas condiciones mejores; por ejemplo, tiene a sus hijos grandes, es profesional y económicamente ya está estabilizado y políticamente quiere a Tawantinsuyo y tiene experiencia. [...] Y luego ya tienen que venir otros. ¿Pero quienes? No sabemos. El hijo mayor de Fermín —que ahora tendrá unos veinte años—, desde chiquito lo acompañaba y salía con su banderita de Tawantinsuyo, hasta en campaña salía a bailar, le gustaba porque desde wawita estaba ahí. [...] Él tiene el ánimo de continuar con Tawantinsuyo. Pero ahora está en Lima y ¿hay que ser frío no? Él va a ver las condiciones de Lima y las condiciones de Cusco, y se va a dar cuenta de que no conviene volver a Cusco. [...] Ahora, si el hijo de Fermín quisiera volver y crecer aquí, bienvenido, que sea parte de nuestro núcleo. [...] Por eso si él [Fermín] asume también, yo estaría feliz, porque además somos patas, pues, yo conozco a su familia, así como él y otros compañeros que conocen a mis hijos. Es que nosotros [...] somos hermanos, nos podemos molestar, pero todo se resuelve aquí, tenemos una sola línea⁹⁸.

En ese sentido, como ya hemos visto en este capítulo, la élite dirigenal de Tawantinsuyo es la estructura de parentesco de Jafet Cervantes. De allí que la incertidumbre de Duverger por no saber dónde se origina el poder real de los partidos políticos se pueda responder aquí: uno de los orígenes del aquel poder real es el parentesco. Pero hay más, porque este origen también significa que la amalgama de esta élite dirigenal no sea la propuesta por Duverger o Panebianco —solidaridad y negociación—, sino sea la filiación. Esto permite concebir a la estructura de la élite partidaria como un cono trunco. Entender cómo se mueve esta estructura y qué es lo que causa su funcionamiento es tema del próximo capítulo.

⁹⁸ Entrevista a Jejosnovara Cervantes, 13/02/2023.

4.2 La reciprocidad en el funcionamiento de la élite partidaria

En el capítulo anterior ya vimos cómo nace y se estructura la élite partidaria. Pero dicha estructura no es un mamotreto estático, por el contrario, se encuentra en constante movimiento. En estas páginas veremos qué es lo que permite ese movimiento, su funcionamiento, y por lo tanto su efectividad y legitimidad. Empecemos entonces por una rápida revisión de la teoría sobre el tema.

Duverger considera que la tendencia autocrática de los partidos políticos no solo se observa en la forma en cómo se estructura la élite partidaria, sino también en cómo se legitima y cómo funciona. Esto lo lleva a afirmar que existen dos procesos que explican dicho funcionamiento: el crecimiento del poder y la personalización del poder.

El primero Duverger sostiene que puede ser entendido como una “disciplina libremente consentida”, que tiene una mecánica de funcionamiento donde el líder ocupa una mayor importancia, pues considera que se llega ahí a partir de dos motivaciones. La primera parte del gusto por el poder de los líderes, pues “cualquiera que posea una parcela de autoridad se esfuerza siempre por desarrollarla” (Duverger, 2012: 201). Luego se encuentra con la segunda motivación: la eficacia de esta tendencia autoritaria.

La eficacia, entonces, se traduce en la disciplina que se puede lograr al interior del partido a partir de la coerción y la persuasión que los líderes pueden hacer estructuralmente con los miembros del partido. De esta forma, la tendencia autoritaria se agudiza a medida que el líder reduce la importancia de los procedimientos al interior del partido y se mantienen en la cúspide del sistema de coerción y persuasión. Esto lleva a Duverger a sostener que “la obediencia se ha convertido en el fundamento mismo de la comunidad de partido, la fuente de solidaridad que une a sus miembros” (2012: 204). Esta afirmación permite un símil con el tipo sociológico de los ejércitos, donde la disciplina se convierte en un elemento cohesionador que incluso sobrepasa y deja de lado a la ideología.

Y el segundo caso, de personalización del poder, acompaña al primero, pues Duverger cree que es una tendencia en la organización partidaria que abandona el respeto a los procedimientos y los cargos en sí mismos al interior del partido, por lo que la autoridad se le atribuye directamente a los líderes. De forma que la autoridad dentro del partido adquiere un carácter personal.

Estos dos procesos, el crecimiento del poder y la personalización del poder, que se pueden resumir en la *disciplina libremente consentida* hacia el líder, son los que permiten la

cohesión del partido, pero también el funcionamiento de la estructura de la élite del poder y su legitimidad. Panebianco se detiene un poco más en este tema y se diferencia de Duverger a partir del uso de un concepto de poder más complejo: ya no lo concibe como una simple posesión ni como solo una relación de influencia, sino ahora como una relación asimétrica donde los actores participan a partir de los activos partidarios sobre los que tienen control. Veamos la definición básica de poder que hace Panebianco:

Un tipo de relación, asimétrica, pero *recíproca*, que se manifiesta en una “negociación desequilibrada”, en un *intercambio desigual*, en el que un actor gana más que el otro (1995: 64).

Esta definición acertada muestra que el poder no es absoluto, al contrario, se ejerce y se encuentra en una relación de intercambio. Esto lleva a Panebianco a entender la relación de poder entre el líder y sus seguidores como “una relación de intercambio desigual en la que aquel gana más que estos, a pesar de lo cual se ve obligado a dar algo a cambio” (1995: 64). Y el éxito de estos intercambios de poder, al interior de un partido político, dependen del acceso y manejo que tengan los miembros del partido de los recursos de poder, que para Panebianco están relacionados a las “áreas de incertidumbre organizativa”.

Panebianco define a las áreas de incertidumbre organizativas como “los factores que de no ser controlados amenazaría o podría amenazar la supervivencia de la organización y/o la estabilidad de su orden interno” (1995: 65). Y las resume principalmente en seis: a) la competencia, entendida como el poder de la experiencia, es decir, la expertís del manejo de las relaciones políticas y organizativas al exterior y al interior del partido; b) las relaciones con el entorno, que se refiere a necesidad de controlar las relaciones con el entorno del partido político; c) la comunicación, referidos al control de los canales de comunicación del partido político; d) el conocimiento y capacidad de manejo de las reglas formales; e) la financiación, entendido como el control y manejo de las fuentes de financiación del partido político; y f) el reclutamiento, que se traduce en el control sobre las formas y mecanismos de reclutamiento de la organización.

Es decir, Panebianco entiende que todos los miembros de un partido tienen control de algún recurso útil para el partido —incluso su misma participación en el partido— que les permite negociar en la estructura de poder del partido político. Pero a medida que tiene mayor control de los recursos organizativos, tiene una mejor posición en la estructura de poder. De allí que Panebianco explique que normalmente la élite partidaria, o lo que él llama “coalición dominante”, esté conformada por quienes controlan en mayor medida las seis zonas de incertidumbre organizativa arriba expuestas.

Por otro lado, ubicada ya la coalición dominante, podemos afirmar que ese control de las zonas de incertidumbre también les permite legitimarse frente al resto del partido político, pero no a partir de la simple posesión del control de aquellas zonas, sino a partir de su utilización para la negociación con sus iguales o el resto de los miembros del partido. De allí que sea importante recordar que es justamente este control de las zonas de incertidumbre lo que hace que estemos frente a una relación claramente asimétrica, donde los líderes aseguran la participación de los militantes en el partido político, pero sobre todo se aseguran la máxima libertad posible de maniobra.

Lo explicado por Panebianco significa que lo que se intercambia, o más precisamente se negocia vertical y asimétricamente desde los miembros de la coalición dominante hacia el resto de los partidarios afiliados, son los incentivos colectivos y selectivos que el líder tiene a su disposición a partir de controlar las zonas de incertidumbre. Los incentivos selectivos son entendidos como compensaciones materiales, que pueden ser monetarias, de status, cargos etc., reservados a unos pocos, mientras que los incentivos colectivos son entendidos como incentivos de identidad, como la ideología que está vinculada a los fines del partido, reservados a las mayorías, de allí que permitan camuflar a los incentivos selectivos.

Es evidente que todo partido político tiene un sistema de distribución de estos incentivos, que de alguna forma garantiza el disfrute de, por lo menos, uno o más de uno de ellos, por parte de los militantes. Pero dicha distribución no es igual ni mucho menos equitativa, sino obedece también a una estructura de diferenciación propia del partido político. Por eso Panebianco concibe una diferenciación metodológica entre los arribistas y los creyentes. Los primeros entendidos como el grupo más cercano a la coalición dominante que recibe mayores incentivos selectivos que los segundos. Por ese motivo, Panebianco para referirse a este tipo de relación recurre a la imagen de una empresa, donde el líder es el empresario que recurre a este tipo de relación con el objetivo de mantener el control de la empresa.

Hasta aquí lo que menciona Panebianco y Duverger al respecto. Ahora detengámonos en dos elementos para iniciar la discusión con Tawantinsuyo. El primero es tener claro que el fundamento para la cohesión, el funcionamiento y la legitimidad en ambos autores reposa en la *disciplina* consentida —Duverger— y en la *distribución* de incentivos —Panebianco—. Ambos conceptos, aunque más el primero que el segundo, dan la impresión de una total verticalidad en la relación entre el líder y el resto de los miembros de la élite partidaria y miembros del partido. Más aún porque si bien se reconoce que hay un ida y vuelta entre ambos actores, sobre todo en la propuesta de Panebianco, este es evidentemente desigual.

Dicho esto, ¿cuál es el elemento fundamental que cohesionan, hace funcionar y legitima a la élite partidaria en Tawantinsuyo? La respuesta es la reciprocidad. Pero antes de explicarlo para generar el debate, es importante detenerse en el segundo elemento al que hay que prestar atención en la propuesta de ambos autores. Me refiero a que, para explicar sus propuestas, aunque Panebianco más que Duverger, nos invitan a pensar inevitablemente en una diferencia entre el campo formal, más visible, y el campo informal, menos visible. Por eso, por ejemplo, Panebianco entiende que los incentivos colectivos son más visibles —formales— y permiten ocultar los incentivos selectivos —informales—. Ahora sí, avancemos.

En este contexto, para la utilidad de esta investigación, la reciprocidad la podemos entender como el intercambio continuo de elementos materiales e inmateriales entre personas de la misma estructura de parentesco. Este intercambio está normado y ocurre en intervalos de tiempo identificables, pero oculta sus procesos de negociación en formas simbólicas y ceremoniales⁹⁹.

Esta definición mínima nos lleva a entender algunos rasgos de la reciprocidad que veremos en este capítulo y ya explicamos en el capítulo teórico. El primero, que el intercambio continuo no es estático, sino que implica un aumento constante en cuanto cantidad e importancia de lo que se intercambia. Es decir, que existe una racionalidad para medir y calcular el valor de lo que uno recibe, de forma que lo que se devuelve sea equivalente, aunque siempre tienda a ser más en valor o cantidad de lo recibido. Esto nos lleva a un segundo rasgo, y es que este intercambio implica una relación asimétrica de poder, donde el que da se encuentra por encima del que recibe, y donde el que recibe sin poder devolver el equivalente a lo recibido no solo corta el intercambio, sino queda por debajo del que dio.

Como tercer rasgo, a medida que los ciclos de intercambio se hacen más importantes —menor tiempo en el ciclo de intercambio y mayor tendencia al aumento en lo intercambiado—, se generan lazos de parentesco más fuertes y evidentes donde, incluso, se pueden llegar a intercambiar miembros de la familia a partir de alianzas como el matrimonio y las relaciones de pareja, de forma que lo que empezó como una filiación no sanguínea, de primer nivel, se puede convertir en una filiación sanguínea, de segundo nivel.

El cuarto rasgo, entonces, es que la reciprocidad no es un acto mecánico, sino calculado, racionalizado, donde las personas que participan en el intercambio no solo calculan el valor de lo intercambiado, sino también calculan hasta dónde pueden llegar —status, beneficios de otro

⁹⁹ Existe un sinnúmero de investigaciones que robustecen esta definición y la entienden en contextos más precisos. Para el caso peruano, revisar Alberti y Meyer (1978), Isbell (1978), Ossio (1992), entre otros.

orden— mediante la reciprocidad. De allí que quienes participen en el intercambio pueden aumentar los ciclos y la importancia del intercambio o pueden simplemente dejar de participar de él.

Y, como quinto rasgo, la reciprocidad puede actuar en un campo formal —público, visible— o informal —privado, invisible—, de acuerdo con el tipo de elementos intercambiados, pero también de acuerdo con los objetivos del intercambio, de forma que los elementos simbólicos y ceremoniales en muchos casos adquieren niveles más importantes que otros. Más aún cuando los ubicamos en un análisis como el que proponemos en esta investigación.

En el capítulo anterior, ya vimos que la estructura de parentesco es la estructura de la élite partidaria. Es decir, vimos el proceso por el cual ambos campos —informal y formal—, aparentemente distanciados, se acercan al punto de transformarse en una unidad. Pero ahora, metodológicamente, solo con fines explicativos para entender cómo y en qué niveles opera la reciprocidad, será necesario separarlos de nuevo, aunque en la realidad no ocurra.

El primer nivel para analizar será el de la reciprocidad entre los miembros de la élite partidaria, es decir, entre los miembros de la estructura de parentesco —campo informal—. Aquí el intercambio adquirirá una tendencia más horizontal, ya que la base estructural que sostiene la reciprocidad en este espacio es la posesión común, aunque no en mismo grado, del poder partidario que se explota en conjunto.

En este nivel, cada miembro tiene el derecho de pedir la parcela de poder que cree merecer de acuerdo con sus intereses, pero sobre todo de acuerdo con sus habilidades y logros. Sin embargo, como ya vimos en el capítulo anterior, el grado de filiación que tenga con la estructura de parentesco será la que defina, en última instancia, la asignación de la parcela de poder que le corresponde. De esta forma, para tener la potestad de solicitar una parcela de poder más acorde a sus aspiraciones y grado de trabajo dentro de la élite de poder, y que dicha solicitud sea correspondida no solo por los líderes del partido —Jafet y Jejosnovara—, sino también por el resto de la élite partidaria, primero tiene que acercarse y consolidar su filiación con la estructura de parentesco. Y es ahí donde opera la reciprocidad. Veamos un ejemplo exitoso de un miembro que, a medida que consolidó lazos de parentesco con la estructura parental de Jafet, también consolidó su importancia dentro de la estructura de poder, pese a no ocupar un cargo dentro de la estructura partidaria.

Jafet Cervantes conoció a un joven Fermín García de veintisiete años a finales de 1996, en medio del proceso judicial que le había abierto la Municipalidad Distrital de Wanchaq por la apropiación de los baños públicos para el beneficio del mercado de Ttio. Fermín era asistente

de Sixto Capistrano, abogado de Jafet y este último lo había recomendado con Jafet porque veía en él un potencial político que calzaba en la construcción del partido Danos la Oportunidad. Así Jafet inició el ciclo de reciprocidad invitando a Fermín a ser parte del partido.

Al inicio, como cuenta Jafet, Fermín no quiso participar, pero luego, después de pensar un buen tiempo, fue Fermín el que llamó a Jafet para aceptar la invitación al partido y mostrar, medio en broma y medio en serio, los objetivos a los que quería llegar. Por eso la frase utilizada por teléfono, como ya describimos en el capítulo 3, fue “Jafet, te habla el futuro alcalde de Santiago”.

Pero a esas alturas era imposible que Jafet lo considere a Fermín como un candidato a una alcaldía. ¿Qué cualidades políticas tenía? Y más importante aún, ¿qué méritos había hecho con el partido —o sea, con la estructura de parentesco de Jafet— para merecer esa oportunidad?

Esta situación cambió para las elecciones del 2002, cuando Fermín García fue candidato a la alcaldía de la Municipalidad Distrital de Santiago. Para ese momento, Fermín ya había establecido una mayor cercanía con Jafet —porque la estructura de parentesco recién estaba creciendo— y se ganó un lugar a partir del trabajo “comprometido” con el partido, como cuenta Jafet:

Estaba bien metido en el partido. Era veloz. Rápido hacía las cosas. Un astuto. Una vez vino Leo Rosas [candidato] y medio en broma se quejó. Me dijo “Ayer mi mujer casi me bota de la casa”. “¿Por qué?”, le dije. Habían tenido una sesión de fotos para los afiches, papelería y Fermín los había llevado a él y a Martorell para que se acicalen. Les habían cortado el cabello y bien maquillados estaban. Así les había hecho tomar fotos. “Mi mujer me ha dicho qué te has hecho, pareces maricón”, me dijo Rosas. Y cuando me vi con Fermín se reía. Me decía “Un capo soy, a los tíos los he convencido y me los he llevado, han tenido que aceptar, nomás”¹⁰⁰.

Este compromiso con el partido, que en realidad se tiene que entender como el compromiso con Jafet y su entonces pequeña estructura de parentesco, le valió de retorno su nombramiento como candidato a la alcaldía de Santiago el 2002 con el partido Todos Tawantinsuyo. No ganó las elecciones, pero Jafet se encargó de negociar con el Partido Pachakutec para que Fermín fuera de candidato a la primera regiduría de Santiago el 2005. Esto le garantizó entrar al cargo.

Era turno de Fermín en el ciclo de reciprocidad y no solo puso mayores recursos personales para lograr la inscripción de Tawantinsuyo el 2007 sino que, además, comprometió a su familia con el partido. Por eso, sus dos hermanas firmaron el acta de fundación del partido.

¹⁰⁰ Entrevista a Jafet Cervantes, 06/01/2023.

Este ciclo de reciprocidad fue aumentando progresivamente, de forma que el 2010, en la alianza Gana Cusco que habían hecho con el Partido Nacionalista Peruano para participar en las elecciones regionales y municipales, Jafet y Jejosnovara no pidieron ninguna candidatura salvo la de Fermín García a la alcaldía del distrito de Santiago.

La avalancha de Ollanta Humala arrasó en las elecciones del Cusco y Fermín, por primera vez, llegó a ser alcalde de la Municipalidad Distrital de Santiago. Ahí fue cuando Fermín le dio trabajo a Jafet, pese a no cumplir con el perfil del cargo, como jefe del Área de Responsabilidad Social, donde incluso lo quiso nombrar como trabajador permanente, pero no pudo hacerlo.

La consolidación de los lazos de filiación parental no sanguínea que se había formado hasta ese momento —recordemos que Jafet ya lo consideraba como su hijo y Fermín lo correspondía como a su padre— estuvo cargado de otros elementos menos visibles, pero de una importancia más simbólica como la asistencia a fiestas familiares en ambas direcciones; por ejemplo, el hecho de que en campaña electoral, Mercedes —la esposa de Jafet— le haya dado de comer en diversas oportunidades a Fermín y a su equipo de campaña en la cevichería que tenía en el mercado de Ttio o el apoyo de Jejosnovara a su campaña. Y llegó a niveles importantes cuando Jejosnovara, el hijo de Jafet y secretario general de Tawantinsuyo, se convirtió en padrino de bautizo del sobrino de Fermín. De forma que la reciprocidad ya había consolidado una filiación parental entre Fermín —como individuo— y la familia de Jafet, pero no solo de forma individual sino de forma familiar, pues la estructura parental de Fermín ya tenía lazos con la estructura parental de Jafet.

Pero no se detuvo ahí, porque en las elecciones del 2018 Fermín fue el candidato indiscutible para la Municipalidad Distrital de Santiago, y al ganar las elecciones nombró como jefe de una gerencia municipal a Jejosnovara, justo en el momento en el que la pandemia había quebrado la empresa de topografía que Jejosnovara dirigía, lo que le permitió cierta estabilidad económica para afrontar la crisis.

¿Cómo continuará el ciclo de reciprocidad entre ambos? No lo sabemos, pero el caso de Fermín García muestra la reciprocidad de tendencia “horizontal” que existe al interior de la élite partidaria, es decir, de la estructura de parentesco de Jafet. Así vemos que a medida que pasó el tiempo, el ciclo de reciprocidad fue más rápido y fue creciendo en valor de lo intercambiado. Por eso vemos que existe un salto visible entre el compromiso con el partido y el nombramiento de candidato, en un primer momento, a nombramiento de candidato y ofrecimiento de trabajo ahora último; de una relación amical entre Jejosnovara y Fermín en un primer momento, a una relación parental de compadrazgo entre Jejosnovara y el hermano de Fermín en la actualidad.

Definitivamente un salto cualitativo importante que seguramente estuvo repleto de otros intercambios menos visibles, pero igual de importantes.

De allí que la relación de hermanos entre Fermín y Jejosnovara, o la relación de padre e hijo entre Jafet y Fermín, sea evidente y pública, como lo constatamos cuando Jafet contó que la madre de Fermín, en el velorio de su esposo, le haya dicho que cuide a Fermín porque era como un padre para él y sus hermanos.

Veamos un ejemplo exitoso más. Raúl Achawi Núñez fue alcalde de la provincia de Canas por Tawantinsuyo en las elecciones del 2014. La reciprocidad fue constante y permitió el florecimiento de una relación más estrecha entre Achawi y la estructura de parentesco de Jafet. La casi ciega confianza es lo primero que sale de los testimonios de Jejosnovara y Jafet cuando se refieren a esta relación. Esto propició que Jafet y Jejosnovara le ofrecieran ser candidato regional el 2018, ofrecimiento que Achawi declinó porque “era un cholo que no ganaría en Cusco ciudad”. Pero se comprometió a ayudarlos en lo que creyeran necesario. Por eso Jafet apeló al ofrecimiento en honor a la reciprocidad y le pidió que hiciera algunas pintas del logo del partido para la campaña del 2018. Achawi respondió y sorprendió a Jafet por la cantidad y calidad de las pintas. Esto motivó a que Jafet, en reciprocidad, colocara a la sobrina de Achawi, que se encontraba en el Cusco estudiando la universidad, como regidora de la Municipalidad Provincial del Cusco el 2018.

Nosotros le ofrecimos el Gobierno regional, “no decía”. Casi lo convencemos. Pero él no creía que iba a ganar. Es que la ciudad de Cusco es jodida y siempre define la elección. Entonces le dije que igual se mande con unas pintas, pues. A la semana creo me llaman y me dice “Oye, Jafet, ¿has visto las pintas a la salida del Cusco? Están bacanes”. “Quién habrá hecho”, dije. Pero luego me llamó Raúl y me dijo “¿Ya viste las pintas?, ¿qué tal?”. Pucha, estábamos contentos, pues, había pintas, pero no candidato [risas]. Ahí mandamos a Jejos como candidato obligado. [...] Teníamos que corresponder a Raúl, pues, siempre se había comportado bien con nosotros, así que le llamamos y le dijimos a quién podía mandar para la provincial aquí, que era seguro que íbamos a ganar. Él vio y luego nos dijo que podía ser la hija de su hermano que estaba estudiando en Cusco y en Canas había sido parte de su campaña y había ayudado al partido. [...] Y como necesitábamos cuota joven y cuota femenina, ella cumplía. Así entró¹⁰¹.

Seguramente habrá quienes argumenten que en realidad estamos frente a un pago de favores o una relación clientelar abundantemente estudiada. Aquí no discutiremos estos conceptos, porque exceden a los objetivos de esta investigación, pero sí podemos explicar unas diferencias no menores. El concepto de pago de favores o relación clientelar, y la forma de utilizarlo, en principio, hace referencia a un alto grado de cálculo y racionalidad entre quienes interactúan,

¹⁰¹ Entrevista a Jafet Cervantes, 15/02/2023.

quitándoles los elementos simbólicos e incluso afectivos que rodean y dan vida a ese intercambio. La reciprocidad, en cambio, no deja de lado la atención a la racionalidad, pero sí presta la debida atención a esos elementos afectivos y simbólicos del intercambio, pues como vimos, no solo obedecen a los cálculos de costo-beneficio que hicieron sus participantes, sino también a responsabilidades afectivas entre ambos, que se opacan cuando solo se mira el campo político y se abandona el campo simbólico.

Por otro lado, ambos conceptos dan la impresión de que ocurren en un tiempo limitado, más en el pago de favores que la relación clientelar. De forma que un favor se paga con otro favor y listo, concluyó la relación. O que una relación clientelar solo se hace efectiva cuando se racionaliza un voto por un saco de arroz en época electoral. Sin embargo, la reciprocidad nos permite ver que estos intercambios son constantes y pueden llegar a ser infinitos, no inician ni terminan en un acto, sino en un conjunto de actos de intercambio ubicados a través del tiempo, mostrándonos una dimensión temporal más amplia de lo que normalmente se estudia.

Esta riqueza de dimensiones del concepto de reciprocidad hace que la considere más efectiva para observar estos casos, pero sobre todo para dar cuenta de que estos intercambios son los pilares fundamentales en el crecimiento de la élite partidaria. Porque podemos ver casos en los que un quiebre en la relación de reciprocidad no solo significa un estancamiento, sino incluso la separación del partido a causa de la ruptura de los lazos de parentesco que hasta ese momento se construyeron.

Un claro ejemplo de esto es el caso de la esposa de Jejosnovara, que mientras cumplió con los ciclos de reciprocidad con su esposo, fue legitimada como parte de la élite partidaria, sin embargo, al divorciarse y romper con los ciclos de reciprocidad familiar, fue inminente su separación de la estructura de parentesco y del partido.

Otro ejemplo fallido, un tanto más claro que el anterior, es el de Jorge Quispe Callo. Él era dirigente en la provincia de Canchis y, tras un acercamiento inicial a Tawantinsuyo, decidió iniciar su carrera política con ellos, de forma que se inició un ciclo de reciprocidad importante que le permitió ser candidato y ganar la alcaldía de la provincia de Canchis de la mano de Tawantinsuyo.

Pero cuando Jorge rompió con el ciclo de reciprocidad, también quebró el grado de filiación que había logrado construir con la estructura de parentesco de Jafet, lo que significó su salida del partido. Veamos la forma en cómo Jejosnovara resume la relación entre los miembros de la élite partidaria versus el caso fallido de Jorge:

César vive en Anta, Es guía de turismo, está muy pegado a lo ancestral. [...] De él, por ejemplo, toda su familia está inscrita en el partido, hasta su abuelo que tiene 90 y pico de años. [...] Mira, una persona siempre tiene una o dos personas a su lado de confianza y en ellos influyen. Por eso cuando, hacíamos reuniones allá, nos invitaba a su casa para hacer las reuniones y nos servían comida, chicha, bien bonito. De Diego igualito, en Chumbivilcas tiene familia y su casa, también ahí íbamos a dormir y a visitar cuando había elecciones o así nomás de paseo. Donde se ha disgregado bien feo es en Canchis por culpa de Jorge. Ahí, por ejemplo, nosotros teníamos como una familia. Ahí íbamos y como su familia nos trataban. Era bonito. Claro, nosotros también correspondíamos. Pero cuando Jorge llegó al poder, se alejó y con todo lo que pasó ya se rompió todo. Una pena porque eran nuestra familia. Es como si te hubieras peleado con tu familia.

Este ciclo de reciprocidad quebrado también se debió a que Jorge fue denunciado por corrupción y luego condenado a doce años de cárcel. Pero el quiebre ocurrió antes, pues como cuenta Jafet Cervantes, la relación se rompió cuando llegó al poder y no les contestó el teléfono ni los volvió a invitar a su casa:

Si ya lo habíamos puesto como alcalde, a él le tocaba, pero ni nos llamó para agradecer o para ofrecernos algo. No dinero ni trabajo, porque nunca le pedimos, pero por lo menos la formalidad. [...]. Ya luego con sus problemas le llamamos para ayudarlo, pero ya nada. Eso nos hizo daño al partido y por eso Jejos salió a expulsarlo del partido y explicar a la prensa que no había relaciones con él desde antes¹⁰².

Un caso similar pero abordado de distinta forma fue el de Víctor Boluarte, alcalde del Cusco en el 2018. Él fue sentenciado por fraude e inhabilitado de su cargo por un año, lo que generó el fraccionamiento del grupo al interior del Gobierno, pero fueron Jafet y Jejosnovara los que se encargaron de hablar con los regidores fraccionados y salir a medios para defender la gestión y de alguna forma arropar a Boluarte, alimentando el ciclo de reciprocidad que se empezó a construir en el 2018.

Hasta sus compañeros apristas lo querían quemar [a Víctor Boluarte]. Jafet tuvo que hablar con los regidores y yo salí a la tele de alguna forma a calmar todo. Ahí le demostramos que somos gente, nosotros somos una gran familia, no como los apristas que se dicen "Compañero, compañero", pero luego se están apuñalando¹⁰³.

De esta forma, podemos observar que, al interior de la élite partidaria, o sea, al interior de la estructura de parentesco, los ciclos de reciprocidad sirven para acercarse y consolidar su grado de filiación, lo que implica también legitimarse con el resto de los integrantes de la estructura de parentesco, es decir, de la élite partidaria. Por ello, romper el ciclo significa estancarse, romper con la filiación a la estructura de parentesco y perder la condición de líder o incluso la condición de militante.

¹⁰² Entrevista a Jafet Cervantes, 09/01/2023.

¹⁰³ Entrevista a Jejosnovara Cervantes, 13/02/2023.

Pero esta relación de reciprocidad no ocurre solo entre los miembros de la élite partidaria y Jafet o Jejosnovara, los líderes del partido, sino también entre los miembros de la élite partidaria. De forma que es posible observar que miembros de la élite partidaria generen pequeños núcleos de mayor relación frente al resto, como María Delgado y Diego Ccala, ambos miembros de la élite partidaria que se conocieron en el partido y ahora son pareja. O como cuenta Jejosnovara, relaciones parentales de otro tipo:

Fermín, por ejemplo, de muchos de los compañeros ha sido el padrino de matrimonio. [...] Pero sí hay eso. Por eso tenemos mucha unidad, mucho cariño. Incluso en provincias hay cosas más bonitas. Que se conocieron en campaña algunos compañeros y luego ya los ves siendo familia, aquí en Cusco, por ejemplo, María y Diego, Edwin y Estéfani. [...] También otros que se han separado y se alejaron del partido también¹⁰⁴.

De forma que estos ciclos de reciprocidad fortalecen la filiación con el centro de la estructura de parentesco, pero también con los costados. Esto genera una legitimidad por ambos lados: por parte del líder y también de los otros miembros de la élite. Pero estos pequeños círculos al interior de la élite partidaria no significan la formación de facciones, a lo mucho puede llegar a la formación de tendencias, como vimos en el subcapítulo anterior, debido a que la filiación a la estructura del parentesco está por encima de las discrepancias políticas que se pueden generar y la imagen de Jafet es como un ancla que sostiene el barco y lo mantiene a flote.

Esto también nos recuerda que, si bien este nivel de intercambio tiene una tendencia horizontal, está jerarquizada por el grado de filiación a la estructura de parentesco. Es decir, la reciprocidad sirve para legitimar la pertenencia a la élite partidaria —ya sea con Jafet y Jejosnovara o con el resto de los miembros de la élite—, pero eso no te garantiza una mejor ubicación dentro de la élite partidaria. Solo a medida que se tenga un mayor grado de filiación parental con el núcleo de la estructura —Jafet y Jejos—, mediante el incremento de los ciclos de reciprocidad, frecuencia y cantidad, se podrá obtener una mejor posición dentro de la élite partidaria. Y aquí la posición central de Jafet le permite controlar una *zona de incertidumbre* fundamental: el mapa de parentesco de la élite partidaria al interior y al exterior del partido. Esta información, por ejemplo, le sirve a Jafet para organizar el trabajo en etapa electoral y calcular la potencialidad del logro que se puede conseguir a partir de los recursos y el alcance que tenga la estructura de parentesco de los miembros de la élite partidaria.

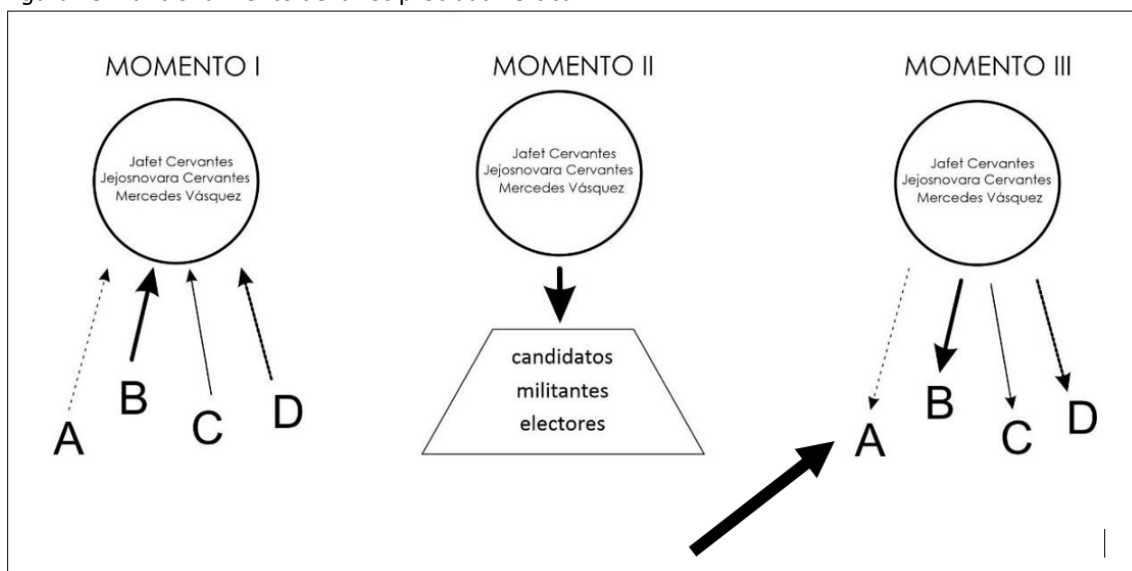
Hasta aquí la reciprocidad operando en un primer nivel —en la élite partidaria— que, como dijimos, tiene una tendencia horizontal —directamente entre líderes—, y opera

¹⁰⁴ Entrevista a Jejosnovara Cervantes, 13/02/2023.

principalmente en un campo informal —en la estructura de parentesco antes que en la estructura política—. Ahora veamos cómo opera la reciprocidad en un segundo nivel: en la relación entre la élite partidaria y el resto del partido. Veremos que aquí la reciprocidad tendrá una tendencia vertical, porque ya no será directa sino tendrá una ruta indirecta, más compleja que en el primer nivel, y operará principalmente en el campo formal antes que en el informal.

Para entender esta segunda forma en la que opera la reciprocidad, se tiene que dividir metodológicamente en tres momentos. El primer momento consiste en que los miembros de la élite partidaria le entregan recursos —bienes y/o servicios— al líder partidario —Jafet y Jejosnovara—, a pedido suyo o también sin necesidad de que lo pida. Para entender mejor este proceso, ubiquemos este primer momento en el inicio de un periodo electoral. En un segundo momento, el líder partidario reúne y organiza los recursos alcanzados y los distribuye entre los miembros del partido, pero no equitativamente, sino de acuerdo con su criterio. Llamemos a este segundo momento plenamente electoral. Y en un tercer momento, al que podemos llamar poselectoral, cuando los miembros del partido le retribuyen al líder con prestigio y el líder lo reparte a los miembros de la élite partidaria de acuerdo con lo que entregaron en el primer momento o también al criterio del líder. Evidentemente, en este tercer momento la retribución hacia el líder también puede ser material y no solo simbólica. Veamos la gráfica para una mejor comprensión.

Figura 13. Funcionamiento de la reciprocidad vertical



Fuente: INFOGOB-JNE (2022)
Elaboración propia

Como vemos, en la figura 13, en el primer momento, los miembros de la élite partidaria A, B, C y D le entregan recursos al líder partidario. Estos recursos no son similares ni equivalentes. Los

recursos que entrega cada miembro dependen —en cantidad, forma e importancia— de acuerdo con sus posibilidades, pero, sobre todo, de acuerdo con el grado de filiación que tienen con la estructura. De esta forma, podemos ver que quienes gozan de un grado de filiación más cercano al líder partidario entregan más recursos en comparación a los que se encuentran más alejados y tienen un grado de filiación más distante.

En el segundo momento, el líder partidario organiza los recursos —artículos para la publicidad de la campaña, servicios útiles a la campaña, etc.— y los distribuye entre los otros miembros del partido: candidatos, militantes e incluso electores. Después reciben de ellos el prestigio por haber organizado al partido político en época electoral, haber promovido políticamente a nuevos actores, haber ganado alguna alcaldía, haber quedado en un buen lugar electoral, etc., y luego reparten ese prestigio acumulado entre A, B, C y D, de acuerdo con sus aportes, pero también al criterio del líder partidario. Veamos un ejemplo exitoso que explica este sistema de reciprocidad indirecto, un poco más complejo que el que describimos anteriormente.

En las elecciones del 2018 —las últimas en las que participó el partido—, Jafet organizó los recursos organizativos que tuvo a su disposición. Así, por ejemplo, contó con los servicios de María Delgado en temas informáticos —su profesión—, además de su total determinación para apoyar en lo que sea necesario. También contó con los servicios de Edwin Mamani como comunicador —su profesión—, además de las banderas y afiches que pudo mandar a hacer a partir, por ejemplo, de que su cuñado, sastre, cosió las banderas de Tawantinsuyo que se necesitaban en la campaña. De igual forma, pudo contar con Diego Ccala y su comprometida capacidad de organización partidaria¹⁰⁵, así como el apoyo de su familia para ayudar en la campaña. Además, con el apoyo de Orlando Waypar, quien renunció a su trabajo para dedicarse al partido en campaña electoral y convenció a sus amigos empresarios para que se sumaran a la campaña. De esta forma, Jafet distribuyó estos recursos entre los candidatos más importantes, los equipos partidarios de cada candidato e incluso los electores. Por eso, Orlando empezó apoyando en la candidatura de Fermín a la Municipalidad Distrital de Santiago, pero al ver que iba a buen viento, se fue a apoyar la candidatura de Jejosnovara al Gobierno regional, y

¹⁰⁵ Diego era miembro del Comité Electoral en las elecciones internas para definir los candidatos del partido. Su función era hacer lo necesario para que los candidatos pactados tengan todos los documentos de elección interna en orden. Y en la Municipalidad Distrital de Wanchaq tenía que salir como candidato David Mormontoy. Así fue ratificado en los documentos, pero el 25 de septiembre, ya en plena campaña electoral, Bexi Tula Vizcarra, también integrante del Comité Electoral, denunció públicamente que dichas elecciones internas nunca se habían realizado, o por lo menos ella no había estado presente, por lo que la firma que aparecía en el acta de elecciones internas era falsa. Mormontoy siguió en campaña electoral y ganó la alcaldía, pero Diego afrontó un proceso judicial.

distribuyó camisetas especialmente elaboradas para esa campaña a los candidatos más importantes del partido y a sus equipos de campaña. Por su parte, Edwin trabajó como relacionista público para los candidatos más importantes del partido en Cusco y distribuyó material —banderas— a sus equipos de campaña. De igual forma, Diego coordinó los equipos de varias candidaturas y ayudó a distribuir material de campaña a electores junto con su familia. Y, finalmente, María trabajó directamente en la actualización del padrón electoral del partido y apoyo la candidatura de Fermín. Y así podemos seguir relatando.

Pasadas las elecciones, ya con los resultados electorales, llegaron los reconocimientos hacia Jafet y Jejosnovara por todo el trabajo que lideraron en las elecciones. Varios miembros del partido los llamaban agradecidos por haber tenido la oportunidad de ser candidatos, así no hubieran ganado las elecciones. Otros, que sí habían ganado las elecciones, agradecidos por haber sido candidatos, etc. Es decir, Jafet y Jejosnovara recibieron el reconocimiento total del partido, más aún porque se había logrado ganar por primera vez las elecciones de la Municipalidad Provincial del Cusco de la mano con Víctor Boluarte, y Jafet, por primera vez, iba a ser regidor.

Jafet y Jejosnovara se encargaron de redistribuir este reconocimiento centralizado. Por un lado, de forma simbólica, haciendo el reconocimiento público dentro del partido de quienes habían colaborado activamente —María, Diego, Edwin, entre otros— y luego dándoles un cargo dentro del partido político o incluso pensando en darles candidaturas en próximas elecciones¹⁰⁶. Y, por otro lado, materialmente, recomendándolos para puestos de trabajo en municipalidades donde el partido había ganado. De esta forma, por ejemplo, Diego y María trabajaron en la Municipalidad Distrital de Santiago todo el mandato de Fermín García (2018-2022). Así, los miembros de la élite partidaria se legitimaron como tales, pero ya no frente a sus iguales, sino frente al resto de integrantes del partido político.

Como vemos, este sistema de reciprocidad no solo se limita al acto de dar y recibir, sino está pautado por otros elementos como la racionalidad de cálculo sobre los elementos que un miembro de la élite partidaria puede dar, así como los que puede recibir. En ese sentido, el “merecimiento” de un reconocimiento simbólico o laboral no solo obedece a donación o participación en una campaña electoral —visto como un acto aislado—, o su excelente perfil

¹⁰⁶ Por ejemplo, Jafet Cervantes me comentó que ya había decidido que Edwin fuera el siguiente candidato a la Municipalidad Distrital de San Jerónimo en las próximas elecciones (2026). Consideraba que ya había hecho mucho por el partido y veía “madera” de candidato.

profesional y político —elemento enteramente personal—, sino a que participó en el sistema de reciprocidad y no hubo ninguna falla en el camino.

Sin embargo, también podemos referir casos no exitosos, donde la cadena de reciprocidad se quebró, para comprender la forma en cómo operó en este nivel. El más resaltante en la elección del 2018 es el de Orlando Waypar. Él entregó recursos a los líderes partidarios, como ya explicamos en el subcapítulo anterior, regaló camisas personalizadas a los candidatos, logró reunir empresarios para abrir un local partidario más amplio y céntrico, e incluso consiguió apoyo para organizar el cierre de campaña:

Yo he trabajado en el cierre de campaña del 2018 y tenía a 10 personas tras mío que daban cosas. Mi amigo Nakamura puso el sonido [para el cierre de campaña], el local [de campaña] lo puso Óscar Vega, las camisas que yo he mandado a hacer para los candidatos, bonitas, blancas con la bandera del Tawantinsuyo en las mangas lo ha puesto un amigo. También estos amigos dieron polos, banderas, carros, combustible, para que llegue la gente [al cierre de campaña]. Contrataron a Rosita del Vusco para el cierre de campaña. Y me decían [sus amigos empresario] "Orlando, por ti, huevón. Espero me hagas respetar luego". Había una plena confianza porque yo creía que sí. Estaba cerca a Jafet y ellos veían lo que yo trabaja por el partido, están al tanto¹⁰⁷.

Sin embargo, el pedido de Jejosnovara a Jafet para que Orlando se aleje rompió el ciclo de reciprocidad y Orlando no recibió ni reconocimiento simbólico, mucho menos real. Quedó en el aire:

A Jafet lo busqué para hablar con él. Él se escapaba de mí. Hasta que lo encontré ahí en la entrada la municipalidad y astuto me dijo "Justo te estaba buscando". "Ah, ¿sí? Yo también te estaba buscando", le dije. Y fuimos a tomar el desayuno. Ahí le dije "¿Por qué eres así?, ¿por qué eres cerrado?, ¿por qué no repartes trabajo? La gente te ha apoyado, se ha sacado la mierda y nada. Ya ha pasado más de un año de Gobierno y a casi nadie, ni a mí. ¿Así qué partido vas a formar?, ¿qué partido vas a dejar?".

Un detalle a prestar atención es que, así como Orlando no recibió nada de vuelta, tampoco lo hicieron las personas que estaban tras de él. Esto significa, evidentemente, que esta lógica de reciprocidad vertical ocurre a todo nivel, de forma que no solo está en juego el prestigio y los recursos de la élite partidaria, sino también otros grupos que están tras de ellos. Por eso, así como esta reciprocidad de forma exitosa permite la legitimidad con el resto del partido, la reciprocidad no exitosa deslegitima dentro del partido.

Un ejemplo más. El grupo de profesores universitarios que fueron parte de la fundación del partido Tawantinsuyo, a los que se hizo referencia a lo largo de esta investigación, estuvo conformado por cuatro personas. En las elecciones en las que participó Todos Tawantinsuyo

¹⁰⁷ Entrevista a Orlando Waypar, 13/02/2023.

(2002) y en las que participó Tawantinsuyo (2010) fueron un motor importante, pues como ya vimos antes, colaboraron económicamente para que se pudieran recolectar las firmas para la inscripción partidaria. Además, consiguieron algunos candidatos e incluso dieron algunos materiales para repartir en pleno proceso electoral.

Sin embargo, Jafet al igual de Jejosnovara, en diversas conversaciones se lamentaron, en un tono de queja, que les faltaba compromiso y no querían asumir cargos en las elecciones, es decir, no querían ser candidatos. Aquí vemos que hay un primer corte de la cadena de reciprocidad al no querer aceptar la posibilidad de candidatura que Jafet les estaba ofreciendo como reconocimiento a su labor desde la fundación del partido. Luego, cuando Jafet pedía recursos para las elecciones, los profesores dejaron de dar. Por eso el lamento de Jafet cuando se refiere a ellos “Ganando plata mensual como catedráticos, ¿cómo no pueden poner algo para la campaña? Yo que no ganaba plata mensual ponía y me dedicaba al partido”¹⁰⁸.

Esto generó una primera distancia, que luego fue más evidente cuando algunos fundadores contaron que pidieron un trabajo para algún familiar, pero no se lo dieron. Esto ya no solo era un distanciamiento, sino un rompimiento del ciclo de reciprocidad que los llevó a dejar el partido. Jejosnovara cuenta lo referido a un profesor:

Con el profesor [Santiago] Soncco hubieron algunos problemas. Él se separó de su esposa y se fue con su nueva familia. Y él quería que le apoyemos a su nueva esposa en el aspecto laboral. Hasta antes de eso Santiago no quería ser nada, ni regidor, nada. Pero ahora quería que le apoyemos. Pero el perfil de su señora no cuadraba para el cargo que quería. Ellos piensan que ese tipo de cosas es decisión nuestra, pero en realidad es algo normativo. Y como no le apoyamos, se distanció¹⁰⁹.

Ambas formas de reciprocidad, de tendencia horizontal y vertical, si bien las hemos descrito metodológicamente en campos y tiempos separados, operan en simultáneo. Es decir, que se entrecruzan. Por eso, para el lector no será extraño pensar que los ciclos y cadenas de reciprocidad aquí descritos en algún momento tuvieron un eslabón que se interconectó con otra cadena y otro ciclo. Lo importante es comprender que la reciprocidad es el elemento que permite el funcionamiento de la élite de poder, así como también su legitimidad entre ellos mismos y frente el resto del partido.

Sin embargo, esta reciprocidad no se encuentra suspendida en el aire ni parte de la nada. Opera en el marco de la estructura de parentesco, fortaleciendo o debilitando el grado de

¹⁰⁸ Entrevista a Jafet Cervantes, 09/01/2023.

¹⁰⁹ Entrevista a Jejosnovara Cervantes, 13/02/2023.

filiación de acuerdo con los intereses, capacidades y predisposición de los actores. Por eso decimos que la reciprocidad permite el funcionamiento y la movilidad de la estructura de parentesco que es la estructura de la élite partidaria.

En ese sentido, mirar el grado de interdependencia que significa la reciprocidad para los actores que participan en ella nos permite observarla, por un lado, como elemento para mantener la cohesión de la comunidad política, pero por otro como elemento para evidenciar y hacer efectiva la desigualdad en las relaciones de poder.

4.3 Conclusiones del capítulo

En este capítulo hemos descrito cómo se organiza y cómo funciona la estructura de la élite partidaria a partir de la estructura de parentesco de Jafet Cervantes, porque la élite partidaria es la estructura de parentesco. Ahí convive el campo formal e informal que adquieren mayor visibilidad en determinados momentos.

Esto significa que la *filiación* parental es la que determina los límites de la élite partidaria y el grado de la filiación determina el sitio de importancia dentro de esta élite partidaria. Así se estructura la élite de poder en Tawantinsuyo: si se pertenece a la estructura de parentesco de Jafet Cervantes, entonces también se pertenece a la estructura de la élite partidaria. Y el grado de filiación —sanguínea y no sanguínea— determina el tamaño y la importancia de la parcela de poder, es decir, el lugar en la estructura de la élite partidaria.

El funcionamiento de esta estructura de poder se debe a la *reciprocidad* que funciona de dos maneras: una con tendencia horizontal, directa, y otra con tendencia vertical, indirecta. De forma que la reciprocidad permite la legitimidad primero horizontalmente entre los líderes, y luego verticalmente con el resto de los miembros del partido. Y también permite el movimiento de la estructura de la élite partidaria, primero extendiendo o contrayendo los límites de la estructura a medida que algunos lograron convertirse en líderes mientras otros dejan de serlo, y en segundo lugar fortaleciendo o debilitando los grados de filiación de los líderes con la estructura parental de Jafet Cervantes. Es decir, que por un lado es un mecanismo de cohesión pero, a la vez, de jerarquización de las relaciones de poder.

Estas características, sumada a su carácter cíclico y creciente, de forma infinita, siempre y cuando los actores deseen que así sea, nos invita a pensar que la reciprocidad que funciona en el marco de la estructura de parentesco es la que garantiza la continuidad de la élite partidaria. Me explico: mientras Panebianco sostiene que la permanencia del partido se debe a la relación exitosa entre el objetivo de los líderes y el objetivo de los miembros del partido, mediante la adecuada distribución de los incentivos selectivos y de identidad; en este capítulo, el caso de Tawantinsuyo nos invita a pensar que es la exitosa relación de reciprocidad, principalmente entre los miembros de la élite partidaria —la estructura de parentesco—, lo que permite la permanencia del partido.

Evidentemente esto significa que, en el caso de Tawantinsuyo, hay una clara tendencia de concentración y envejecimiento de la élite partidaria —pues desde que nació la organización política, Jafet no ha dejado de ser el líder más importante—, lo que también puede significar

una fragilidad importante que puede estallar a su muerte. No obstante, lo más probable es que dicha debilidad no sea a tal grado, pues la estructura de parentesco continuará funcionando. Solo hará falta que Jejosnovara o Fermín asuman el liderazgo para hacerlo realidad, pero ahí ya estamos en el campo de la suposición. El tiempo nos dirá qué tan acertado o equivocado se encuentra esta aseveración.

Lo etnografiado hasta el momento nos permite aseverar que, desde el nacimiento de la organización política hasta la fecha, la reciprocidad en la estructura de parentesco ha permitido su permanencia dejando un pequeño espacio para la renovación a medida que algunos líderes jóvenes se fueron sumando con el tiempo a la estructura de parentesco de Jafet Cervantes. Un proceso lento debido a que respeta las jerarquías que impone la estructura de parentesco, pero no imposible. Por eso, el joven Fermín García que ingresó a la estructura de parentesco de Jafet Cervantes a los veintisiete años ahora es un líder indiscutible del partido que tiene todo para asumir la jefatura total, a sus cincuenta y cuatro años.

CONCLUSIONES

El Movimiento Regional Tawantinsuyo es un partido político subnacional con relevancia en la vida política local del Cusco, Perú. Pese a haber cambiado de denominación y símbolo durante veinticuatro años de existencia ininterrumpida, representa un objeto de estudio de gran relevancia —debido a sus características— para entender una forma de nacimiento y organización de los partidos políticos en el Perú que no se ha explorado hasta el momento, a la que propongo llamar “partido político familiar”.

Para lograr lo anterior, teóricamente esta investigación no fija la vista en los procesos de gran transformación nacional para, a partir de allí, explicar cómo los partidos políticos nacen y estructuran su élite partidaria —como acostumbra el grueso de la teoría sobre el tema—. Por el contrario, propongo partir de las continuidades de una nación, que sobreviven a las grandes transformaciones y tienen un proceso más lento de cambio, para pensar desde allí los procesos de nacimiento de los partidos políticos y sus lógicas de organización de la élite partidaria y su funcionamiento.

En ese sentido, recorro al parentesco. Es decir, al estudio de las formas de construcción y organización de las unidades mínimas de la sociedad —donde se incluye la familia—, así como sus lógicas y principios de funcionamiento. Esto porque, como se puede ver en las páginas de esta investigación, el Movimiento Regional Tawantinsuyo nace sobre una estructura de parentesco y funciona —con éxito— sobre sus principios de filiación y reciprocidad.

Bajo dicho marco, expongo los principales hallazgos de esta investigación, según el orden de los capítulos establecidos:

Primero: El Movimiento Regional Tawantinsuyo nace en 1998 a partir de la estructura de parentesco de su fundador, Jafet Cervantes, un avisado migrante que logró insertarse a la sociedad cusqueña a partir de la vida política militante que tuvo en la universidad y posteriormente en el Mercado de Ttio, donde fue dirigente durante más de una década entre 1980-1990. Este cargo de representación le permitió participar en las federaciones sociales más importantes del Cusco, que a inicios de 1990 habían incursionado por primera vez en las elecciones provinciales del Cusco sin éxito.

Tras esa primera experiencia electoral, Cervantes decide fundar su propio partido junto con dirigentes de otros mercados, teniendo como principal sostén de la élite partidaria a su esposa, Mercedes Vásquez, quien ejercía el cargo de secretaria pese a no ser nombrada formalmente. Sin importar la derrota de esta segunda experiencia electoral ni las grandes

transformaciones que el Perú estaba viviendo —como por ejemplo el paso de un autoritarismo a una democracia—, el partido creció a medida que Cervantes fue articulando y robusteciendo su estructura de parentesco con sus hijos, hermanos, tío, cuñados y sobrinos, sean sanguíneos o no. Llegó al punto en el que la estructura de parentesco de Cervantes se mimetizó con la estructura del partido político, más precisamente en su élite partidaria, pues Cervantes comprendió que para fundar y hacer funcionar un partido político era necesario tener el control y la lealtad de los cargos que él considera más importantes. Estos elementos los encontró en su estructura de parentesco.

Segundo: Ya mencioné que la élite partidaria del Movimiento Regional Tawantinsuyo está construida y se confunde con la estructura de parentesco de Jafet Cervantes. Es decir, el principio de filiación, entendido como la posición que ocupan los individuos dentro de una estructura de parentesco y, por lo tanto, los derechos y deberes que tienen dentro de dicha estructura, determina quiénes son parte de élite partidaria del partido. Y es el grado de filiación —sanguínea o no sanguínea— lo que determina el grado de cercanía al poder y la parcela de poder que le corresponde a cada miembro de la élite partidaria. De esta forma, los parientes sanguíneos de Cervantes ocupan posiciones de poder más importantes y poseen parcelas de poder más amplias que sus parientes no sanguíneos. Así, por ejemplo, su hijo ocupa, junto con él, el cargo de la Secretaría General, su esposa ocupa el cargo personero legal y su sobrino el cargo de personero legal alterno —cargos fundamentales para Cervantes, pues son los intermediarios legales entre el Jurado Nacional de Elecciones y el partido—. Por su parte, su tío político ocupa el cargo de organización, sus cuñados fueron fundadores del partido u ocuparon cargos menores del partido y los hijos no sanguíneos de Cervantes no ocupan cargo pero sí son candidatos fundamentales del partido.

Tercero: El principio de reciprocidad en el parentesco —entendido como el intercambio continuo y normado de elementos materiales y no materiales, rodeado de formas simbólicas y ceremoniales que ocurren en intervalos identificables y calculados por sus participantes, el cual tiende a fortalecer los grados de filiación dentro de una estructura de parentesco— es el elemento que hace funcionar la élite partidaria del Movimiento Regional Tawantinsuyo. Así, por un lado, la reciprocidad permite cohesionar a la élite partidaria, fortaleciendo los lazos de solidaridad y lealtad entre ellos, ya que en última instancia fortalece la filiación que tiene cada miembro con la estructura de parentesco de Cervantes. Será el éxito de la reciprocidad —en cuanto constancia y aumento de lo intercambiado— el que determine en última instancia —por encima de la profesión, carácter, ideología, capital, etc.— el ascenso en la estructura de poder de cada uno de sus integrantes. Por otro lado, la reciprocidad entre los miembros de la élite

partidaria y de estos con el núcleo de dicha élite —Cervantes, su hijo y esposa— les permite legitimarse en dos niveles. Un primer nivel es el de legitimación horizontal entre los miembros de la élite, producto del intercambio directo y constante entre ellos, y un segundo nivel es el de legitimación vertical con el resto de los miembros del partido y la sociedad en general, producto del intercambio indirecto y no constante entre la élite partidaria y el resto del partido.

Estas características organizativas del Movimiento Regional Tawantinsuyo —nace a partir de una estructura de parentesco y viene funcionando durante veinticuatro años de acuerdo con los principios de filiación y reciprocidad, propios del parentesco— son las que me permiten sostener que podemos estar frente a un partido político que puede ser llamado partido político familiar. Evidentemente, para plantearlo como un nuevo tipo de partido es necesario una extensa comparación con ejemplos de otras latitudes, de forma que nos permita diferenciarlo de otros tipos de partidos. Sin embargo, creo pertinente exponer las diferencias con algunos tipos de partidos que se le aproximan y seguro el lector ya fue identificando.

El tipo de partido político que más se asemeja a lo que hemos descrito es el partido que Panebianco (1995), a partir de Weber, denominó *partido carismático*. Panebianco recurre a seis características para definir al tipo de partidos carismático, las cuales resume en una “simbiosis total entre la persona del líder y la identidad de la organización” (1995: 274). Las características son las siguientes: a) coalición dominante cohesionada por la fidelidad al líder, que mantiene las diferencias como una pugna entre tendencias de sublíderes que no llegan a ser facciones y no discuten el poder supremo del líder, pues el hacerlo significa el final de la carrera política del opositor; b) organización altamente centralizada donde la élite partidaria, pero sobre todo el líder, toma las decisiones importantes del partido; c) inexistencia de rasgos burocráticos, pues la división del trabajo depende de la voluntad del líder; d) posee fronteras poco definidas con el exterior —con las organizaciones alrededor del partido— y el interior —con las organizaciones que pueden conformar el partido—; e) tiene un carácter “revolucionario”, propio del carisma, frente al *statu quo* político y social, que se traduce en su carácter *antipartido* y *movimentista*; f) sus características cambian cuando el partido se institucionaliza y transita de ser un sistema de solidaridad a un sistema de interés a partir de la rutinización del carisma, pues se transfieren las lealtades que se tenían del líder hacia el partido a medida que existe un progresivo distanciamiento entre el líder y la identidad organizativa del partido político.

La diferencia fundamental radica en el hecho de que el partido político familiar no es una simbiosis entre el líder y la identidad organizativa del partido, sino más bien una simbiosis entre una estructura de parentesco y la identidad organizativa del partido. Evidentemente, el líder, en este caso Jafet Cervantes, tiene una posición primordial dentro de la estructura de

parentesco, pero su figura no es equivalente a las figuras que se citan como ejemplos del partido carismático, sino es reducida porque su estructura de parentesco es la que adquiere mayor importancia y le da la identidad organizativa al partido. Claro ejemplo de esto es que Jafet Cervantes nunca postuló como cabeza de lista, sino como un actor secundario. Es decir, frente al imperativo coloquial de “el partido soy yo”, se ubica “el partido es mi estructura de parentesco”. Y esto genera que la cohesión de la élite partidaria no sea la *fidelidad* al líder, sino —como vimos en esta investigación— la *filiación* a la estructura de parentesco, que implica una mayor complejidad de relación con el líder y con los miembros de la élite partidaria. Este elemento también permite concluir que el partido político familiar sí tiene fronteras claramente identificables al exterior y al interior del partido. Por ello, el parentesco es el límite identificable, la filiación como elemento diferenciador hacia el exterior y la reciprocidad como elemento diferenciador hacia el interior.

Por otro lado, como el partido carismático, el partido político familiar también mantiene el poder centralizado, pero no solo en el líder, sino en el núcleo de la estructura de parentesco, que en el caso del Movimiento Tawantinsuyo es Jafet Cervantes, su hijo Jejosnovara Cervantes y en menor medida Mercedes Vásquez, su esposa. Por ello, las decisiones en gran medida no se toman en la soledad del líder, sino en espacios informales como la mesa familiar en el almuerzo. Esta característica también lleva a que, en el partido político familiar, formalmente existan responsabilidades burocráticas definidas, pero en realidad no las tengan y dependan de la voluntad del núcleo parental, aunque se use como base los conocimientos y las capacidades de cada integrante de la élite partidaria. Por eso, es recurrente que Jafet Cervantes pida favores a los miembros de la élite partidaria para hacer documentos, algunos trámites o se hagan responsabilidades de alguna función circunstancial específica.

Ahora veamos el carácter revolucionario como elemento del partido carismático. En el partido político familiar, como vimos en el caso del Movimiento Regional Tawantinsuyo, existe de forma transversal, desde 1998 hasta la actualidad, un elemento revolucionario al *statu quo* político. Siempre quisieron ser la opción frente a la tradicionalidad de los partidos políticos. Pero esto no se debe confundir con el carácter revolucionario del líder carismático al que hace referencia Weber y recoge Panebianco. El ánimo anti-establishment del Movimiento Regional Tawantinsuyo se debe al contexto de antipolítica que todavía se vive en el Perú y se traduce en el descrédito de los partidos políticos tradicionales y el desprecio por la política. Por eso, el Movimiento Regional Tawantinsuyo siempre mantuvo una identidad de *outsider* político, más no un carácter revolucionario en términos políticos o sociales.

No obstante, como expliqué antes, para que esta propuesta sea considerada como un tipo de partido político familiar, será necesario una importante comparación con experiencias regionales, nacionales e internacionales, que felizmente no son tan extrañas, pues a nivel nacional, en el Perú podemos girar la vista hacia el partido Fuerza Popular, Alianza para el Progreso, Podemos Perú y el Frente Popular Agrícola del Perú (FREPA), así como en el ámbito internacional podemos posar la vista sobre el Partido Verde Ecologista de México para identificar algunos elementos descritos en esta tesis.

En ese sentido, esta tesis podría abrir una veta de investigación importante para repensar los partidos políticos en nuestras democracias.

BIBLIOGRAFÍA

- Abal Medina, J. (2002). Elementos teóricos para el análisis contemporáneo de los partidos políticos: un reordenamiento del campo semántico. En J. Abal Medina y M. Cavarozzi (Eds.). *El asedio de la política. Los partidos latinoamericanos tras la década del neoliberalismo* (pp. 33-54). Rosario: Homo Sapiens.
- Adrianzén, C. A. (2014). Una obra para varios elencos. *Nueva Sociedad*, 254, 100-111. <https://n9.cl/64148j>
- Alarco, G., Castillo, C. y Leiva, F. (2019). *Riqueza y desigualdad en el Perú*. Lima: OXFAM.
- Alberti, G. y Mayer, E. (1974). *Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Alcántara, M. y Freidenberg, F. (Coord.) (2001). *Partidos políticos en América Latina. Cono Sur*. Ciudad de México: Instituto Federal Electoral.
- Aljovín, C. y López, S. (Eds.) (2018). *Historia de las elecciones en el Perú*. Lima: Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Andrea Sánchez, F. (2016). *Los partidos políticos. Su marco teórico-jurídico y las finanzas de la política*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Barrenechea, R. (2014). *Becas, bases y votos: Alianza para el Progreso y la política subnacional en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Bobbio, N. (1996). *Left and right. The significance of a political distinction*. Chicago: TheUniversity of Chicago Press.
- Chávez Molina, J. (2000). *Mis votos singulares. Historia de un fraude que no debe repetirse*. Lima: Horizonte.
- Contreras, J. C. (2012). *Organizaciones de partido político. Estructura y acción concreta en el Partido Revolucionario Institucional*. Ciudad de México: El Colegio de San Luís.
- Corporación Latinobarómetro (2018). *Informe 2018*. Latinobarómetro.
- Cotler, J. (1978). *Clases, Estado y nación en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Cotler, J. (2000). *La gobernabilidad en el Perú. Entre el autoritarismo y la democracia. El fujimorismo, ascenso y caída de un régimen autoritario*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Cowell-Meyers, K. (2014). The Social Movement as Political Party: The Northern Ireland Women's Coalition and the. *Perspectives on Politics*, 61-80.
- Dammert Ego Aguirre, M. (2003). *La descentralización en el Perú a inicios del Siglo XXI: de la reforma institucional al desarrollo territorial*. Santiago de Chile: Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social.
- Dammert, M. (2001). *El Estado mafioso. El poder imagocrático en las sociedades globalizadas*. Lima: El Virrey.

- Dargent, E. (2014). *Technocracy and democracy in Latin America: the experts running government*. New York: Cambridge University Press.
- Dargent, E. y Muñoz, P. (2016). Patronage, Subnational Linkages, and Party-Building. En S. L. Levitsky (Ed.). *Challenges of Party-Building in Latin America* (pp. 187-216). Cambridge: Cambridge University Press.
- De Gramont, D. (2010). ¿Se está quedando Lima detrás? Las elecciones regionales de noviembre de 2006 y el ascenso de los movimientos regionales en el Perú. *Politai*, 1(1), 56-72.
- De Soto, H. (1989). *El otro sendero*. Lima: Instituto Libertad y Democracia.
- Descentralización, C. N. (2006). *El modelo de peruano de descentralización*. Lima: CND.
- Domínguez, J. (1998). *Ideas and leaders in freeing politics and markets in Latin America in the 1990s. Democratic Politics in Latin America and the Caribbean*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Durand, A. (2014). Movimientos sociales y política en el Perú de hoy. *Latinoamérica*, (58), 59-84.
- Durand, F. (2010). *La mano invisible del mercado. Crítica a los neoliberales criollos*. Lima: Fondo Editorial del Pedagógico de San Marcos.
- Durand, F. (2019). *La captura del Estado en América Latina. Reflexiones teóricas*. Lima: OXFAM.
- Duverger, M. (2012). *Los partidos políticos*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (1980). *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones de La Piqueta.
- Franco, C. (1985). Los significados de la experiencia velasquista: forma política y contenido social. En C. Franco. *El Perú de Velasco. Tomo II*. Lima: Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación.
- Gamero, J. (2013). *El trabajo decente en el Perú. Una mirada al 2012*. Lima: IESI.
- Gonzales, J. (1997). *El clientelismo político. Perspectiva socioantropológica*. Barcelona: Anthropos.
- Gonzales, J. (1998). *Antropología (y) política. Sobre la formación cultural del poder*. Barcelona: Anthropos.
- Hall, P. y Taylor, R. (1996). Political Science and the Three New Institutionalisms. *Political Studies*, XLIV, 936-957.
- Hamoudi, A. (2007). *Maestro y discípulo. Fundamentos culturales del autoritarismo en las sociedades árabes*. Barcelona: Anthropos.
- Helmke, G. y Levitsky, S. (2016). *Informal Institutions and Democracy: Lessons from*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Hernández Rodríguez, R. (2016). *Historia mínima del PRI*. Ciudad de México: Colegio de México.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2019). *Panorama de la Economía Peruana 1950-2018*. Lima: Instituto Nacional de Estadística y Censos.

- Isbell, B. (1974). Parentesco andino y reciprocidad. Kukaq: los que nos aman. En G. Alberti y E. Mayer (Eds.). *Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos* (pp. 110-152). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Itier, C. (2011). Las panacas no existieron. En W. Adelaar, V. Pilar y B. Zariquiey (Eds.). *Estudios sobre lenguas andinas y amazónicas. Homenaje a Rodolfo Cerrón-Palomino* (pp. 181-193). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Katz, R. y Mair, P. (1995). El partido cártel. La transformación de los modelos de partidos y de la democracia de partidos. *Party Politics*, 1(1), 5-27.
- Kirchheimer, O. (1945). *En busca de la soberanía*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Kirchheimer, O. (1965). El camino hacia el partido de todo el mundo. *Politische Vierteljahresschrift*, 24-41.
- Kitschelt, H. (2004). *Diversification and Reconfiguration of Party Systems in Postindustrial Democracies*. Gunzburg: Europäische Politik.
- Klein, N. (2007). *The Shock Doctrine. The rise of disaster capitalism*. New York: Metropolitan Books.
- Levitsky, S. L. (2016). *Challenges of Party-Building in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Levitsky, S. y Mauricio, Z. (2018). ¿Por qué no se construyen partidos políticos en el Perú? En C. Aljovín y S. López (Eds.). *Historia de las elecciones en el Perú* (pp. 569-602). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Loaeza, S. (2010). *Acción Nacional, el apetito y las responsabilidades del triunfo*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- López, A. (2010). *Historia de los partidos políticos en Sinaloa (1909-1946)*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Lynch, N. (1999). *Una tragedia sin héroes. La derrota de los partidos y el origen de los independientes. Perú 1980-1992*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Lynch, N. (2000). *Política y antopolítica en el Perú*. Lima: Desco.
- Lynch, N. (2009). *El argumento democrático sobre América Latina. La excepcionalidad peruana en perspectiva comparada*. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Lynch, N. (2014). *Cholificación, república y democracia. El destino negado del Perú*. Lima: Otra Mirada.
- Lynch, N. (2022). *La razón política. Una nueva constitución para el Perú*. Lima: Horizonte.
- March, J. y Olsen, J. (1984). The New Institutionalism: Organizational Factors in Political Life. *The American Political Science Review*, 78(3), 734-749.
- Martínez López, V. (2009). Partidos políticos: un ejercicio de clasificación teórica. *Perfiles Latinoamericanos*, 17(33), 39-63.

- Meléndez, C. (2007). Los movimientos regionales: los "viejos desconocidos". Las elecciones regionales del 2006 y la trivialización del análisis político. *Coyuntura* (enero-febrero), 11-14.
- Meléndez, C. (2019). La derecha que se bifurca. Las vertientes populista conservadora y democrático liberal en Perú post 2000. *Colombia Internacional*, (99), 3-27.
- Meléndez, C. y Vera, S. (2006). Si todos perdieron, ¿quién ganó? Los movimientos regionales en las elecciones de noviembre 2006. *Argumentos*, (8), 7-11.
- Michels, R. (1972). *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna. Volumen I y II*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Montero, J., Gunther, R. y Linz, J. (2007). *Partidos políticos. Viejos conceptos y nuevos retos*. Madrid: Trotta.
- Montes, Á. (1989). *Simbolismo y poder. Un estudio antropológico sobre compadrazgo y priostazgo en una comunidad andina*. Barcelona: Anthropos.
- Muñoz, P. (2018). El entusiasmo de los que no entusiasman: descentralización y competencia electoral en el Perú. *Perú Hoy*, (33), 93-107.
- Navarrete Vela, J. P. (2019). *Morena en el sistema de partidos en México: 2012-2018*. Ciudad de México: Instituto Electoral del Estado de México.
- Nogales Gonzales, N. (2019). *La (des) institucionalización de los partidos en Bolivia y Ecuador: entre la adaptación y la emergencia de nuevos actores entre 1980-2010* [tesis de doctorado]. Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- North, D. (2012). *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- O'Donnell, G. (1993). *Delegative Democracy*. Notre Dame: The Helen Kellogg Institute for International Studies.
- O'Donnell, G. (1996). Otra institucionalización. *Política y Gobierno*, III(2), 219-244.
- Ossio, J. (1992). *Parentesco, reciprocidad y jerarquía en los Andes*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Ostrogorski, M. (2008). *La democracia y los partidos políticos*. Madrid: Trotta.
- Pajuelo, R. (2004). Perú: crisis política permanente y nuevas protestas sociales. *Observatorio Social de América Latina*, V(14), 51-68.
- Panbianco, A. (1995). *Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Paoli Bolio, F. J. y Ferrera Bravo, G. (2016). *Partidos y sistemas de partidos: experiencias comparadas*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pease, H. (1977). *El ocaso del poder oligárquico*. Lima: DESCO.
- Pease, H. (2003). *La autocracia fujimorista: del Estado intervencionista al Estado mafioso*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Prud'homme, J. F. (2014). *Coyunturas y cambio político*. Ciudad de México: Colegio de México.

- Quiroz, A. (2013). *Historia de la corrupción en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Raniolo, F. (2013). Una relectura de los tipos de partidos. Estrategias, vínculos, transformaciones. *Politai*, 4(7), 13-28.
- Comisión de la Verdad y Reconciliación (2003). *Informe final. Tomo I, III, VIII*. Lima: CVR.
- Remi, M. I. (2010). Crecientes distancias entre la política nacional y la política regional. *Argumentos*, (5), 1-9.
- Remi, M. I. (2010). Elecciones regionales: la complicada construcción de un nuevo espacio. En E. Amayo, I. Arias, E. Ballón y H. Campodónico (Eds). *Desarrollo, democracia y otras fantasías* (pp. 33-49). Lima: Desco.
- Reyna, C. (2000). *La anunciación de Fujimori. Alan García 1985-1990*. Lima: DESCO.
- Ritter, P. (2005). *Beneficios potenciales y fallas comunes en la descentralización: una aproximación para América Latina*. Lima: Universidad del Pacífico.
- Rospigliosi, F. (2000). *El arte del engaño. Las relaciones entre los militares y la prensa*. Edición del autor.
- Sartori, G. (2012). *Partidos y sistema de partidos. Marco para un análisis*. Madrid: Alianza Editorial.
- Schady, N. (1999). *Seeking votes. The political economy of expenditures by Peruvian Social Fund (Foncodes) 1991-1995*. Washington D. C.: Banco Mundial.
- Tanaka, M. (1999). *Los partidos políticos en el Perú 1992-1999. Estatalidad, sobrevivencia y política mediática*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Tanaka, M. (2005). *Democracia sin partidos: Perú, 2000-2005. Los problemas de representación y las propuestas de reforma política*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Tezanos, J. y Luena, C. (2022). *Partidos políticos, democracia y cambio social*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Toscano, D. (2016). El poder en Foucault: "Un caleidoscopio magnífico". *Logos*, 26(1), 111-124.
- Ugarteche, O. (2022). *La nueva corrupción en el Perú. Pirañitas y tiburones*. Lima: Ministerio de Cultura del Perú.
- Ugarteche, O. (2022). *Rómulo A. Ferrero de Mises a Röpke. La transformación de las ideas 1938-1964*. Conferencia presentada ante la XI Conferencia AIHPE. Ciudad de México.
- Ugarteche, O. (2022). *Rómulo A. Ferrero pionero del pensamiento austriaco en América Latina*. Preparado para la XIX Conferencia Mundial de Historia Económica. Ciudad de México.
- Vargas Llosa, M. (1993). *El pez en el agua*. Barcelona: Seix Barral.
- Vergara, A. (2012). Alternancia sin alternativa: ¿un año de Humala o veinte años de un sistema? *Argumentos. Revista de análisis y crítica*, 3(6), 1-13.
- Vilca, P. (2015). *La persistencia de la política: redes políticas en el altiplano puneño* [tesis de maestría]. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Weber, M. (1982). La política como vocación. *Escritos políticos II*. Folios Ediciones.

- Weise, K. y José, L. (2008). la educación superior en la región andina: Bolivia, Perú y Ecuador. *Revista da Avaliação da Educação Superior*, 13(2), 425-450.
- Yamada, G., Pablo, L. y Joan, M. (2014). *¿una promesa incumplida? La calidad de la educación superior universitaria y el subempleo profesional en el Perú*. Lima: Universidad del Pacífico.
- Zavaleta, M. (2014). Todo se transforma: la articulación de la oferta política en el Perú subnacional. *Argumentos*, 5(8), 61-70.
- Zuidema, T. (2004). La identidad de las diez panacas en el Cusco incaico. *Boletín de Arqueología de la PUCP*, (8), 277-287.